## [¡JULIA ERES LA MADRE DE MI BEBÉ! // POR: LOBOVOLKOV](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=3258)

Ok, no es que los mejores amigos del mundo estuvieran frustrados en su mansión mirándose los rostros con un deje de desesperación. El Doctor en Genética estaba con su colega Sergey Katin que a su vez era su mejor amigo tratando de que el cielo no se vinera abajo con las ganas de matar a alguien que tenían. Oleg dio un paso decidido hacia su amigo y le dio un empujón, tratando de sacar a Sergey del mundo invisible en donde miraba distraído.  
- Te dije que ellos no lo aceptarían – dijo Sergey sin hacer caso al empujón de su amigo. – Mi esposa me lo advirtió, millones de euros metidos en este proyecto…  
- Es por eso que debemos hacer algo – dijo desesperado Oleg – ellos no deben burlarse de esa manera…  
- Pero es ilegal – dijo molesto Sergey – ellos lo hicieron ilegal por alegar que es peligroso ¡Peligroso es mi abuelo con su bastón!  
- Deja al viejo descansar en paz – dijo Oleg triste. – Tenemos que buscar la manera de buscar voluntarios…  
- Nadie aceptaría… ¡Tienen dos años los anuncios que buscan voluntarios!  
- Pero estamos seguros que funciona – dijo frustrado Oleg Volkov que además de ser un genio en genética era un magnate empresarial.  
- Lo sé hermano, pero sin pruebas humanas no hay novel ni habrá una ley que lo permita.  
- Claro, pero ellos de antemano lo hacen Ilegal. – se quejó el hombre alto ojos azules. El hombre pelirrojo lo miro comprensivo.   
- Claro, saben que cambiaríamos la vida de muchas personas, pero no están deseosos de enfrentarlo…sería una nueva forma de vida.  
- Tienes razón. – dijo Oleg tomando un poco de Vodka – Es hora de darnos por vencidos. – Dijo cuando se escuchó un portazo atroz desde el otro lado de la mansión, e hizo aparición una chica cabello negro corto y alborotado, con una mirada azul muy fría pero preciosa, con un cuerpo pequeño pero atlético.  
- ¡Que se pudran todos en el maldito consultorio! – Rugió al entrar, y pararse en seco mirando extrañada a los hombres, Julia miro con frialdad a su padre y luego a su amigo, suavizo su mirada azul intenso - ¿Qué demonios les pasa?  
- Nada Julia, ¿Qué demonios te pasa a ti? – dijo Oleg molesto.  
- Nada – dijo cortante la chica. – Solo echaron a perder mis muestras de ADN… ¡Cielos! Odio a los ineptos. – dijo tirando las llaves de su auto, Julia era doctora Forense con una especialidad en genética forense, tenia un doctorado en recombinación genética y otra en Biología Molecular, era seria como nadie y solo parecía tener paciencia para la hija de Sergey, que era…más o menos su amiga, pero Elena Katina la detestaba por lo prepotente que era de vez en cuando. - ¿No tenían una importante reunión? ¿Cómo estas Sergey? Disculpa mi molesta presencia…y no saludarte antes.  
- No pasa nada – dijo despacio poniendo su vaso de vodka.  
- ¿Cómo fue eso de las muestras?  
- Las dejaron en un calentador hasta que se evaporaron, la idiota de la secretaria serró la clínica antes de tiempo y olvidaron sacar las malditas muestras. – Explicó Julia molesta – Disculpen, la verdad, me estoy comportando como una idiota.  
- Jajaja – se rió Sergey – Tranquila, nosotros hemos perdido un gran proyecto, en el que tu padre y yo hemos invertido nuestras vidas…  
- ¿De veras? – preguntó está vez visiblemente preocupada.  
- No pasa nada Julia, tu padre y yo veremos que hacemos.  
- Está bien, lo siento, espero que logren salir de esto. – dijo tomando un poco de hielo y colocando en su sien un poco y se marchó a su cuarto.  
- Es el huracán de siempre – dijo Sergey con una risa – Lena no para de maldecir su arrogancia, pero al verdad yo encuentro a tu hija muy seria y un geniecito como ninguno.  
- Gracias, bueno…Lena tiene un poco de razón, pero Julia es una buena persona…hace tres meses me dio a congelar sus óvulos para que cuando el proyecto fuera legal – De repente Oleg se quedo callado y muy serio – fueran los primeros en ser… ¡Por el amor de dios!!  
- ¿Qué pasa hermano?  
- ¡Los óvulos de Julia! – dijo con un sofocado grito de triunfo.  
- Ho, no, no, no, no, no, - Dijo Sergey adivinando lo que pensaba su mejor amigo – NO, no pienso, no Oleg…  
- ¡Pero es nuestra oportunidad! – dijo desesperado Oleg – Ella los donó para la ciencia, bueno solo es uno, ¡solo uno! Es voluntario.  
- Ni loco, ¿Cómo piensas ocuparlo? Necesitaríamos otro, no podemos comprarlo, debería ser donado por alguien más…estás loco…  
  
Ok, ok, ¡STOP! Para que entiendan un poco, ellos (Nuestros héroes) habían encontrado la forma de fecundar un óvulo femenino con la contra parte de alelos de otro óvulo, 20 años de investigación les habían dejado 10 gatitas hijas de otras gatitas, que habían vivo normalmente, así como conejas, perritas…y un Hámster hembra…todas hembras, ya que los alelos femeninos…pues eran femeninos…sin embargo descubrieron que estas hijas podían tener hijos machos si se apareaban con machos normalmente con la misma frecuencia azar de los nacidos entre un macho y una hembra, sin duda digno de un Novel…pero habían sus contratiempos, con experimentar con humanos, había gente que pensaba que era una abominación y más la competencia que había hecho intentos frustrados de robar el proyecto de investigación.  
- Pero, pero Sergey, piensa…  
- Nada, deberíamos encontrar una donante, que además nos de su consentimiento de embarazarla…y… ¿Cómo demonios le explicamos que su hija es de Julia Volkova o como demonios le haremos? ¿Crees que Julia esta dispuesta a criar a un niño ahora? Bueno a una niña.  
- Pues…pues…no lo sé – dijo dejándose caer rendido en su sofá.  
- Ok, ok, no nos apresuremos amigo – dijo Katin suavemente – descansemos y mañana lo veremos con calma.  
  
Oleg acepto sin decir nada y luego se despidieron, todos las cosas por las que habían pasado para nada, se sentó unos minutos a meditar su mala suerte y luego se fue a la cama no sin antes ver Julia perdida en la lectura de un libro, Sergey tenía razón Julia apenas tenía 25, ella estaba metida en su carrera, esos hermosos ojos tenían poco amor maternal, no era su hora además era una magnate de la ciencia, no tendría tiempo para aceptar un hijo, había donado el óvulo solo para seguir estudiando la fascinante manera en que la naturaleza daba vida…pero le hizo jurar a su padre que lo emplearía hasta que ella tuviera 32 años.  
  
Sergey cenaba con su hija pelirroja que era una respetada sicóloga, además de ser hermosa, tenía una relación muy abierta con su padre. Sus ojos grises estudiaron a Sergey que se miraba abatido y muy triste, la verdad que no era para menos, más de treinta millones de euros en inversiones, su vida en eso…todo echado a perder por simple desaprobación humana. Lena se canso de hablar casi sola.  
- ¿Oíste cuando llega mamá? – dijo ella moviendo sus manos frente a su abatido padre – o hazme el favor de decir que te pasa.   
- Nada, hija mía, nada solo…  
- Es el proyecto – si bien tenía conocimiento sobre este no sabía como andaban las cosas.  
- Sí – dijo este, y le contó todo con detalle, Lena lo miró asombrada y un poco triste. – Y como te decía, solo tenemos un óvulo congelado donado…pero…no hay donante ni madre del segundo…no hay tiempo para buscar y dentro de tres días se serrará la investigación por orden fiscal.  
- Eso es una tontería – dijo Lena dejando la ensalada intacta.  
- Pero no hay de otra…en tres días serramos el laboratorio…  
- Ho, padre… - la cabeza de Lena dio un vuelco – tengo una grandiosa idea. – dijo repentinamente y sus ojos brillaron. Sergey no dejaba de ver su plato. – Seré la madre de esa bebe. – dijo segura. Sergey se atragantó con su comida tosió y casi le da un ataque al corazón.  
- ¿QUÉ?  
- Lo que oíste, - dijo ella sonriendo – No dejaré que lo que tú y Oleg han desarrollado durante toda su vida se eché a perder, es más…no tengo novia…ni novio, pero me encantaría ser madre – dijo sincera – tengo edad suficiente… ¿De quien dijiste es el óvulo? – Sergey otra vez casi cae de la silla…  
- Es, es… de un donante…bueno – Lena detesta a Julia…pensó el hombre desesperado, pero no le que quería mentir – es, es…anónimo su donante.   
- Ok, me conformo con saber que es una chica…ya sabes que me gustan solo las chicas – dijo despreocupada. – Ok, empezaremos mañana así…veremos que tan bueno son los descubrimientos.  
- Hija…tú sabes…bueno, estamos al 100% seguros que funciona, tendrás un bebe…bueno de alguien que no conoces…y…y…  
- Siempre quise ser madre soltera – dijo tranquila – tengo los recursos, solo esperaba tu investigación para tener una hija con una chica…ahora padre quiero ayudarte – dijo alegremente.  
  
No hubo manera de sacar a la pelirroja de su decisión. Sergey al día siguiente muy temprano salió directo a la Mansión Volkov, entro como alma que se la lleva el diablo y corrió a la habitación de Oleg.  
- ¡Despierta desgraciado holgazán! – dijo muerto de los nervios halando las sábanas de este – Despierta…  
- Pero…pero ¡Déjame en paz! – dijo el otro cayendo al suelo. - ¿Qué te pasa? – Dijo tratando de ver a su amigo  
- Lena, Lena, Lena – decía Sergey.  
- ¿Qué le ha pasado a ricitos? – preguntó preocupado Oleg poniéndose en pie de un salto.  
- Ella quiere ser la madre – dijo sin aliento Sergey a punto de desmayarse.  
- No te creo – dijo Oleg con los ojos como platos – ¡el óvulo es de Julia! ¡Ella la detesta!   
- ¡Cállate! – chillo Sergey tapando la boca a Oleg – Cierra la bocotota que tienes, estúpido – dijo nervioso – no le dije que era de ella…le mentí – dijo al borde del llanto.  
- ¡No! – gimió Oleg – pero, pero… ¿Qué haremos? Julia sabe de su óvulo…sabrá la verdad cuando anunciemos su embarazo…se enfurecerá…Lena nos va a matar…pedirá un aborto… ¡Por Dios! Tenías que haberle dicho…  
- ¡Ella no pedirá un aborto! No seas estúpido… - dijo escandalizado Sergey muerto de miedo.   
- ¿Entonces? ¿Entonces estamos dispuestos a este desastre? – preguntó Oleg sentándose en la cama masajeando nerviosos sus manos, mientras Sergey le imitaba – Ellas nos mataran, ellas se odian, ellas no se soportan… - de repente Sergey se rió. – Ya te volviste loco, no hermano… ¿De que demonios te ríes?  
- Tú hija se muere por la mía – dijo Sergey orgulloso.  
- Eso no es verdad, Lena es la que se muere por Julia, Julia ni determina a Lena.   
- Eso no es verdad – dijo molesto Katin.  
- Claro que es verdad – Los dos se miraron molestos, luego se empezaron a reír.  
- Se aman – dijeron al unísono.  
- En ese caso…en ese caso…todo sea por el amor a la ciencia…y al amor de estas par de orgullosas…  
- Nos mataran – dijo Oleg – pero luego nos lo agradecerán.  
- Aunque estemos en la tumba….  
- ¡Cierra la boca! – dijo nervioso Oleg – la investigación se ha salvado gracias a Lena…  
- Y a Julia…aunque nos matará….  
- Lo comprenderá…hemm – Oleg sudó – espero.

Una semana después mientras Julia se comía literalmente un libro sobre entomología y observaba las mugrientas ropas de un cadáver, escuchaba las noticias en el televisor plasma que se encontraba en la oficina de su laboratorio, tenía mucho trabajo y varios cadáveres que inspeccionar, pero la repentina noticia que las industrias médicas Volko-Katin estaban de fiesta, hizo que sus ojos se despegaran del libro de insectos.  
- Anuncian embarazo voluntario de la señorita Elena Katina del único óvulo entregado voluntariamente – las cosas empezaron a darle vuelta a la chica y las manos soltaron el pesado libro – muchos especulan que es una desesperada maniobra de los genios de la genética y magnates de los laboratorios de genética del mundo, se investigará que tan real es esta situación, por ahora – Julia sintió un frio que le congelaba la mente, la furia le hizo ponerse en pie como autómata y tomar su teléfono – se sabe que Lena Katina se encuentra bien y feliz por su embarazo.  
- Kim, trae mi auto a la oficina – dijo fríamente.   
  
Mientras en la casa Katin Oleg y Sergey se miraban nerviosos, Lena los miro pálida.  
- ¿De…de, de Julia? – dijo con las manos crispadas en el sofá.  
- Sí… - dijo Oleg apenado – ella me dio su óvulo hace unos meses para que lo congelara…tu padre sabía…que…si te lo decíamos te negarías…  
- ¡PUES CLARO QUE ME NEGARÍA! – dijo la chica furiosa, la puerta se abrió y Larissa apareció pálida  
- ¿Cómo es que mi hija esta embarazada? – dijo   
- Y DE JULIA MADRE – rugió Lena fuera de si.   
- ¿Qué? – dijo la mujer cayendo desmayada.  
El caos se desato en la mansión, Lena al ver a su madre desmayada también se desmayó, los sirviente corrieron de un lado a otro y las siete de la tarde otra vez se miraban molestos, la pelirroja se sentía utilizada.  
- Lo que hicieron no tiene justificación, debían haberme dicho que era de Julia. – dijo la ojos grises seria.  
- Yo…yo lo intente – dijo Sergey – pero me acobarde…no quería que esto pasara…  
- ¡Eres un idiota! – dijo Larissa molesta – Nuestra hija esta embarazada de su pesadilla con piernas, ¿Cómo le hiciste esto a tu niña? Y ¿Julia lo sabe?  
- No – dijo Oleg a punto de desmayare él también. – no lo sabe y debe estar furiosa.  
- Y con mucha razón – dijo la mujer sobando la espalda de Lena que palideció, la última vez que vio a Julia estaba de novia de una tonta modelo de revista y la había ignorado olímpicamente. - ¿Cómo se les ocurrió algo así? Es infame, no justifica ni el hecho de que iban a perder el tonto laboratorio, la familia es primero – Larisa se levantó y camino de un lado a otro nerviosa – Ahora, Julia ya debe saberlo, me extraña que no…  
- ¡TE DIJE QUE ME DEJES EN PAZ! – rugió Julia azotando la puerta de su coche, los cuatro se arrimaron asombrados a la ventana y miraron como Julia había aparcado de cualquier manera su Mercedes McLaren negro, y detrás como de la nada salió otro carro verde, de este salió una impresionante rubia…o como la llamaría Lena la idiota modelo de revista gritándole a Julia.  
- ¡Eres una cínica Volkova! – decía con voz chillona – Me has traicionado con esa cabeza de zanahoria idiota esa…  
- ¡VETE DE MI VISTA LAURA! – dijo peligrosamente roja Julia.  
- ¡Desgraciada! ¡Me usaste!   
- Dios, no quiero ver esta escenita barata – dijo fastidiada Lena muy molesta.  
- Yo no te he usado… - dijo Julia tratando de entrar a la mansión  
- ¡Sí! ¡Dijiste que me amabas!   
- Yo nunca dije eso – se quejó Julia aporreando la puerta para que la dejaran pasar.  
- Por eso no querías acostarte conmigo…esa era la razón ¿No? Ya estabas con esa idiota pelirroja ¿no? – Julia se volteó furiosa.  
- ¡TE QUIERO LEJOS DE MI VISTA! ¡NO TENGO NADA DE QUE HABLAR CONTIGO! – vociferó la pelinegra, Lena se levanto furiosa llamo a los de seguridad y les pidió que sacaran a la rubia y a Julia si no dejaba de gritar. Julia discutió molesta con ellos y luego el huracán Volkov entró, irrumpió a la sala aún muy roja, con una clara marca de una cachetada en la cara además de ello un rallón al parecer de un anillo, la camisa jaloneada y el pelo aún más alborotado de lo normal, los miro a todos molesta, pero su flameantes ojos azules se detuvieron en Lena a la cual recorrieron hasta detenerse en su vientre. – Dime por favor que tú no sabias – le dijo con una vos suave y grave, sin dejar de verle el vientre. La pelirroja se sintió incomoda con la mirada, los adultos se aguantaban las respiraciones.  
- No, no lo sabía – dijo Lena seria, recuperando su compostura. Los ojos llenos de fuego se desviaron a su padre, Larissa se movió incomoda.  
- Hija, Julia…no te enojes, tu padre actuó mal, pero he de reconocer…que aquí Sergey es más culpable… - dijo tímidamente la mujer, - él fue el que le dijo a Lena de tu óvulo pero no le dijo que era tuyo…  
- Pero mi padre sabía que era mío – dijo molesta Julia. - ¿Qué demonios se supone que haré?  
- Yo, yo…yo cuidare de mi bebe – Julia miró a Lena molesta.  
- Que no se te olvide ricitos que es mi bebe también.  
- Yo soy su madre…y no me digas ricitos.  
- Yo también soy su madre…ricitos.   
- Volkova, no me tientes – y ahí comenzaban las discusiones – no eres nadie para llamarme de esa forma…  
- ¿De cual ricitos?   
- ¡Julia con un demonio! - dijo Lena furiosa – me llamo Lena, Lena…pero para ti ¡ELENA! ¡E-L-E-N-A!  
- No te alteres – dijo con timidez Sergey – es malo para el bebe, debes estar en observación y en reposo, para…  
- ¿Para qué? – dijo molesta sin dejar de ver molesta a Julia que hacía lo mismo a ella.   
- Para evitar un aborto – las dos palidecieron.  
- ¡No! ¡Mi bebe! – dijeron a la vez, Lena se sonrojó de golpe, Julia igual solo que ya estaba roja de coraje.  
- Bueno, bueno calma – dijo Oleg nervioso – pensemos como adultos…Julia y tú son sus madres biológicas…no se llevan bien…pero deberán hacerlo…para no estresarte Lena…debes cuidar tu presión…  
- Que no se me acerque – dijo Lena alejándose de Julia como si esta mordiera.  
- De hecho – dijo Larissa que había comprendido a los dos científicos locos en parte su plan – creo que deberían de estar juntas…Julia tiene derecho ya que es madre de tu bebe Lena, aunque no quieras…y no es culpa tuya ni de ella…mucho menos de la bebe…se tienen que apoyar.  
- ¡No! – se quejo Lena – yo puedo cuidarme sola, no la quiero cerca, ¿Sabes como me molesta su altanería?  
- ¿Altanería? Claro, y tú la santa de mi abuela – dijo Julia a la defensiva.  
- ¡Cállate Volkova!  
- Cállate tú, Lena. – dijo, Oleg se molestó.  
- Ya Julia, no te desquites con ella, sabes que no tiene la culpa, moléstate con migo….  
- ¡Sí tú desgraciado! – gritó Julia recordando que su padre estaba en la habitación - ¡Arruinaste mi vida! ¡Usaste mi óvulo sin mi consentimiento! ¡Juraste guardarlo! Perooo ¡Nooooo! Lo usaste en ella, ¿Sabes que significa? ¡Que seré madre! Mi novia me botó, ¡Un montón de mujeres se pusieron como locas en la salida de mi consultorio! ¡Laura me golpeó! ¡Y todo por tu maldito estudio! – estaba roja como un tomate, Lena la miraba incrédula, así que le había arruinado la vida, Julia en definitiva la odiaba – y vaya en quien usaste mi huevito ¡En ricitos que me detesta tanto como yo a ella! – dijo sin pensar.  
- ¡Julia! - Se quejo su padre molesto – Cuida lo que dices – demasiado tarde Lena se había desmayado.

Ok, lo admitimos Julia metió la pata, pero bueno, al ver a Lena caer al suelo, fue la primera en correr en su ayuda, al ser médico de profesión, pudo reanimarla luego de tremendo susto (Por lo menos en mi país debes ser médico general antes de tener otra especialidad). Lena se sentía como que flotaba, ese día había sido demasiado par su presión arterial, no quería abrir los ojos, pero sin duda ese perfume que sentía de Carolina Herrera justo a su lado era el de Julia y al abrir los ojos la vio pálida y en una batalla campal de gestos contra su propio padre, Oleg la miraba aterrado a unos metros de ella.  
- ¡Aléjate de mí! – chillo desesperada la pelirroja, Julia calló de la cama con el empujón de Lena y se levanto furiosa pero hablo calmada.  
- Con un gracias me bastaba ricitos. – le dijo sin dejar de mirarla.  
- ¡Vete! – dijo Lena reconociendo su propio cuarto - ¡No quiero verte! Déjenme sola, debo pensar…por favor – suplico al final.   
- ¡Hay! – dijo Larissa al entrar al cuarto con un poco de té – No le grites cielo, te trajo hasta aquí…deberían de llevarse mejor…no te estreses Lena, por favor – dijo al ver la cara de protesta de la chica.  
- Ok, lo siento – dijo de repente Julia – No debí gritar ni decir cuan tontería se me venía a la cabeza… ¡pero por el amor de dios deja de comportarte como si tuvieras cinco años!  
- ¡La que se comporta como que si tuviera 5 años ere tú! ¿Qué haces en mi cuarto?  
- ¡Oye! – dijo finalmente fuera de si Julia  
- ¡Chicas! – regañó Larissa molesta – Hagan el favor de calmarse, van a ser madres, dejen de comportarse como chiquillas, ¡Por el amor de Dios! Cualquiera diría que se aman. – Julia hiso un gesto de desagrado mientras que Lena se dejo caer en las almohadas, muy molesta – además debes cuidarte Lena, estás con la presión alta, eso es muy malo para la bebe.  
- Estoy pensando seriamente si quiero esta bebe, madre – dijo con una frialdad digna de Julia o de alguien muerto. Julia enrojeció nuevamente.  
- ¿No te atreverás a deshacerte de ricitos junior? – dijo desesperada Julia – ¡también es mi ricitos!  
- ¡Déjenme sola!  
- ¡Hay mi Lenita! – dijo Sergey aterrado - no hagas una tontería, no hija…  
- ¿Y por que no? – se defendió molesta – esto es casi una violación, y si no quiero al bebe, nadie me hará tenerlo, es mi cuerpo, me engañaron, se aprovecharon de mi, tengo todo el derecho.   
- Pero hija – dijo Larissa aterrada – la bebita no tiene la culpa – dijo acercándose a su hija.  
- Aún no hay bebe – dijo molesta. Julia palideció, estaba dispuesta a abortar, no, no dejaría que eso pasara, ahora era también su bebe.  
- Oye, Elena – dijo Julia en voy grabe y ronca, Lena se sorprendió, era la primera vez que le llamaba Elena desde que tenía memoria, tan sorprendida estaba que la miro a los ojos y hasta se sorprendió…Julia estaba llorando – No te deshagas del bebe, no hundas a mi padre ni al tuyo, no por favor, si tanto te molesta mi presencia, esta bien…me alejaré todo lo que sea necesario, no me entrometeré en nada…pero no te deshagas de la bebe – diciendo esto dio media vuelta y desapareció a paso marcial por la puerta, segundos más tarde se escucho a su auto rugir y a toda velocidad salir de la mansión. Los cuatro se miraron sorprendidos.  
- Ok…si ella se mantiene lejos de mí…o por lo menos deja de fastidiarme, tendré a mi pequeña tranquila. – luego miro a su padre y madre con aprensión - ¡No estaba pensando en abortar realmente! ¡No soy una desgraciada! ¡La bebe no tiene la culpa de tener unos abuelos locos de remante! – Luego lloró - ¡No quería lastimar así a Julia! ¡Pero me saca de quicio!  
- Ya hija – dijo su madre – tranquila, luego vemos a Julia, tú eres la prioridad, relájate…descansa. – Lena asintió y luego miró a Oleg.  
- Lo siento – le dijo.  
- Te entiendo Lena – dijo él tranquilo – lo peor a pasado. Ahora hay que monitorear una vez por semana tu embarazo…tu padre lo hará para que te sientas más cómoda, ahora descansa – dijo en voz baja.  
- Está bien – dijo ella.  
- Lena, - llamó Sergey mientras la madre de la chica le acomodaba las almohadas – Julia tampoco tiene la culpa de nada, ella no tenía ni idea que usaríamos su óvulo…por favor, trata de llevarte mejor con ella. – la chica no dijo nada pero asintió.  
  
  
Ok, demasiado drama, ¿No?, pues bien, cuando Julia Volkova decía o prometía algo lo hacía costara lo que costara, y bien no chistó nada cuando la prensa comenzó a sacar lo del embarazo de Lena como pan caliente, la gente comenzaba a dar sus opiniones, la mayoría encontrada, pero bueno, era un cincuenta y cincuenta, también se tragó su orgullo al notar que ni su padre ni Sergey ni la misma Lena parecieran notar que la nena también era de ella, pero igual Julia solo miraba y no decía nada.  
  
En cuanto a Lena, a pesar de tener un terrible sentimiento encontrado, no quiso decir de una vez que la bebe era de Julia…bueno, que estaba embarazada de alguien que conocía desde pequeña y que nunca había entendido en la vida. Su mejor amiga Natacha que a su vez era por así decirlo su…humm, enamorada le ponía ese acento de conciencia en cada conversación sobre su falta de confianza sobre su repentino embarazo.  
- Vamos Lena – le decía mientras cenaban en un fino restaurante en Moscú – Dime, ¿Por qué me ocultaste tus planes de embarazarte?   
- Ya sabes, es un estudio, es raro… pero así es…no tienes que…ya sabes, es mi decisión… - Natacha se miro molesta.  
- Pero soy tu mejor amiga Lena, sabes que te apoyo…es más…sabes que me muero por ti…yo hubiera dado el óvulo, no sería de alguien que no conoces. – Lena miro su vientre, ya eran 6 meses de lo mismo, estudios, muestras de sangre, a Natacha como su conciencia y esa confesión de su amiga no le caía nada bien.  
- Nat, ya te lo dije, quiero a este bebe así, no quiero que seas su madre…sé que se escucha muy egoísta, pero así lo quise deja ya de decir que me amas, pues sabes que yo no te amo. – Natacha no dijo nada por unos momentos y luego sonrió.  
- Sé que no me amas, gracias por tu sinceridad, pero algo me ocultas, de hecho es algo que le ocultas a medio planeta… ¿Sabes? Eres buena sicóloga, pero eres mala para mentir, el mundo entero especula que sabes quien es la madre de tu hija… - dijo despreocupada, Lena se impacientó.  
- Si es así, es mi problema Natacha, por favor dejemos eso, que desde que tengo que andar con un millón de guarda espaldas me callo las especulaciones, no necesito que tú las inicies.  
- Ok… - dijo sonriendo - ¿Ves? Con eso me has contestado, así que sabes quien es su otra madre, genial, ¿es tan mala la persona que ni ha intentado dar la cara al mundo para que se dejen molestar con eso que es un fraude? – Lena tragó saliva y no precisamente por eso, acababa de ver entrar a Julia, con cara de cansancio, y ¡Ho por DIOS! Se acercaba en donde ella estaba, tenía mucho tiempo de no saber nada del huracán Volkov, intento parecer tranquila.  
- No es asunto tuyo Natacha, ¿Pides la cuenta? Tengo mucho sueño, debo descansar he trabajado mucho. – Natacha miró a la chica, y asintió, pero notó que los ojos de Lena estaban nerviosos.  
- Esta bien, ¿Qué es lo que miras?   
- Nada – dijo Lena, poniendo el menú descaradamente en su rostro.  
- Lena, ¿Estas bien?  
- Solo pide la condenada cuenta… - demasiado tarde, Natacha miró a Julia sentarse en la mesa que estaba detrás de las dos.  
- A que no sabes, Julia Huracán Volkova ha entrado, seguro viene a verse con alguna de sus amantes. – El comentario de la chica fue escuchado por Julia que reconoció a Natacha, y a su vez logró determinar que ese cabello de fuego era el de Lena, la pelirroja deseó que a Natacha le callera un rayo.  
- Natacha, me haces el favor de pedir la cuenta, debo irme a descansar.  
- Claro, no quiero estar cerca de Volkova – dijo sin intentar bajar la voz despreocupada y presuntuosa que tenía. Julia se enfureció.  
- Hola Natacha, ¿Tienes algo que decirme? – Lena no sabía como había llegado justo a su lado sin que se diera cuenta.  
- No, no tengo nada que decirte, Lena y yo ya nos íbamos. – dijo tranquila. – Los ojos de Julia se clavaron en Lena, luego lentamente o fue lo que le pareció a Lena bajaron a su vientre.  
- Hola ricitos, veo que te has puesto más hermosa…   
- Deja en paz a Lena – dijo Natalia seria.  
- Claro, - dijo Julia muy seria, Lena sintió como la bebe se mecía en su vientre al escuchar a Julia – Tú tienes el derecho de decir idioteces de mí, pero yo no puedo saludar a ricitos.  
- Mesero, por favor la cuenta – pidió Lena desesperada, la pequeña daba patadas a su vientre como nunca.  
- No he dicho nada que sea mentira. – Dijo Natacha seria.  
- ¿Qué me vengo a ver con mis amantes? – preguntó Julia molesta pero en voz muy modulada. Natacha no dijo nada. – Eres despreciable Natacha, deja de decir estupideces de mí a mis espaldas, dímelo en la cara, sino vete al infierno con tus estúpidos comentarios.  
- Julia, ya – dijo Lena no para defender a Natacha pero había notado que la bebe la estaba torturando si la voz de Julia no dejaba de ser de enfado. Julia la miro y sonrió.  
- Ok, disculpa ricitos, pero la idiota que te acompaña empezó – dijo sin dejar de verle el vientre.  
- Vete al infierno Volkova – dijo molesta Natacha.  
- Natacha, - dijo Lena a media voz otra patada le dijo sin moverse.  
- ¿Ricitos? – dijo Julia al verla - ¿Te duele algo?  
- Claro, tu presencia – dijo Natacha, Julia la vio furiosa.  
- ¡Natacha hazme el favor de irte! – dijo furiosa Lena   
- Lena – dijo asombrada la mujer ojos miel – Ok, te llevo a tu casa.  
- ¡No! – dijo Lena poniendo la mano en su vientre para calmar a la bebe con unas caricias que antes daban resultado. – Me iré en taxi.  
- Pero te duele el vientre… - dijo Natacha preocupada.  
- No, solo que con tus impertinencias has molestado a la bebe, me esta pateando como si ese es su único objetivo en la vida, es un huracán, vete, por el amor de Dios. – Lena se sonrojo al notar que había llamado a la bebe como llamaban a Julia que la miraba pálida.  
- Pero, Lena…yo…   
- Vete, Julia tiene razón, si tanto la detestas, peléate con ella en la calle y de frente – dijo tomando sus cosas y saliendo del restaurante, la bebe no se daba por vencida seguía practicando Kitboxing en su vientre. La chica salió pero la voz de Julia la detuvo.  
- Espera, espera ricitos, deja yo te llevo.  
- Claro que no. – dijo Lena molesta, la bebita continuo pateando a su madre – Ok, esta bien llévame.  
- Mi auto esta por allá, espera un momento – dijo para ir a buscar su auto. Luego le abrió la puerta su Ferrari negro y Lena entró.  
- Bien, gracias – dijo incomoda sobando su vientre.  
- Humm, pues de nada. – dijo sin mirarla y salieron a la calle principal.  
- No almorzaste. ¿No tenías una cita? – preguntó Lena para cortar el silencio de Julia.  
- ¿Me viste con una cita, ricitos? – pregunto seria Julia  
- ¿Cuántas veces te he dicho…?  
- Mira, ricitos, me gusta decirte así, así que cierra la boca y relájate que nada te pasa con que te diga ricitos, y NO, no tenía una cita, tenía HAMBRE, ¿Es un pecado tener hambre? – dijo Julia molesta, la bebe dio otra patada a su madre.  
- No tengo porque saberlo – dijo Lena incómoda con su tonta e inadecuada pregunta – Tampoco me interesa.  
- Ok, entonces no preguntes – dijo Julia más calmada. – y ¿Cómo va todo?  
- ¿A que te refieres?  
- Pues a tu matrimonio con el sultán de Bangladesh – dijo Julia con un sarcasmo chistoso.  
- Julia, sabes que detesto tu….  
- Me refiero a nuestra bebe – dijo mirando por primera vez a Lena a los ojos. Lena la miro extrañada.  
- ¿Nuestra?  
- ¿Puedo tocar tu vientre? – dijo sin prestar atención a lo roja que estaba Lena, ya que no quería saber si era de enfado o de otra cosa.  
- ¿Nuestra?  
- Ok, eso es un no. Mira ya llegamos…me saludas a Sergey – dijo como bebe regañado sin dejar de ver a cualquier parte menos a Lena.   
- ¿Nuestra? – repitió Lena que aún no se había recuperado de la impresión. Julia se puso nerviosa.  
- Ok, ok, olvídalo ¿Sí? No he dicho nada, no dije nada, solo era una pregunta – dijo saliendo del coche y abriendo la puerta a Lena, que no dejaba de verla y oírla refunfuñando para sí misma – ya sé que metí la pata, solo no te enfades, ¿ok?  
- Julia…  
- ¿Sí?  
- ¿Quieres tocar mi vientre?   
- Claro…digo…no creo que sea buena idea…. ¿Me dejas tocarlo?  
- No. – dijo con descaro Lena. Julia enrojeció, la pelirroja salió del coche acomodando su cabello. – Vuelves loca a mi hija.  
- Eres despreciable ricitos – dijo en voz baja Julia. Y sin dar oportunidad a Lena de reírse dio un portazo a la puerta del coche asustando a Lena y en segundos se montó para desaparecer a toda velocidad de la mansión de la chica.  
- ¡Pero…pero que chica más inaguantable! ¡Solo estaba bromeando! – se quejó Lena molesta – ahora tendré que llamarla.

Y quien no? si Lenita es tan sexy y seria cuando dice algoooooo  .....yo me muero solo de imaginar un rechazooooooooo  .....he aquí otro poco!!!!! besos a todos y gracias muchas gracias x leerlo  .  
  
Lena entro a la casa y su madre le vio emocionada, con una taza de te aún a medio terminar.  
- ¿Ese auto era el de Julia Volkova?  
- Sí mamá. – dijo con fastidio Lena buscando su teléfono celular.  
- ¿Te vino a dejar Julia? – continuó emocionada su madre.  
- Si mamá. – dijo ella, distraídamente.  
- Entonces ¿Ya te hablas con ella?   
- Más o menos – dijo mirando a su madre – No, la verdad no…veras…me la encontré en un restaurante… - Lena le contó todo a su madre.  
- Pero hija…eso fue muy cruel… - dijo la mujer asombrada.  
- ¡Solo estaba bromeando!  
- Pero cariño, ella ha cumplido con no meterse contigo, no te ha molestado…ella también tiene derecho, y me temo que debe dolerle que no le hagas parte de tu embarazo…  
- Ella no es nada mío…  
- Se supone que son amigas – dijo la mujer terminado su té, triste.  
- Eso, no es del todo cierto – dijo incomoda Lena.   
- Crecieron juntas, se vivían peleando, compartían muchas cosas, no sé como es que después de un día para otro la odiaras…  
- No la odio – admitió Lena – es algo entre ella y yo, como adultas ella ha tenido roces conmigo, es altanera, se cree única pero la no la odio, solo no la soporto.  
- Pero Lena, lo que hiciste…fue muy cruel…sea lo que sea que te haya hecho…no creo que sea como para no dejar que tocara a su hija…me temo que debe sufrir, después de todo no era culpa de ella que a Oleg y a tu padre se les metiera por usar su óvulo.  
- Ok, ok, madre, lo sé, estaba pensando en llamarla para decirle que puede venir a tocar mi vientre… - dijo fastidiada Lena.  
- Ok. – dijo la señora tomando más té. – espero que esto sea un paso para que sean nuevamente amigas. – Lena no dijo nada y tomo su teléfono.  
- Ahora reza por que no me grite.  
- Te lo mereces – dijo ella sonriendo para sí.  
- Madre, gracias por tu apoyo – dijo Lena serrando la puerta de su estudio tras de sí…no le había dicho a su madre sobre como Julia le había dicho sobre lo de “nuestra hija” eso aún le sacaba de onda, pero ya la bebe no le daba patadas tan fuertes.  
  
Bueno, hemos de admitir que la molestia de Lena hacia Julia era infundida, ya que cuando tenían 17, ellas eran muy bunas amigas, bueno, Julia como siempre era muy seria y orgullosa pero era muy buena con la pelirroja, de hecho una vez se habían besado, había sido el primer beso de Lena, y esta estaba segura que Julia le pediría que fuera su novia y a su vez su pareja de baile en su graduación, cosa que no tenía mal calculado la chica, pues Julia adoraba a Lena y secretamente estaba enamorada de ella. Pero, Julia era un imán para las chicas y una descaradamente le había dicho a la pelirroja que Julia jamás se fijaría en una chica como ella, y que bueno que ellas estaban saliendo, Lena conocía lo picarona que era Julia con las chicas, al confrontarla, Julia le dijo que era una mentira, se pelearon y el orgullo herido de Julia le llevo a no admitir que amaba a Lena.  
  
En fin, las tortolitas se hirieron mutuamente, Lena le aseguró que ya tenía pareja de baile y Julia como siempre, no dijo nada y no fue al baile, sencillamente comenzó a retirarle la apegada amistad de ambas…y como habrán sospechado a Lena en ese tiempo no le molestaba que Julia le llamara ricitos.   
  
Lena espero nerviosa que Julia atendiera su teléfono, pensó que con lo enojada que estaba no iba a responderle, pero para sorpresa la voz sensualmente ronca de Julia contestó.  
- No estoy para que te burles de mi ricitos – dijo con frialdad Julia.  
- No iba a hacerlo – dijo Lena tomando aire. – Quiero disculparme, lo dije en broma.  
- Genial, me encantan tus bromas – dijo la otra aún muy molesta.  
- Ok, mira, es tu problema si quieres seguir molesta, así que escúchame, ya cumplí con pedirte disculpas, admití que hice mal, ahora depende de ti si quieres venir a tocar a mi vientre, tu hija se mueve mucho hoy. – Julia se quedó sin respiración, ¿Lena acababa de decir “tu hija”?. Lena por otra parte sentía que había metido la pata y a lo grande. – ¿Estas ahí Julia?  
- Ejem, claro… ¿puedo llegar ahora?   
- Sí – dijo Lena pensando en que tal vez Julia no había notado su metedura de pata.  
- Ok, nos vemos en unos diez minutos.  
- Ok. – dijo Lena cortando. ¿Cómo demonios se le salió eso?  
  
Buenooo, no había metido tanto la pata, después de todo era la hija también de Julia, solo que no lo había visto desde esa perspectiva, Lena se quedo sentada en su despacho recordando en la preparatoria como Julia la había besado, si las cosas no se hubieran salido de control, tal vez las cosas serían muy diferentes…la chica sacudió la cabeza molesta consigo misma, la nenita dio otra patada, justo cuando su empleada anunciaba a Julia Volkova…ok, pensó Lena, ahora tenía que dejar los nervios de un lado. Julia entró todavía un poco ceñuda, tenía un traje negro y se notaba cansada, cosa que Lena había visto desde que llegó a verla en el restaurante.  
- Bien, espero que se te pase el enfado…de verdad que solo estaba bromeando – dijo Lena tratando de verse normal.  
- Ok…disculpas aceptadas – dijo Julia más tranquila y se acercó con cautela – ¿En serio me dejaras tocar tu vientre?  
- Claro, sino no te hubiera llamado – dijo Lena tranquila, se levanto y noto que su hija se movía – se esta moviendo ven – dijo alzando su mano para tomar las de Julia, esta dejo que Lena la guiara a su vientre, Lena se sorprendió al notar como las tibias manos de Julia tocaban sobre su camisa su vientre y como la bebe se calmaba.  
- Se esta moviendo – dijo Julia asombrada sin dejar de ver el vientre de Lena.  
- Sí…pero antes…se ha calmado… - dijo Lena asombrada.  
- Hola, hola picosita – comenzó Julia poniéndose de rodillas, ante una sombrada Lena - ¿Cómo estas? – la bebe se movió suavemente en el vientre.  
- Creo que le gustas – dijo sin pensar Lena a Julia, nunca la había oído decir nada tan suave a alguien, Julia se levanto contenta.  
- Claro, soy irresistible. – dijo mirando a Lena a los ojos - ¿Cómo has estado?  
- Bien…nada fuera de lo normal, tu padre solo insiste en mi presión.  
- Bueno, ejem…claro… - dijo distraídamente mirando hacia otro lado, seguro recordaba que ella era buena en subirle la presión a Lena. Lena se alejo ya que su cercanía aún la mataba, más si estaba embarazada precisamente de ella. Julia noto su alejamiento y lo interpreto al revés. – bien, ya me voy…ejem…gracias…hummm, sé que dije que no me metería…pero, en fin también es mi hija…y sí….necesitas algo yo – Lena la miro roja, Julia se alarmó. – Solo, solo es una propuesta, si no quieres…está bien…  
- Mira Julia yo… - El celular de la morena sonó y la chica dio un saltito chistoso – Contesta.  
- No…dime…  
- Contesta Julia.  
- Pero – Lena la miro molesta. – Diga…. – Julia alejó el aparato como si fuera una araña venenosa especialmente aterradora…se podían escuchar los gritos de una chica…  
- ¿Dónde demonios te has metido? – Lena reconoció la voz de Laura la no sabía que de Julia - ¡Te he buscado durante meses! Me has cambiado por esa mugrosa pelirroja… - ¡DIOS! Pensó Lena…ella debía saber lo del óvulo. Julia miró fastidiada el aparato y colgó.   
- Ella sabe verdad – dijo molesta Lena.  
- No…  
- Entonces porque… ¿Por qué dijiste que te habían arruinado la vida? ¿Por qué aseguraste que tus noviecitas se te tiraron en cima?  
- Ricitos – empezó Julia tranquila – Eso fue porque estaba por salir con ella esa tarde, le dije que tenía que verte, ella lo interpretó mal…y mis noviecitas…como tú las llamas, son las amigas de ella que están empecinadas en que salga con esa idiota – la bebe se movió molesta. Lena se puso la mano en el vientre adolorida, Julia se acercó asustada y la llevo a un sofá - ¿Estas bien? ¿Llamo a tu padre?  
- No – dijo Lena sintiéndose aliviada no sabía de qué.  
- ¿segura?  
- Sí. – Julia no dijo nada por unos segundos.   
- ¿Entonces que dices?  
- ¿De qué? – preguntó Lena alejándose otra vez de la cercanía de Julia.  
- De…lo…bueno…de que si necesitas… - Julia se calló al ver como se alejaba. – Creo que es mejor que me valla – dijo sin mirarla y fríamente. – Me saludas a tu madre ricitos.  
- ¡Te dije…que no me llames ricitos! – Julia no dijo nada y se levantó, Lena le siguió, sintiendo un poco de pena por Julia. – Te llamaré…si algo…si algo pasa. – Julia se dio la vuelta y en dos zancadas se puso justo frente a ella, Lena quiso retroceder pero Julia la agarró de la cintura.   
- Ok, esperare que me llames – dijo casi dándole un beso, Lena intento soltarse, pero era demasiado tarde – No te asustes, no te haré daño…eres muy hermosa ricitos…  
- Deja a Lena en paz – dijo la voz de Natacha muy molesta. Julia soltó suavemente a Lena y miró a Natacha seria.  
- Solo ella me puede decir eso. – dijo   
- Natacha ¿Qué haces aquí?  
- Vine a verte…yo…  
- ¿Acaso es tu novia? – preguntó seria Julia.  
- Eso a ti no te importa – dijo Natacha molesta.  
- No, no es mi novia…  
- Pero lo seré – dijo Natacha sin dar su brazo a torcer. Julia arqueó las cejas con insolencia.  
- Interesante – dijo ella – Bueno…creo que estás un poco loca ¿No crees?  
- Julia…eres todo un caso – dijo molesta.  
- Vete Natacha…no sé que haces acá, estoy molesta aún contigo…  
- Lena…en serio, lo siento…mira cariño – Julia se rió – hablemos…  
- No tengo nada de que hablar…ahora las dos…por favor…fuera.  
  
Julia no dijo nada, solo empezó a caminar a la salida resueltamente mientras Natacha todavía intentaba que Lena la escuchara, pero poco después salía junto a Julia.  
- Ella me iba decir que sí esta tarde – mintió Natacha a Julia en la salida, esta se hizo la que no le escucho – me lo dirá luego…ella me dirá que me ama…adiós Volkova.  
  
Julia entro molestísima a su casa, esa tonta de Natacha le había dado en donde más le dolía. Miró a su padre en el comedor y furiosa lo enfrentó.  
- ¿Quién demonios es Natacha para Lena? – el hombre casi se atraganta con su bebida.  
- ¿Viste a Lena?  
- Responde   
- ¿Natacha?  
- Nooooo…la vecina de la esquina…sí, ¡Natacha Ivanov! – Oleg miro nervioso a Julia.  
- Son buenas amigas.  
- ¿Nada más?  
- ¿Estas celosa Julia? – Julia miró a su padre.  
- Todo esto es tu culpa – dijo ella molesta. - ¿Crees que es bonito saber que nacerá un bebe que es tuyo, que lo amas pero que tiene que estar lejos de él? – Oleg la miró comprensivo – ¿y que la mujer que lo va a tener se cree en la potestad de jugar con mis sentimientos alejando al bebe de mi y haciendo lo que se le venga en ganas?  
- Julia yo…  
- No digas nada. – dijo. – No quiero que mi hija nazca lejos de mi…haré todo porque Lena me vuelva a amar. – Oleg casi da un salto de felicidad tanto que se tuvo que contener agarrándose de la mesa.  
- Te apoyo en todo – dijo él aparentando seriedad. Ella no dijo anda y se fue a su estudio.  
  
Oleg corrió a su estudio y llamo a su mejor amigo que se encontraba en Viena preparando las cosas para una exposición mientras él cuidaba de Lena.  
- Dime Oleg, ¿Pasa algo con Lena?  
- No es con Julia…  
- ¿Así?  
- Sí…ya no se aguantó y me dijo que ama a tu hija y que…hará lo que sea para que ella la vuelva a amar…creo que esta dando resultados…  
- ¡Que bien! Empezaba a dudar son tan orgullosas…pero habrá que hacer algo para que ellas se acerquen más ¿no crees? – Oleg lo pensó…  
- Tengo un grandioso plan – dijo con voz macabra….  
- Hay no Oleg…mira que casi nos matan con tus planes… - dijo dubitativo Sergey…  
- Este es perfecto…  
- Como cuando dijiste que mi esposa no se molestaría si la plantaba en una cita…ya que supuestamente era bueno hacerlas esperar…  
- Se casó contigo ¿Sí o no?  
- Claro pero casi me mata a golpes…  
- Oye, no seas niñita y no me cambies de tema…tengo el plan perfecto…escucha – Su amigo oyó con atención…  
- Creo que tienes razón…es perfecto…ok…ponlo en marcha.   
  
Una semana después Sergey discutía con Lena.  
  
- Hija…es muy necesario que Oleg y yo vayamos a esa reunión, nos llevará un mes realizar acuerdos, cosas por el estilo, pero es necesario, ya vez que están molestando con eso de los estudios…  
- Entonces me quedare con mi madre…no hay problema…  
- Sí, pero necesitamos que un médico de confianza de quede analizando todo… - dijo Sergey tranquilo, Lena lo vio venir.  
- ¿Le dirás a Julia?  
- Creo que es lo mejor.  
- Ella es médico antropólogo forense no médico…  
- Lena, ella conoce mucho de este proyecto…como nadie, además será bueno para limen asperezas. Ella se vendrá, espero que acepte dejar de lado sus cosas…  
- ¿Por qué siento que hay gato encerrado en esto? – preguntó Lena molesta.  
- Lena si no quieres…esta bien – dijo Sergey molesto…y te vienes con nosotros a Viena…  
- Yo no quiero ir a Viena – se quejo ella.  
- Entonces…  
- Está bien – dijo molesta – Pero yo la llamo.  
- Gracias, ella es la única de confianza que puede entender todos los protocolos…llámala en cuanto salgamos…de todas maneras Oleg le dirá… - Lena no dijo nada…un mes con Julia…humm esto se pondría bueno.

La pelinegra protesto por el sarcasmo de su padre al decirle que tenía que ir a “cuidar” a Lena, ya que ellos estarían muy “ocupados en Viena”. Esa mañana Julia se había sentido un poco mal, le dolía la cabeza y estaba de un humor terrible, pero no protestó con el hecho de que tenía que mudarse por un mes a monitorear a Lena. Se sentía cansada, su secretaría le había dejado como mil cosas pendientes que hacer, así que no sabía como demonios se arreglaría.   
  
Cuando llegó a la mansión Katin, la sirvienta le dijo que Lena salía todos los días de su consultorio a las 3 de la tarde y que llegaba directamente a la casa después de eso, a ella la colocó en el cuarto de huéspedes que era el último de todos los 25 cuartos que tenía la mansión, eso le pareció provechoso, ya que estudiaba griego y lesiones post Morten para sus análisis así no molestaría ni a Lena ni a la madre de ella. Desde el día que había tocado el vientre de Lena, se había sentido un poco deprimida, por ello se había propuesto estudiar mucho y no pensar en la indiferencia de la pelirroja para no molestarse además que ya tenía como dos semanas de no dormir, por eso su aspecto de cansancio.  
  
Los primeros días fueron extraños, la madre de Lena se empeñaba en meterle platica a Julia, quien contestaba monosílabos pero muy respetuosa, Lena no decía nada, solo se sometía a los exámenes que Julia seria le hacía, solo había notado a Julia más delgada y más cansada. Julia se había aprendido todo el protocolo de estudio del embarazo de Lena aprendió muchas cosas de este, bueno…era un embarazo más que común, pero le gustó saber que hacer si en algún caso Lena tenía un bajón o un ataque de hipertensión, cada vez soñaba más con ver a su hija. Lena había suavizado las cosas, intentó hablar más con Julia que con Natacha que intentaba de todo para conquistarla, pero Julia parecía demasiado ocupada y cansada como para notar los esfuerzos de la pelirroja en comunicarse con ella.   
- Creo que está deprimida – dijo al fin Lena un poco preocupada a su madre dos semanas después de que Julia llegara a la mansión.  
- Bueno, tú eres la sicóloga ¿Qué crees que le pase?  
- No sé – dijo Lena despacio sin dejar de ver su libro de aventuras – creo que es mucho trabajo. No se da tiempo para sí misma.  
- ¿Esos crees? – dijo su madre que tenía una opinión muy diferente de la de Lena. – Yo creo que sufre. – dijo al fin sin dejar de mirar un catalogo de cosas.  
- Madre… Julia no sufre…ella no tiene sentimientos…  
- Lena me asombra que pienses eso…tanto te dolió que ella no te hiso su novia que ahora la crees de piedra… - dijo su madre exasperada y ya harta con las excusas de Lena. La pelirroja enrojeció.  
- Madre…  
- Lena…atrévete a decirme que es mentira. – dijo desafiante la mujer. Lena la miro asombrada y luego sonrió.  
- Julia nunca me ha gustado. No sé de donde sacas cosas más ridículas…Julia no es nadie para mi, ni lo fue ni lo será. – Dijo mirando divertida su libro pero sabiéndose descubierta.  
- Ok, entonces no te molestará saber que la señorita Lokov, una arquitecto no ha dejado de preguntar por la “Señorita Julia Volkova” ha llamado como cinco mil veces. – le dijo como quien no sabe la cosa y sin dejar de tejer. Lena hiso un gesto de enfado que intentó ocultar a su madre tras su libro, pero lo que le molestaba el tono de su madre.  
- Pues no me molesta. – dijo ella encogiéndose de hombros.  
- Bueno, tienes razón, yo creo que es por eso que está deprimida, la debe tener sufriendo esa chica. – dijo. Lena quería que a su madre se la tragara la tierra.  
- Bueno…he terminado, me voy dar una siesta mami… - dijo Lena levantándose de improvisto. Su madre se rió.  
- Ok cielo que descanses…mañana iremos a ver ropita de bebe.  
- Si... – dijo huyendo literalmente de la agudeza de su madre.  
  
La chica cruzó el jardín a toda velocidad, acariciando su abultado vientre recordando lo de esa tal arquitecto, ¿Así que Julia tenía una conquista?, eso le molestaba. Lena se encerró en su estudio a repasar algunos casos de los que atendía pero que realmente quería era no pensar en Julia. Sabía que la orgullosa pelinegra regresaba de trabajar todos los días a las 7pm pero a las dos salía exclusivamente para hacerle los análisis necesarios, para luego volver a trabajar, dormía hasta muy tarde según ella había notado cuando pasaba por el pasillo en busca de agua muy avanzada la madrugada y miraba su luz aún encendida…pero era verdad que se miraba muy cansada.  
  
La chica salió de su estudio y la vio entrar callada como ladrón, puso silenciosamente las llaves en la mesita y empezó a caminar lentamente a su habitación, pudo ver que ocultaba un paquete o al parecer una bolsa, Lena se movió también hacia ella.  
- ¿Qué haces Volkova? – Julia dio un gracioso salto, rápidamente oculto el paquete, pero este era muy grande y su delgado cuerpo no era muy efectivo…sobresalía justo en sus costados.  
- Nada, ¿Qué haces tú ricitos? – dijo tranquila sin mirarla.  
- Yo, solo dando una vuelta por mi casa… ¿Qué ocultas?  
- No te interesa – dijo ella indiferente – son…son solo…hum, cosas.  
- Ya veo. – dijo acercándose más. – Dime que es y te dejare en paz…  
- Es algo para tu madre – mintió la morena. Lena arqueó la ceja muy divertida, acababa de agarrar a Volkova en una travesura.  
- Aja, - dijo con serenidad – Que yo sepa, mi madre no usa pañales…no aún…no está tan vieja – dijo limpiando su uña con distracción. Julia enrojeció.  
- Está bien – dijo – me has cachado, se los iba a dar a tu madre para que ella te los diera a ti… ¿Contenta?  
- ¿No es más fácil que tú me los des? – dijo Lena acercándose a ella completamente.  
- Claro, pero pensé… - la chica le extendió los pañalitos rosados muy tiernos a la chica – que te molestarías.  
- Por su puesto que no – dijo sonriendo al tomar los pañales – son hermosos.  
- De nada. – dijo aún roja Julia. Las chicas se miraron un poco incomodas. Lena se separó de nuevo, como lo hacía al verse demasiado cerca del delicioso perfume de Julia – Ok, hemm, te veo luego para ver tu temperatura… - dijo Julia interpretando otra vez mal el alejamiento de Lena. Pero Lena está vez se atrevió a más.  
- Dime, ¿estas durmiendo bien Julia?  
- Sí… ¿Por?  
- Te vez cansada.  
- Es el trabajo. – dijo antes de retroceder…  
- La nenita se esta moviendo… ¿Quieres sentirla? – Julia sonrió.  
- Claro. – las manos de Julia iban a tocarla, pero Lena se las tomo y levantó suavemente su blusa y dejo que le tocara la piel desnuda y suave de su vientre. Julia estaba asombrada. – es genial…se está moviendo…   
- Lo raro es que cuando me hablas…se calma… - dijo Lena un poco sonrojada.  
- ¿En serio ricitos? – Julia arqueo una ceja muy sexy, se agachó y le dio un beso al vientre de Lena – eres un amor hija mía…no maltrates a ricitos ¿Sí?, cuando nazcas te llevare a dar un paseo – susurro y su bebe que se quedó asombrosamente quieta, Julia le dio otro beso justo cuando la puerta se abría para dejar paso a Natacha, segundos antes que la madre de Lena entró con un suetercito recién bordado. Las dos mujeres recién llegadas se quedaron heladas, bueno la madre de Lena de la ternura, mientras que Natacha del asombro.   
- ¿Qué haces aquí Volkova? – pregunto Natacha con un ramo de rosas en la mano. Julia se pudo de pie lentamente muy roja.  
- Eso debería preguntarte yo – dijo suavemente acomodando su blaizer negro lo mismo que hacía Lena con su camisa.  
- Natacha Julia es la médico de turno que cuida a Lena mientras Oleg y su padre están en Viena. – dijo cordialmente Larissa mientras Lena se reponía del susto de ver a Natacha con rosas y de postre que esta viera como Julia besaba su vientre.   
- ¿Por qué besabas a Lena? – siguió Natacha ignorando a la madre de esta aún en parálisis.  
- No te importa – dijo Julia seria intentando irse…  
- Claro que me importa, ella es mi novia………  
  
Esperen, esperen, ¡STOP! ¿Cómo? Natacha novia de Lena, los ojos de Julia miraron furiosa a la chica en la puerta con las rosas en las manos, luego a Lena que parecía tan asombrada como ella. La madre de esta tosió fuerte y balbuceó algo de que ya se iba tenía algo en el horno…como dato interesante la madre de Lena no cocina. Julia al fin reacciono.  
- A mi no me importa que ella sea tu novia, solo estaba saludando a ricitos Junior. – dijo.  
- No me gusta que la molestes. – Ok, eso era suficiente, ya no la soportaba.  
- Vete al infierno Natacha. - la chica le respondió con una bofetada. Lena se interpuso.  
- Vete Natacha, no eres mi novia y nunca lo serás…Julia es la madre de mi hija – dijo. El silencio se podía cortar.  
- Ok, me voy…solo eso tenías que decirme…éramos buenas amigas, pensé…que confiabas en mi. – dijo dando media vuelta y desapareciendo. Julia no dijo nada, solo suspiró. Lego sin previo aviso abraso a Lena, la cual no pudo zafarse, ¿Cómo le hacía Julia para atraparla cuando menos se lo esperaba?  
- Eres extraña ricitos – le susurro al oído. – Espero que no estés molesta… - le dio un beso en el cuello y se fue a su habitación.

La cabeza le dolía mucho a Julia, tenía un poco de fiebre alérgica…no se sentía tan bien, pero aún así, pensó que había tenido suerte de que Lena le dejara saber a alguien que ella era la madre de su hija. Sonrió y descansó hasta el día siguiente. Lena la esperaba en despacho que funcionaba como la clínica de los amigos Oleg y Sergey es dejo que Julia le tomara las muestras de sangre.  
- ¿Quién es la señorita Lokov? – preguntó Lena cuando Julia anotaba todas sus observaciones en unas revistas de Oleg.  
- Ni idea – dijo Julia guardando los datos, se veía muy pálida.  
- ¿Cómo que no sabes? Se la pasa llamando dice mi madre.  
- Ricitos, no sé de que hablas – dijo tomando su presión. – No sé quien demonios sea esa tal Lokov.  
- Una…una mujer…seguro novia tuya o alguna conquista. – Julia se molestó, e instantáneamente su hija se lo hiso saber a su madre con insistentes patadas en el vientre.  
- Elena, tienes la capacidad de hacerme odiarte de un momento a otro.  
- Julia… ¿Podrías darme un masaje en el vientre? – dijo Lena como si tomaran el té, aunque sabía que si Julia la llamaba por su nombre era claro indicio de un enfado horroroso.  
- Elena no me tientes.  
- Hazlo, sé que quieres. – dijo tomando su mano y llevándola a su vientre desnudo. Julia la dejo y no hiso nada…luego se inclino un poco y la subió sobre el vientre hasta llegar a un seno de Lena.  
- No me tientes…ricitos… ¿Así que ahora me inventas novias? ¿Tanto me amas?   
- No sueñes – le dijo apartando los dedos de Julia se su seno. Intentó incorporarse pero Julia no la dejó.   
- ¿Has pensado en nombres para nuestra hija? – los ojos cansados de Julia brillaron, Lena sonrió.  
- Dejare que tú lo elijas Julia…solo si me dejas de decir…  
- Claro ricitos. – le dijo besando suavemente sus labios. Lena no se movió, ni cuenta se dio que Julia se había levantado y se había ido a trabajar.   
  
Ese beso que le había dado a Lena le había llenado el cuerpo de alegría, tanto que en su consultorio sin, importarle el cadáver que estaba abriendo, que tenía cámaras de seguridad, se puso a bailar la conga, tomo como compañero de baile a su esqueleto de muestra que tenía junto a la ventana.  
- Señorita ¿Se encuentra bien? – dijo la vocecita de su secretaría.   
- ¡Ha! – dijo soltando el esqueleto que calló como un montón de cosas inservibles al suelo – no, nada, nada ¿Qué haces aquí?  
- Aquí…bueno, la señorita Lokov la busca…  
- Así que sí existe – dijo Julia extrañada…la mujer ya dudaba por el estado mental de Julia. - ¿Quién es?  
- Es una policía…viene para cotejar algunas cosas de este, hombre que ha muerto.   
- Ok…hemm…ok, déjala pasar.   
- Bien – dijo mientras Julia recogía avergonzada a su pequeño y delgado acompañante de baile. La mujer Lokov, era una delgada oficial con mirada dura que sostenía una pequeña agenda electrónica, era muy hermosa, con un largo cabello negro y ojos verdes.  
- Señorita Volkova, la he estado llamando a la Mansión Katin, pero me han dicho que ha estado ocupada – dijo con tono molesto. Julia sonrió, claro que había estado ocupada eligiendo ropita de bebe hasta muy tarde por internet.  
- Pues, me disculpo…no pensé que la policía de San Petersburgo necesitaba de mi ayuda, el cadáver llegó hace 12 horas. No hago nada Judicial este caso es especial. – dijo con amabilidad acercándose al caber.   
- Entonces… dígame de que se murió… ¿hubo crimen o no? – dijo sin dejar de ver al hombre.  
- Pues… - Julia recordó el beso – eso fue un crimen….  
- ¿Qué?   
- Lo que quiero decir – dijo enfocando otra vez su mente – es…bueno el individuo murió hace 2 días, tiene edemas en el cuello, dos articulaciones rotas de la pierna, y tres costillas rotas…por un fuerte apretón, al parecer…fue atropellado….contra una pared, encontré residuos de cemento en las heridas del pecho cerca de las costillas rotas y pintura de auto en la espalda. – dijo con voz profesional, muy seria, la policía sonrió – Lo tiraron luego al agua…y por eso su estado azulado…además…. ¿Qué?  
- Entonces es verdad… es la mejor…además de hermosa, la más brillante.   
- Miré – dijo Julia tomando aire – no tengo tiempo para usted, más que para darle el informe, así que ahórrese los chantajitos – dijo Julia muy seria.  
- Ok. Envíeme el informe a la jefatura señorita Volkova, es un gusto trabajar con usted – dijo anotando cosas en su agenda. – Pero en caso que le aburra la chica embarazada pelirroja…yo la espero en mi oficina, su secretaria tiene mi contacto – dijo con sorna la bella policía.  
- Aburrirme de la pelirroja – dijo clavando sin querer el bisturí al cadáver el brazo, se dio cuanta de ello cuando el filo de la cuchilla sonó al tocar la mesa - ¿Será otra amiga de Laura?  
  
Julia tuvo que ponerle puntos al brazo del tipo acecinado intentando no recordar a la prepotente policía. “Aburrirme de la pelirroja, ya deseara ella y medio Moscú” pensó molesta Julia. Luego salió a tientas, entró a toda velocidad a su McLaren ya que estaban todas las modelos amigas de Laura haciendo alboroto en la entrada. “Demonios, ¿Qué hice para que esa tonta cabeza de paja se fijara en mi?” dijo saliendo a toda velocidad, otra vez se sentía muy cansada, al llegar cenó sola en la cocina ya que la madre de Lena estaba en casa de unas de sus amigas y como era de imaginar Lena debería estar encerrada en su estudio haciendo ejercicios o bien leyendo.  
  
Julia se quitó la ropa de trabajo se bañó y bajo a ver la tele en la sala de estar, le dolía un poco el cuerpo y no tenía ganas de moverse se quedó dormida con la tele encendida. Lena miró que en la sala había luz cuando salió de su estudio, lo divertido de aquello era que pensaba que estaba sola, así que con una terrible a peligrosa almohada se acercó a ver quién era…llevaba en alto la almohada, y al descubrir a Julia dormida como roca se le ocurrió lo más chistoso, Gritó y le tiró la almohada.  
- ¡haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! – dijo Julia saltando.  
- ¡Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! – Gritó Lena  
- ¡DIOS! ¿Ya viene la bebe? ¡HO! ¡Dios! – dijo Julia cayendo por detrás del sofá dándose un buen golpe - ¡AUCH!   
- ¡Julia!  
- ¡Ricitos! – si que será tarada Julia, ni en esos momentos dejaba de decirle ricitos.  
- ¿Te has lastimado? – Julia salió de detrás del sofá sobando su cabeza le dolía mucho…  
- Eso creo… ¿Tú estas bien? – dijo alarmada. Lena se empezó a reír de muy buenas ganas.  
- Te caíste – le dijo señalándola – estuvo tan chistoso…por fa, cáete otra vez… ¿Sí?  
- Elena no es gracioso – dijo sobando su cabeza, le dolía mucho.  
- Huy….estás molesta… - Julia no dijo nada, sí que estaba molesta la cabeza le iba a estallar, y en la frente sentía una presión terrible…eso no era nada bueno – ok, lo siento, no debí… - Julia le hiso señas que se callará y luego rodeó el sofá poniendo sus manos sobre su rostro para intentar aminorar la presión de su frente. Lena se preocupo y se sentó junto a ella. - ¿Te lastimaste?  
- No, me duele la cabeza desde en la tarde – dijo ella con voz nasal, cubriendo su rostro.  
- Te traeré algo de tomar… - dijo Lena.  
- No, esta bien iré a dormir – dijo sin moverse, Lena no se movió, y abrazó a Julia, esta no se movió. – Estoy bien… - pero se quedó callada al verse las manos, la presión que sentía aminoraba pero era por la cantidad de sangre que salía de su nariz.  
- ¡Dios! – chilló Lena preocupadísima – recuesta la cabeza hacia atrás…no te muevas – dijo saliendo a la cocina y regresó con paños fríos, limpio a Julia que estaba como anestesiada y coloco los trapos en su frente y en el cuello. Poco después dejo de sangrar. – me has dado tremendo susto, ¿Cuándo hace que sangras por la nariz?  
- Es tercera vez – dijo por fin Julia. – Pero nunca tan abundante – La chica miró la ropa de Lena – te has ensuciado…  
- No importa – le dijo abrazando a la chica. Su vientre se movió un poco Julia la rodeo con sus brazos. – Promete que descansarás más...  
- Ok – dijo la voz de la chica – Oye…existía la tal señorita Lokov…  
- ¿De veras? – dijo soltando a la chica casi de improvisto, Julia la miro dolida.  
- Era una policía…quería saber sobre un tipo que abrí esta mañana.  
- ¿No es arquitecto? – dijo extrañada.   
- No…mira ricitos…no es una de las novias que me inventas…es una chica que se las cree… - dijo Julia tomando otra vez su frente.  
- ¿Te duele?   
- No… - dijo abrazando otra vez a Lena – Quiero estar contigo… ¿Vemos algo en la tele?  
- Es muy tarde – dijo Lena nerviosa y soltándose de Julia. – Mañana tengo una reunión muy temprano…y quede…de ir con mi madre por ropa para la bebé. – dijo.  
- ¿Puedo ir?  
- Si me dejas de llamar…  
- Eso es un no. – dijo ella poniéndose en pie, pero Lena la detuvo, la haló hacia el sofá, Julia miró ceñuda a la pelirroja – ¿Qué pasa?...  
  
Pero no tubo respuesta solo los dulces labios de Lena en los suyos, con suavidad respondió al beso, la tomo en brazos y acarició suavemente su vientre. Lena detuvo el beso.  
- ¿Dejo de ser ricitos?  
- Eres, y por siempre serás mi ricitos – dijo Julia sin dejarla de abrazar, Lena sonrió y se soltó.  
- Ok, nos vemos mañana a las dos… - dijo esto y se fue. Julia se quedó como de piedra. Lena se había desquitado el beso de la tarde.

Mala, sabiéndose una diosa, juega con esta pecadora, pensó Julia mientras el dolor de cabeza amainaba mientras descansaba en su cama. Durante la mañana Lena hiso, como que Julia era parte del mantel, pero no dejó de sonreír cuando, supuestamente leía el diario puesto al revés, cuando su madre se lo hiso saber, ella la ignoro diciendo que completaba el crucigrama y se fue con paso rápido en busca de su auto para ir a trabajar medio tiempo.  
  
Por su parte Julia, había tenido una batalla campal en la ducha, tenía un frío inexplicable al ver la regadera, se despertó con un poco de fiebre y la menstruación, su humor no mejoró al comprobar que el agua estaba tan fría como lo había imaginado. Luego sus cereales favoritos se habían acabado y como postre Lena la ignoró olímpicamente, era el record mundial para hacerse que no has visto a alguien, subió a su coche y rezó por no tener que encontrar a esa metida policía, aunque sabía que su secretaría había enviado todos los análisis y pruebas como ella había dicho.  
  
Cada semáforo estaba en rojo, casi no encuentra parqueo frente a su consultorio y se tropezó con las escaleras. Su secretaría le dijo que la tal señorita Laura la esperaba hace una hora en la sala de espera. Julia maldijo por lo bajo, tenía que matar a su padre, pues él se la había presentado en una de sus tantas cenas de gala. Ella estaba parada mirando un cuadro y sosteniendo un gran ramo de rosas. Julia estaba por maldecir en voz alta, odiaba que le dieran rosas, era alérgica a ellas.   
- ¡Julia! ¡Cielo mío que cara! – dijo con su voz de circunstancias melodramáticas. Julia cerró fuertemente los ojos antes de hablar.  
- Soy alérgica a las rosas, ni se te ocurra acercarte a mí. – dijo poniendo sus manos como escudo, la bella rubia tenía unos ojos color miel, los cuales brillaron de enfado.  
- Si compartieras más tiempo con tu novia lo sabría.  
- ¿Cuál novia? – dijo molesta - ¿Por qué todo el mundo me inventa novias?  
- ¿Así que solo soy un invento?  
- El problema es, que tú te lo has inventado, no recuerdo haberte pedido que fueras mi novia – dijo Julia entrando al laboratorio y poniendo su portafolio pesadamente en su escritorio.  
- Pero juraste que saldríamos, ya que te pones de rogar yo te lo pediré….  
- Mi respuesta es no – la interrumpió Julia seria.  
- ¿Por qué? – chillo ella frente a su mesa.  
- No me gustas, no te entiendo, no me gradas, eres tonta, yo soy muy inteligente, eres una ofrecida y yo muy seria para esas tonterías – dijo Julia muy seria y perdiendo la paciencia como siempre lo hacía, la chica chilló furiosa.  
- ¡Eres una idiota! – dijo ella – Me cambias por esa tarada que tu padre te ha puesto a cuidar – Julia se ponía tranquilamente su gabacha y la miró molesta.  
- ¿Cómo sabes que la cuido?   
- Está en el diario, tu padre lo publico hace dos días, que esta “Colaborando con la investigación” todo Moscú lo sabe – dijo ella impaciente.  
- Así que sabes leer – dijo Julia pensativa.  
- Imbécil – dijo y le tiró las rosas, Julia las esquivo para que no la tocaran y la vio irse, sintiendo que al fin la dejarían en paz, pero cuando su secretaria recogía el desastre de las flores, la oficial Lokov apareció dándose aires de suficiencia.  
- Así que nada bien con el amor – dijo viendo las rosas en el suelo.  
- ¿Qué hice para merecer esto? – se preguntó Julia impaciente. - ¿Qué es lo que quiere esta vez?  
- Solo vengo a invitarte a salir…  
- No puedo – dijo ella. Empezando a buscar sus instrumentos – te pido el favor de que te vayas tengo miles de cosas que hacer.   
- Claro, muy ocupada – dijo viendo como salía la secretaria con los restos de las rosas – haber, dime, no te gustaría…tú sabes, - dijo poniéndose muy sexy al sentarse en el escritorio de Julia, esta la miro horrorizada, la verdad que ese no era su día.  
- Oficial Lokov, creo que he sido muy… - la chica se desprendió los botones de la camisa y dejo ver sus senos cubiertos por un delicado sostén negro - ¿Qué demonios piensas que estas haciendo? – dijo Julia escandalizada.  
- Solo quiero jugar un rato – le dijo pasando sus dedos sobre el sostén, Julia se quedó helada. ¿Qué demonios tenía para que las chicas se le ofrecieran de esa manera tan vulgar? ¿Qué ella era vulgar? Lena siempre le había dicho que tenía un aire de inalcanzable que hacía que todas quisieran con ella…pero lo que Julia pensaba, era que su ancha cuenta bancaria tenía también mucho que ver y el hecho de que ella misma había admitido (solo para herir a Lena), que se tomaba la vida con calma y más aún a las mujeres, eso había sido hace dos años, cuando Lena le restregó en la cara una novia seria que tenía en el Japón, pero nadie había comprobado nunca esa actitud que ella decía y pensó que lo habían olvidado, vaya que estaba equivocada. La chica la sacó de su estado de distracción al halarla de la gabacha y besarla. Julia de inmediato reaccionó y la empujo contra la mesa para liberarse de ella. – Vamos no te hagas la de rogar…se que quieres, ¿No es así? – Claro que no quería, Julia estaba furiosa.  
- ¡VETE! – rugió, la cabeza le daba vueltas - ¡No quiero que me toques maldita desgraciada! – dijo.  
- ¿Tan mal te tiene esa pelirroja?  
- Esa pelirroja – dijo en voz espeluznantemente tranquila – es la mujer que tu algún día desearías ser.   
- Eres una idiota, solo nos divertiremos por un rato nadie tiene que darse cuenta – dijo ella intentando abrazar a Julia.  
- Si me vuelves a tocar te juro que te golpeo – dijo Julia retrocediendo, con cara de pocos amigos – así que hazme el favor de irte o bien llamaré a los de seguridad – dijo con frialdad. La chica acomodó su blusa de oficial y la miró llena de odio.  
- Bien, eres una tonta, no sabes de lo que te pierdes – dijo dando la vuelta y marchándose. No, para nada, la que no sabía lo que se perdía era ella, Julia Volkova era mujer de solo una mujer.  
  
Al verse sola, tomo furiosa el teléfono y le grito a su secretaria que ninguna mujer entrara a su despacho, a menos que sea una vieja horrible y gorda, con un muerto en estado de putrefacción sino, Julia Volkova estaba muerta. La chica nerviosa dijo que sí, y Julia se puso a maldecir en su despacho, al no sentirse con nada de ánimos para trabajar y con esa maldita fiebre que tenía decidió marcharse y le dejo dicho a su secretaria que si había alguna emergencia que la llamara a su celular y que si era una mujer, a menos que fuera una gorda y llena de barros, la pasara a su celular ¡ha! Y que si Laura o la agente Irina Lokov llamaban, Julia había huido del país. Llegó a la mansión con mucha suerte, ya que sufrió un pequeño desmayo justo en el jardín, la ama de llave la ayudo a entrar y Julia le pidió que cerrara la puerta, las ventanas y todo lo que dejara entrar luz al cuarto para dormir, luego le dijo que no le dijera a nadie lo de su desmayo para no preocupar a nadie y luego se quedó dormida como una piedra.  
  
A Lena le extrañó que Julia no llegara, tenía ya una hora de retraso, no había llamado, así que se fue con su madre a buscar ropa de bebe y Lena estaba molesta con Julia, casi no ponía atención a la que su madre le estaba enseñando. Miró molesta su celular y le comento a su madre lo mal que le había quedado Julia, con los controles y con eso de no comprar ropa con ellas. Larissa conociendo a su hija y supuso bien que estaba molesta y probablemente celosa, le dijo que la llamara, que tal vez lo había olvidado.  
- Pues será mejor que no lo haya olvidado – dijo molesta Lena, marcando el número de la oficina de Julia – no hay nada más importante que compartir con la madre de tu hija. – dijo lo último para sí misma. Espero hasta que reconoció la voz de la secretaria de Julia, que saludo amablemente – Si, bueno habla Elena Katina, quisiera saber si Julia se encuentra.  
- No, estimada señorita – dijo la secretaria reconociendo a Lena, ya que algunas veces Julia hablaba de ella – la señorita…salió esta mañana de regreso a su casa, no sé, al parecer no se sintió bien con las visitas que tubo esta mañana. – dijo   
- ¿Qué visitas? – preguntó Lena celosa.  
- La señorita Laura y la Señorita Lokov – dijo esta un poco dubitativa.  
- Hummm, ¿Qué hacían ellas ahí?  
- Bueno, Laura Ivanov vino solo a…usted sabe, ella quería salir con Julia…pero…pero…  
- ¿Pero qué? – dijo impaciente Lena.  
- La señorita Volkova la mando directito para la calle – Lena rió con mucho gusto.   
- ¿Qué pasó con la otra? – preguntó Lena.  
- Bueno, ella se encerró con la señorita – dijo esta metiendo la pata, Lena palideció – ella, bueno salió rápido luego…de unos minutos y parecía muy agitada. – Lena quería matar a Julia Volkova.  
- Gracias – dijo colgando y mirando a su madre llena de rabia, Larissa se quedó esperando algo – Tengo que regresar a la mansión, ahora mismo – dijo Lena seria.  
- ¿Qué pasa?  
- Lo que pasa es que soy una Idiota y Volkova una desgraciada – dijo tomando furiosa sus cosas y yendo a su auto para regresar a la mansión, en compañía de su madre que parecía extrañada.  
  
Lena no dijo nada durante unos minutos, y aceleró, Julia iba a saber quien era Elena Katina, se iba a dar cuenta que con sus sentimientos no se juega, ¿Quién demonios se creía Julia? Primero jugaba a la dura, pero buena persona con ella, para luego revolcarse con otra en su propia oficina, era una degenerada, era verdad que no se tomaba nada en serio más que su carrera y nada más, la gente era solo para jugar en el mundo de Volkova.   
Lena dejó su Volvo a como fuera en el jardín ni siquiera esperó a su madre para nada, corrió a la entrada y preguntó a la de servicio si Julia estaba, esta nerviosa, por como había visto a Julia desmayarse dijo que esta no quería que la molestaran.  
- Pues resulta que esta es mi casa, y si quiero saber en donde está me dirás…  
- En su cuarto – dijo ella nerviosa – pero no se veía nada bien, creo que es mejor que duerma… - pero Lena no la escuchó y caminó al cuarto de Julia. Estaba furiosa, cuando pensaba en amar nuevamente a la madre de la bebé, esta lo arruinaba todo, Julia no merecía su amor, si un día antes había besado con tanta sinceridad sus labios y luego lo echaba a perder de esa manera, era una mentirosa.  
  
Lena caminó hasta el cuarto de la chica, que estaba todo oscuro, abrió las ventanas automáticamente con un interruptor y la vio, estaba boca abajo en ropa interior, se miraba que estaba sudando, extrañada se le quedó viendo mejor, parecía dormir pesadamente, pero luego recordó que estaba furiosa. Tomo las sábanas y se las quitó de golpe, el tirón hiso que Julia despertara y callera al suelo. Esto se va a poner buenísimo jejejejeje.  
- ¿Con un demonio que no se puede dormir tranquilo en esta casa? ¡Por el amor de Dios! – dijo levantándose pesadamente del suelo.  
- ¡ERES UNA CÍNICA VOLKOVA! – chillo Lena dolida.  
- No me grites – dijo Julia poniendo las manos en sus oídos, la cabeza la estaba por estallar - ¿Qué demonios te pasa ricitos?  
- ¡DEJA DE LLAMARME DE ESA FORMA! – dijo dando una bofetada a Julia, quien la miró horrorizada aquello era demasiado - ¡ASÍ QUE TE LA PASAS ACOSTANDOTE CON LA QUE SE TE PASE POR EL FRENTE! ¿ME HAS VISTO LA CARA DE IDIOTA?  
- No se de que me hablas – dijo calmada Julia, sobando su rostro.  
- ¡HABLO DE IRINA! – dijo Lena furiosa dando un empujón a Julia.  
- Ricitos, cálmate, te hará daño, no sé de que demonios me hablas… ¿Qué? ¿Acaso ella te llamo? – preguntó Julia, haciéndola parecer culpable.  
- ¡ERES UNA DESGRACIADA JULIA! ¡NO TE MERECES NADA! ¡ALEJATE DE MÍ Y DE MI HIJA! ¡NO QUIERO SABER NADA DE TI!  
- Elena, cálmate – dijo Julia seria – no me vas a alejar de la bebé, así que cálmate, ¡Y DEJA DE GRITARME! No tengo nada que ver con Irina, ella llegó esta mañana e intentó sobrepasarse, pero no la deje…no la deje ricitos…tienes que creerme y sino te traigo la cinta de seguridad…  
- ¿Por qué? ¿Porque no la dejaste?   
- Esa pregunta es estúpida – dijo Julia empezando a marearse, se miró a si misma y se vio semidesnuda frente a Lena – me duele que no me creas, me duele que no quieras ver, eres muy tonta – dijo seria empezando a ver turbio – llama a tu madre – dijo antes de desplomarse inconsciente. Lena corrió hasta ella y la vio muy pálida, no hubo necesidad de llamar a la madre de Lena, esta al escuchar los gritos de Lena corrió a ver que pasaba.  
- Dios, deja llamo a un médico, deja – dijo al ver a Lena junto a Julia llorando y abrazando a la inerte chica – no hagas fuerza, ella va estar bien.  
- Es mi culpa – dijo Lena llorando…  
- Cariño, ven – dijo cuando ya habían a costado a Julia junto con la ama de llaves, que les contó como la vio desmayarse en la mañana y como le había hecho prometer que no le diría a nadie – dejemos el médico la vea. – dijo haciendo que Lena se tomara un té y luego esperaron.  
- Bueno – dijo el galeno saliendo del cuarto de Julia – tiene un profunda anemia, y cansancio extremo, le recomiendo reposo, ¿Alguien sabe porque tiene rojo una parte del rostro? Parece un golpe, ella tiene un pequeño problema con los vasos sanguíneos de la nariz así que cuando se le sube la presión o se enfada o la golpean – dijo mientras Lena ocultaba las manos – sangrará, cuando entre, tenía las almohadas empapadas de sangre, que salía por su nariz…  
- ¿Es grave? – preguntó Lena.  
- Bueno, ella estaba consciente y ya había intentado detener el flujo…eso le ha causado la anemia que tiene ahora – la mucama salió con las almohadas y estas parecían dos bultos sangrientos. Lena palideció – pero no se preocupe ella está otra vez dormida.  
- Muchas gracias – dijo Larissa acompañando al hombre a la salida. Cuando regresó Lena lloró en el regazo de su madre como una niña.  
- No quise escucharla me porté pésimo – dijo avergonzada Lena.  
- Ella entenderá y te perdonará ahora cálmate y descansa, no es bueno para tu bebé. – Lena asintió y con la bebé agitada intentó descansar ya que tenía que ver a Julia.

Julia despertó ya muy avanzada la noche, tenía frío y recordó todo, se enfadó un poco pero luego lo pensó mejor. Ya sabía que tenía que hacer, se levanto un poco cansada y se vistió con una pijama de las que le quedaba grandes, camino en silencio hasta el pasillo y entró silenciosamente hasta el cuarto de Lena, la pelirroja dormía intranquila así lo vio Julia, se acariciaba el vientre inconscientemente y cuando se acercó pudo notar que había llorado, acarició suavemente el delicado pómulo de Lena apartando sus “ricitos” y muy lentamente entro en la cama junto a ella, Lena al sentirla se voltio un poco asustada y al reconocerla en medio de la oscuridad lloró, Julia susurró un “tranquila casi inaudible y la abrazó.  
- Ricitos, eres muy celosa – dijo en voz baja abrazando a la chica.  
- Y tú eres una tonta – dijo dolida Lena guiando las manos de Julia a su vientre - ¿Por qué no me dijiste que estabas tan cansada?  
- Será porque casi me matas – dijo Julia con una ricita maliciosa, mientras con mucha ternura acariciaba su vientre.  
- Lo siento – dijo Lena sincera. Acoplando su cuerpo con el de Julia.  
- No pasa nada, te falta mucho para matarme – dijo dando un suave beso a Lena en el cuello. Lena sonrió.  
- ¿Qué hacía Irina entonces en tu laboratorio? – le dijo con una vocecita un tanto celosilla.   
- Lo que te dije Ricitos, la idiota es una ofrecida…pero la mande a volar con las alitas que ella se puso… - la bebé se movió con suavidad dentro de su madre. – hola pecocita – dijo Julia poniendo con delicadeza la palma de su mano en donde podía ser su cabeza.  
- Ella te siente – dijo Lena acariciando la mano que Julia tenía sobre su vientre.  
- Muero por verla…debe ser que será muy hermosa como tú – dijo la voz ronca de Julia en el oído de Lena – ella me siente…eso es maravilloso.  
- Sí – dijo Lena – tu voz molesta la intranquiliza, pero si estas tranquila ella también…  
- ¿En serio? – preguntó emocionada.   
- Sí – dijo Lena volteando para ver a los ojos a Julia, sus hermosos ojos azules brillaban mientras acariciaba su vientre – Ella te ama Julia…nunca la alejaré de ti – dijo Lena acariciando a Julia. Esta intentó besarla pero Lena la detuvo… - espera un poco Julia – dijo ella, volviendo a la posición original. – creo que debemos ir despacio.  
- ¿Me estas dando una oportunidad?   
- Sí – dijo Lena abrazándose más a la otra. – quiero ir mañana de compras contigo ¿Vamos?  
- Será genial – dijo Julia sonriendo.  
- Ok, es mejor que nos durmamos – Julia hiso el ademán de irse, pero Lena no la dejo - ¿Para donde crees que vas? – pregunto sin soltar a Julia de las manos – tú te quedas a tranquilizar a la pequeña que no me deja dormir – dijo.  
- Me encanta la escusa Ricitos – dijo ella acariciando el vientre de Lena y besando su cuello. – buenas noches, ricitos.  
- Igual Jul – le dijo esta relajándose y ambas se durmieron. Esa fue la primera noche desde que la bebé se movía que Lena no la sintió patearla.  
  
Lena despertó muy temprano y Julia aún la tenía abrazada, había dormido muy tranquila, beso a la pelinegra sin que esta se despertara y bajo a desayunar. Poco después Julia llego con el cabello alborotado a la mesa y con un comiquísimo pijama de patitos que le quedaba grande. Lena casi se atraganta con la leche.  
- Te vez chistosísima – atino a decir limpiando el desastre. Larissa negó un tanto molesta.  
- Lena – regañó ella poniendo lejos su comida de su hija, Julia se encogió de hombros y se subió un poco los pantalones.  
- Qué más da si es súper cómodo – dijo ella sacando leche del frigorífico.   
- Tienes razón – dijo Lena sin dejar de reír.  
- ¿Ya se arreglaron? – pregunto la mujer a las chicas. Lena por toda respuesta sonrió.  
- Claro, he pedido disculpas a Julia.  
- Y yo… ¿Qué tenia que hacer yo? – preguntó Julia aún adormilada.  
- Dormir – dijo Larissa. – el médico dijo que tenías que descansar…  
- ¡Ha! Ok – dijo sacando un litro de leche tras otro del frigo – me voy a la cama – dijo tomando todos los litros con ella.  
- ¿Por qué tanta leche? – preguntó Lena extrañada.  
- Me gusta la leche – dijo llevando consigo por lo menos 3 litro de leche a cuestas por la escalera – me gusta la leche – decía para sí subiéndose de manera chistosa los pantalones que le quedaban enormes. Lena y Larissa se rieron.   
  
Luego Lena tuvo una entretenida mañana con sus pacientes, a las doce fue en busca de un buen almuerzo que incluyera frutas, fue en el restaurante donde Natacha la acompañaba a comer. La chica pidió una buena sopa y esperó mientras tomaba un jugo de manzana, Natacha entró al local y se miraron, la joven siquiatra no sabía como actuar, Lena no hiso nada solo la miró, al final Natacha decidió acercarse.  
- Hola – dijo seria - ¿puedo sentarme?  
- Claro – dijo Lena tranquila.  
- ¿Cómo has estado?   
- Bien. – dijo ella igual.  
- Y Julia.  
- Tiene una anemia, pero, bien gracias por preguntar por ella – dijo Lena sin dejar su tono.  
- Soy tu amiga, espero no lo olvides, y aún no sé que es Julia para ti en tu vida – dijo ella serena – por eso no he perdido la esperanza de que algún día…bueno.  
- Julia es persona muy importante en mi vida Natacha – dijo Lena sin dejar de mirarla.  
- ¿La amas?  
- ¿Qué crees? – dijo ella levantando una ceja.  
- Que nunca has dejado de hacerlo. – dijo ella sin esperanzas.  
- Pues la verdad no – dijo ella tranquila – solo que esta vez no tengo 17 ni soy una inexperta, ahora tendré una hija con ella y no sé…debo ver más allá…  
- Y ¿Cuáles son tus planes? – Pregunto mientras pedía algo para ella.  
- Tomarlo con calma. – dijo Lena.  
- ¿Darás a conocerla como la madre de tu hija? – pregunto la muchacha sintiendo un nudo en la garganta.  
- Sí. Cuando sea el momento indicado.  
- ¿Sabes que la prensa insiste en que es un fraude?  
- Lo sé y no me importa, lo que importa es mi nena, yo y por supuesto Julia, eso de que la gente de meta no es asunto mío, ellos no me dan nada para vivir. No dependo de nadie – dijo resuelta ella.  
- Pero… ¿Cómo sabes que ella te ama? – dijo esta desesperada.  
- Natacha – dijo seria Lena – Julia me ama. Lo sé por que sí, no hay nada que me impida no saberlo…solo, que bueno, no quiero apresurarme…todo con calma.  
- ¡Vamos Lena! La has visto como es con las chicas.  
- No, he visto como las chicas son con ella… - dijo ella tomando un sorbo de su sopa. – es irresistible – bromeó para desesperación de Natacha.  
- Ok, pero si te lastima, yo la haré puré. Ahora quiero, quiero que sepas que seré incondicional ¿sí? – Lena la miró seria.  
- No tengo duda alguna…pero por favor, no molestes a Julia, ella esta enferma y lo que menos quiero es que esté mal, ella debe compartir con migo, antes de que nazca la niña.  
- Ok – dijo esta intranquila - ¿Has pensado en nombres?  
- Julia lo elegirá – dijo esta.  
- Ok – dijo esta que tenía la ilusión de ponerle ella el nombre. - ¿No aceptará sugerencias?  
- No creo, Julia es muy caprichosa y bueno, yo he querido darle este capricho, que ella elija el nombre.  
- ¿Tanto la amas? – Lena la miro con impaciencia.  
- Ya te lo he dicho, es la más importante para mí, lo siento, no puede ser de otra manera.  
- Pero me dijiste que la detestabas, que no la soportabas…  
- Y todo era cierto, pero nunca te dije “Natacha no amo a Julia Volkova” porque la realidad no es esa.  
- Cambiemos de tema… ¿Te organizo una fiesta para la bebé?  
- No lo sé…creo que mejor no…  
- Vamos – dijo ella esperanzada. Solo será una fiesta de bienvenida para tu nenita…  
- Si la organizas con mi madre no habrá problemas – Lena pensó en poner a su madre a vigilar a Natacha.  
- Será un honor – dijo esta sonriendo.   
- Me tengo que ir – dijo ella tomando sus cosas y viendo que sus guarda espaldas ya estaban esperando por ella – debo salir con Julia a ver unas cosas.  
- Está bien te llamo para ver las cosas con tu madre.  
- Claro. – dijo esta saliendo y siendo escoltada a su auto. Natacha se quedó un poco triste, pero estaba segura que Julia metería la pata, ya que era una condenada mujeriega.   
  
Julia despertó aun un poco confundida, se dio la vuelta y cayó de la cama, se rió de si misma en el suelo, miró a su alrededor y vio todo lleno de cajitas de leche, habían como tres litros vacios. Se acaricio la panza con glotonería, eso era todo lo que necesitaba una buena dosis de buenas proteínas. Se levanto con pereza y justo cuando pensaba en dar otra siesta Lena abrió la puerta, primero pareció desconcertada al igual que ella misma, y luego se acercó y le dio un beso de ensueño.  
- Eres una glotona Julia ¿Te has bebido toda esa leche tu sola?  
- No, le di un poco a los ratones de la casa – dijo ella aún con los ojos serrados.  
- Eres un caso Volkova, bueno – dijo acariciando su pelo - ¿Quieres seguir durmiendo o vamos de compras para la niña?  
- Creo que vamos de compras para la niña – dijo ella abriendo los ojos y mirando a Lena – pero aún me duele aquí – dijo señalando su nariz, con vehemencia – Lena la miró sonriendo.  
- No te besaré de nuevo Julia. – dijo poniéndose en pie – te espero abajo para que nos vallamos si no te sientes mal, le diré al chofer que nos lleve, no quiero que te enfermes. – Lena salió y Julia salió disparada para la ducha. En 20 minutos se encontraba con Lena en la limo del padre de la pelirroja. Lena iba con un vestido de embarazada verde tierno y Julia de jeans y una camisa negra pegada al cuerpo mangas largas y anteojos oscuros.  
- ¿No crees que noten sospechoso que salgamos juntas a comprar cosas de bebé? – dijo Julia al poco rato de salir, cuando uno de sus guarda espaldas acomodaba un radio en la parte delantera de la limosina color negro.  
- Bueno, no me importa – dijo ella con soltura – mi madre se unirá a nosotras en media hora – le dijo   
- Bien, a mi tampoco me molesta – dijo Julia sonriendo. – he pensado en el nombre de la nenita.  
- ¿De veras? – dijo Lena sintiendo terribles deseos de ser abrazada.  
- Sí…la verdad ricitos no es tan fácil como parece…se me han venido un montón…pero no sé – dijo ella acercándose a Lena con timidez con ganas de abrazarla. Lena lo noto y se abrazó de Julia casi de improvisto, esta contenta la abrazó contra ella besando su melena de un precioso rojo con olor a frutas.  
- ¿Cuáles has pensado?  
- Humm – Julia se quedo pensativa – he pensado en… Serena, Olga, Sara, Victoria…Alejandra, Vanessa…  
- Has estado ocupada – observó Lena acoplando sus manos al cuerpo delgado de la otra.  
- Pues, es el nombré que tendrá toda su vida, a mí en lo particular no me gusta Julia, me aburre…pero Elena me encanta…  
- ¿Entonces porque no me llamas Lena?  
- Dije Elena. Y es aburrido.   
- Gracias – dijo Lena dando un pellizco a Julia.  
- ¡Auch! Es la verdad, me gusta más para ti Ricitos…es tierno.  
- No es un nombre.  
- Lo que quieras…eres mi Ricitos.  
- Hay Julia – dijo Lena mirando a Julia – eres un caso, además de orgullosa, testaruda y con un deje de niña de 5.   
- Pero así me quieres. – dijo ella mirando a Lena, esta sonrió.  
- Pero así te quiero – le dijo besando a la chica. Sus dedos alcanzaron la suave melena de la delgada Julia Volkova y acarició con desesperación su cuello, sus orejas, sus labios…  
- Te adoro Lena – dijo Julia mirando a la chica un poco roja.  
- Yo también – dijo – pero, pero vamos despacio ¿Sí?  
- Claro…solo no me violes – bromeó Julia, Lena le dio una palmadita.  
- Nunca cambiarás – dijo divertida.   
Llegaron al centro comercial más grande de Moscú y se dispusieron a ir de tienda en tienda. Lena eligió todo lo que ella encontraba bonito, Julia eligió muchas prendas de accesorios, zapatitos, baberitos…miró encantada los coches para bebé y compraron uno. La mamá de Lena las miró sorprendida, la verdad le encantaba ver a Lena tan feliz con Julia, las cosas iban por buen camino. Comieron un poco por la tarde y Julia se sintió otra vez mareada.  
- Creo que debemos regresar. – dijo Lena mirando a Julia.  
- Sí – dijo esta mirando a Lena preocupada – no me pasa nada.  
- Claro, solo te haces un río de sangre y te desmaya cada vez y cuando.  
- No es para tanto – dijo apenada Julia con su debilidad.  
- No es problema – dijo Larissa – solo debes descansar más.  
- Sí, y eso harás en cuanto lleguemos – dijo Lena pagando la cuenta y saliendo con su madre y la pelinegra del centro comercial. Esta vez las chicas iban con la madre de Lena que fue testigo del beso tierno que Lena le dio a Julia en la frente justo cuando la chica se quedó otra vez dormida y del abrazo maternal que Lena le daba mientras viajaban.  
- Veo que se han arreglado como Dios manda. – Lena sonrió mirando a la chica dormida en sus brazos.  
- Eso creo. Aun no lo hemos hecho oficial – dijo en voz baja para no despertarla – pero, sé que lo haremos – dijo ella besando otra vez a Julia.  
- Tú que tanto te quejabas – dijo ella sonriendo.  
- Algo tenía que hacer para llamar la atención – dijo con picardía la chica.  
- Julia es una chica muy linda, inteligente…  
- Engreída, altanera, prepotente…con aires de narcisista…pero tiene el corazón más grande de Moscú – dijo Lena acariciando los mechones rebeldes de Julia.   
- Entonces, la amas – dijo su madre dando el caso por sentado.  
- Sí mamá, sé que todo el tiempo lo has sabido…solo que…  
- Solo que no me meto en tu vida, sabía que lo entenderías, tu padre así lo hiso igual que Oleg, no vieron oportunidad más grande que esta.  
- Fue algo de doble filo – dijo Lena seria – si realmente ya había dejado de amarla, en estos momentos estaría sola con el embarazo.   
- Nunca harías eso – dijo Larissa tranquila – Nunca dejaste de amarla y si lo hubieras hecho, nosotros lo hubiéramos sabido.   
- Que modesta madre – dijo ella mirando otra vez a Julia que dormía como bebé – me ha dicho que se muere por verla…me ha dicho que ama a esa bebé…  
- Es muy tierna – dijo feliz Larissa. – se le notaba desde el primer día que llegó toda confundida y bofetada por esa loca. – Lena sonrió.  
- ¿Duele mucho?   
- Claro que duele – dijo Larissa entendiendo a su hija – pero cuando sabes que ese bebé es parte también de la persona que amas, eso ayuda a tenerlo, no con menos dolor, pero sí con un amor tan grande, que ese dolor se hace pasajero.  
- Eso imaginé – dijo ella besando a Julia, haciendo que esta despertara a medias y sonriera para dormir otra vez – Esta nenita es de la mujer que he amado desde hace 10 años.   
- No sabes lo feliz que me hace verte así – dijo su madre muy contenta.  
- Gracias mamá – dijo ella.  
  
Cuando llegaron a la mansión Julia salió como borrachito para el cuarto, pero estaba feliz…solo que con lo soñolienta que estaba se quedó dormida en el cuarto que no era de ella, pero nadie la movió de donde estaba como roca para no molestarla, Lena al irse a dormir se acostó al lado de ella, que instintivamente la abrazó contra sí y siguió dormida. Era el comienzo de una nueva vida para Lena, ya se imaginaba como Elena Volkovich Katin y la idea le encantaba tanto como a mi misma.

Cuando Julia despertó eran ya las 10 de la mañana, Lena se había ido ya, la extrañó un poco pero sabía que ahora ella la amaría como ella lo hacía. Era hora de comportarse como una mujer a punto de ser madre, se bañó se puso un traje negro para salir a trabajar y luego bajó rápidamente a comer algo para irse, Larissa intentó que Julia se quedara a descansar, ella dijo con amabilidad que si hacía eso se iba a volver demasiado gorda, bebiendo la leche de la casa. Salió con paso decidido a su oficina.  
  
El resto del día se la pasó revisando cosos de homicidios y cuando eran las una, pidió su auto a su chofer y salió a toda velocidad al despacho de Lena, la secretaría de Lena se sorprendió de verla ahí la verdad que la última vez que la vio ahí fue peleando a grito partido con Lena por un incidente con la ex novia de Lena una preciosa japonesa que ahora estaba casada con una modelo francesa. La chica se paro frente a la secretaria y pidió ver a Lena.   
- Ella está con una paciente – dijo con indiferencia profesional.  
- Dígale que estoy aquí – dijo Julia con una autoridad sutil.   
- Ok, por favor espere – dijo tomando su teléfono y llamando a la pelirroja que escuchaba desesperada a una señora que se quejaba de que su gato se había tirado de la azotea y no había caído precisamente de pie – doctora se encuentra fuera Julia Volkova – dijo ella mientras Lena miraba a la señora.  
- Ok, espera…  
- Le digo que no creo en el suicidio animal – dijo la mujer mirando al techo mientras Lena tomaba nota.  
- Ni yo – dijo Lena serena – dile que me espere 5 minutos – dijo a su secretaria.  
- Dijo que esperara 5 minutos – dijo ella mientras Julia tomaba una revista con aires de superioridad y la miró con una cara de soy muy importante.  
- Mire señora Petrovich, lo que le paso a su gato fue hace un buen par de meses, deje que descanse en paz y duerma un poco, ahora si me disculpa, ya ha terminado su tiempo – dijo Lena ayudando a la mujer a tomar sus cosas.  
- Gracias doctora – dijo ella – pero es que no me pasa, él era mi mejor amigo.  
- Compre otro gato- dijo Lena con una sonrisa saliendo con ella.  
- Claro – dijo ella asombrada – tiene razón, el pasado, pasado.  
- Eso es. – dijo, mientras que Julia se puso en pie y miró a la vieja que salía del lugar murmurando algo de gatos cobardes y suicidas.  
- Hola ricitos, ¿Cómo estas?  
- Yo bien, esperaba que descansaras más – dijo sonriendo.  
- No, no, si sigo durmiendo terminare como esa anciana murmurando por lo debajo – dijo acomodando su saco – vengo a invitarte a comer…  
- Que coincidencia – se oyó la voz de Natacha – eso venía a hacer yo.  
- ¿Natacha? – dijo con impaciencia Lena.  
- La misma. – la secretaria de Lena no comprendía nada, pero le extrañaba que Natacha apareciera sin llamar. Julia puso sus manos dentro de sus bolsillos molesta.  
- ¿Qué quieres ahora? – dijo la pelinegra sin dejar de mirar a Natacha.  
- Vengo a invitar a mi mejor amiga a comer – dijo como que nada.   
- Lo siento pero he venido yo primero – dijo Julia sin dejar de parecer educada.  
- Natacha quedemos para otro día ¿Sí? – dijo Lena para que ellas no empezaran a pelear.  
- Vamos las tres, es más te tengo unas cuantas peguntas sobre tu baby Shower.   
- ¿Qué? – preguntó Julia incrédula.  
- Significa bienvenida del bebé – dijo esta con sarcasmo.  
- Sé perfectamente que significa – dijo Julia con superioridad – Solo me molesta que tú lo estés diciendo. – Dijo mirando a Lena.  
- Ella lo hará con mi madre. – dijo ella intentando calmar a Julia.  
- Entonces que vaya con tu madre – dijo esta aún molesta.  
- Oye, Volkova no te molestes, ¿No tenías una cita con la policía esa? Me la encontré en la salida preguntando por ti – Lena palideció, Julia la miro seria.  
- Tendrá que llamar a mi asistente, ya que tengo la tarde ocupada con mi… - se quedó callada por unos segundos – con Lena. Que espere si quiere hablar con migo.   
- No puedo – dijo la mujer entrando, la despampanante policía miró sonriente a Julia. – Hola señorita Katina – dijo.  
- Hola – dijo esta seria. – bien, vete con ella Julia yo me iré a la mansión, te espero allá – dijo seria tomando sus cosas – los otros dos paciente que no vinieron reprograma las citas de ellos – le dijo a su secretaria, está aún confundida asintió a su jefa.  
- Nada de eso – dijo Julia con autoridad – la señorita Lokov no tiene nada de que hablar con migo si no a programado nada con mi asistente, tú y yo nos vamos.  
- Me temo que tendrá que ceder – dijo Lokov son una sonrisita de suficiencia – la comisaría de Moscú requiere sus servicios de inmediato, me han pedido que la conduzca a los laboratorios de la agencia.  
- La Agencia de Moscú se puede ir al infierno, no trabajo para ellos, así que haga el favor de no hacerme perder el tiempo. – dijo molesta Julia tomando de la mano a Lena. – pueden buscar a otro científico.  
- Claro – dijo ella sin dejar de sonreír – como siempre, te haces la difícil, pero estás en tu derecho…  
- Julia está enferma – dijo por fin Lena abrazando a Julia y dando un tierno beso en la oreja a Julia – ya tenemos planes así que por favor si nos permiten, Natacha tú tienes el teléfono de mi madre, con ella todos los preparativos de la fiesta… ¿Nos vamos amor? – la secretaria de Lena miró incrédula ¿acababa de llamar amor a el huracán Volkov? Genial el mundo se dio vuelta y estaba patas arriba.  
- Claro…mi auto está fuera, el chofer llevará el tuyo a la casa.  
- Bien – dijo sonriendo.  
- Que se diviertan – dijo Natacha ocultando sus celos.  
- Nos vemos – dijo Lokov sin dejar se sonreír.  
  
Las chicas salieron seguidas de las otras, entraron al Ferrari de Julia y desaparecieron calle a bajo.  
- ¿Así que tú eres la agente Irina Lokov? – preguntó Natacha mirando de reojo a la preciosa oficial.  
- Sí – dijo ella con un deje de superioridad.  
- Era mentira ¿verdad?  
- Nunca miento – dijo ella – la agencia la necesitaba, pero al parecer no quiere cooperar… - la chica sonrió. – pero ese no es mi problema, estoy investigando las causas de ese embarazo tan repentino, soy parte de una comisión para descubrir una farsa.  
- Tengo razones para decirte que no lo es… ¿Y en esto que tiene que ver Volkova?  
- ¿Ella? – Irina la miro con sus ojos grises – su perfil genético es parte ya de la agencia, ella a los 18 lo dio, por ello pensamos compararlos con la bebé, la agencia cree que ella es la donante misteriosa de la que la prensa habla.  
- Pero la niña no ha nacido.  
- Ese no es mi problema, queremos interrogar a Julia, si no dice la verdad obligaremos a la señorita Katina a donar ADN y hacer las pruebas pertinentes a la niña en cuanto nazca bajo vigilancia estricta de la policía.   
- No tienen derecho a eso.  
- Claro que sí, es una regulación de control en experimentos en Humanos, si es real como madres tendrán derecho a tener a su pequeña, pero si no es así, deberemos encerrar a Oleg Volkov y a Sergey Katin – dijo ella subiendo a su moto.  
- ¿Entonces encerraran a Lena?  
- Si es eso lo que crees…pues – dijo poniéndose su casco – eso es lo que haremos – dijo arrancando. – Aunque yo prefiero llamarlo, alejarla de la gente y controlar su embarazo – dijo sonriendo. – Nos vemos.  
- ¡No harán eso! – la chica en la moto sonrió.  
- Eso no depende de mí sino, de la tal Julia Volkova… ¿a que es no es linda?  
- Ella me vale un pepino, no pueden encerrar a una mujer embarazada Es contra la ley.  
- Pero ella no es cualquier mujer embarazada. – dijo saliendo también de ahí. Natacha estaba muy molesta y todo por culpa de Julia.  
  
Julia salió de su coche y ayudo a Lena con una sonrisa, Lena le sonrió, no habían hablado mucho, entraron al restaurante y pidieron algo de comer, Julia pidió un poco de leche.  
- Debería ser yo la de los antojos – dijo ella mirando la leche que Julia tomaba como si fuera agua.  
- Proteínas Ricitos – dijo ella con una sonrisa – gracias por salvarme de una buena.  
- No hay problemas – dijo ella. – Pero no te quiero ver cerca de Lokov ni a 100 metros. – Julia sonrió.  
- Ni yo quiero. – dijo   
- Tenías que quedarte a descansar más.  
- Soy médico ricitos, si sigo durmiendo crearé sedentarismo, necesito que el cuerpo capte grasas esenciales y no adormecerlo – dijo tomando más leche.  
- Ok, señorita sabelotodo – dijo con una sonrisa.  
- No me agrado la idea de que Natacha sea quien haga la fiesta…  
- No pasa nada Julia – la pelinegra serró los ojos molesta - ¿Qué pasa?  
- ¿Qué hice para merecer esto? – dijo, Lena volteo a ver donde Julia miraba y miró a varias cámaras y periodistas mirando con curiosidad a Julia y a Lena, pero lo que más le molestó fue ver a Lokov sonriendo a las cámaras.  
- Si eran unos desgraciados… - dijo Julia molesta.  
- Tranquila creo que sé que es lo que quieren – dijo levantándose de su lugar. – ya vengo Julia…  
- Espera yo voy contigo - dijo yendo con Lena. Al salir las cámaras se fijaron en ellas.  
- Hola – saludó Lena muy tranquila – miren, me encontraba comiendo con mi novia y al parecer no nos dejaran en paz hasta que respondamos unas cuantas cosas ¿Verdad? – de inmediato como ráfagas empezaron a hablar Julia no entendió ni jota ya que todos hablaban a la vez. – Ok, como no entiendo yo les diré – dijo Lena seria y tomando la mano de Julia. – Estoy embarazada de Julia Volkova, tengo 6 meses y 3 semanas.  
- ¿Es eso verdad señorita Julia? – el asombro de Julia se esfumo al ver la sonrisa de Lena.  
- Claro – dijo ella – en cuanto nazca mi hija las pruebas de maternidad serán hechas, los estudios completos expuestos al público así que dejen en paz a mi prometida.  
- ¿Prometida? – dijeron todos a la vez incluyendo a Lena.  
- Claro, debo darle mi apellido a mi hija, y casarme con la mujer a la que amo ¿No? – los periodistas comenzaron entusiasmados a lloverle con preguntas, pero Julia sacó a Lena de ahí y la llevó al auto en donde salieron a toda velocidad a la casa. Lena iba callada del asombro.  
- ¿Es verdad?  
- Solo si tú quieres – dijo Julia, muy apenada – pensaba pedírtelo en el restaurante…pero ya vez eres el centro de atención. – dijo sacando una sortija de compromiso de su chaqueta. Lena la miró poniéndose muy roja.  
- ¿Esa es tu idea de ir despacio? – preguntó a media voz.  
- Elena, te amo. – dijo Julia mirando a Lena. – No puedo ir más despacio, sí en menos de tres meses serás la madre de mi hija. ¿A que le temes Lena? – aquello era serio, le había llamado dos veces por su nombre, Julia iba en serio.  
- Debo, debo pensarlo – dijo confundida Lena mirando al frente. Julia sintió que se desmayaba, pero aún así no dijo nada por unos momentos.  
- Todo lo que quieras – dijo ella guardando otra vez la sortija con diamantes en su saco. Al llegar ayudó a Lena a salir del auto, y ella pudo notar el dolor de Julia, se sintió arrepentida pero ella no le dio tiempo para hablar más, cuando entraron se puso a llamar a medio Moscú para investigar que demonios hacía Lokov metiéndose en su vida. Luego se encerró en su cuarto. Al día siguiente un sábado bajo muy temprano a comer y luego desapareció sin decir una palabra.  
- ¿Ahora que le pasa? – preguntó Larissa – está igual que cuando murió su madre, no hablaba y se iba a encerrar en su cuarto.  
- Me pidió matrimonio – dijo Lena, Larissa escupió todo lo que se estaba tomando sobre la mesa. - ¡mamá! ¡Que asquerosa!   
- ¿Es eso lo que la ha puesto triste? Le dijiste que no. Esa es la única explicación – dijo la mujer sin intensión de limpiar el desastre.   
- No madre – dijo Lena limpiando un poco – no dije que no…  
- No te creo. – dijo ella molesta. - ¿A que le tienes miedo?  
- Que irónico eso es lo que ella dijo – susurró Lena sintiendo a su hija moverse un poco. – No sé a lo que le tengo miedo…  
- Ella te ama – dijo la mujer con dureza – es terrible que no lo quieras ver de esa manera.  
- No es eso. – dijo ella.  
- ¿Entonces? – dijo con extrañeza la señora olvidando su desayuno.  
- No lo sé.  
- Bueno ve y habla con ella, así lo sabrás – dijo ella molesta.  
- ¿De parte de quién estás? – dijo dolida Lena, Lena le sacó la lengua antes de irse al cuarto de Julia.  
  
Mientras en Viena, Oleg contenía la respiración al ver en noticiario, dio un salto gracioso y busco a su mejor amigo que se encontraba matando mosquitos en el otro cuarto.  
- ¡Condenado! – dijo cuando vio al diminuto insecto cruzar frente a él como burlándose de su inutilidad por darle cacería.  
- ¡Hermanito! – chilló Oleg entrando – ¡Soy tu consuegro!  
- ¡Madre mía sálvame! – dijo soltando el mata insectos. – Casi me matas, ¿Por qué no tocas antes de entrar?  
- ¿Y ahorrarme la cara de bobo que pones?   
- Te mataré – dijo tomando el mata insectos molesto – espera que te alcance.  
- No seas majadero – dijo Oleg corriendo – espera, antes de que me mates, escucha lo que vi en el noticiero…   
- Ni creas que te salvas – dijo tirando el mata insectos a su amigo, pero erró por unos centímetros.  
- Que viejo que te has puesto – dijo al ver el mata insectos pasar lejos de él - ¡Espera! – dijo cuando Sergey molesto le tiraba cuanto encontraba. – ¡La computadora no!  
- Es verdad, pobre computadora – dijo poniéndola y buscando un libro que estaba en la mesa - ¡Con esto te mato!  
- ¡Sergey! ¡Las chicas han dicho que se casarán! ¡Julia ha admitido públicamente que es la madre del bebé!   
- ¿Así? – dijo Sergey con el pesado libro en alto. – eso cambia las cosas, no puedo dejar a Julia sin padre… - dijo soltando el libro. - ¿Cuándo?  
- Hace dos días, no paran de decir que es un acontecimiento, bueno algunos dicen que es otro “tecnicismo” para no admitir que es todo falso. – dijo poniendo su integridad física lejos de Sergey, por si este quería otra vez golpearlo.   
- Las llamamos…  
- Claro y les diremos…Hola Lena, ¿Cómo estas? ¿Es verdad que te casas? ¡Tonto! Es hora de regresar y apoyarlas, Larissa me ha dicho que Julia tiene una anemia muy fuerte…es hora de volver.  
- Te odio Oleg – dijo Sergey serio – hay que llamarlas para saber si es verdad…  
- Lo vi, ellas salen dando declaraciones…  
- ¿Qué tal si…si Julia o Lena se lo inventaron…? no las vi como que muy juntitas que digamos.  
- Que aguafiestas eres – se quejó Oleg.  
- Ahora si te mato – dijo tirando el pesado volumen de genética aplicada a su camarada, otra vez erró por suerte de Oleg.  
- ¡Canalla!  
- ¡Perro!  
- ¡Cerdo!  
- ¡Gallina!  
- ¡Pollo!  
- ¿Qué insulto es ese? – dijo Sergey  
- Uno muy original – dijo el otro cubriendo su cabeza con una almohada.  
- Llama a Julia – dijo este.  
- ¿Para?  
- Para saber si ya se embarazó ¿Cómo que para? ¡Pues para saber si es verdad pedazo de idiota! – dijo el otro muerto de la impaciencia.  
- Ya pollo, cálmate, lo haré – dijo esquivando otro libro. Buscó su celular y le marcó a su hija. Los dos esperaron que esta respondiera poniendo el alta voz.  
- ¿Padre? – se escuchó   
- Hola Julia ¿Cómo estas?  
- Genial – dijo con voz pesada. - ¿Qué quieres?  
- Gracias por responder tan sutilmente – dijo este con sarcasmo.  
- ¿Qué es lo que quieres viejo? – dijo ella perdiendo la paciencia.  
- ¡Julia! – dijo este, Sergey molesto le quitó el aparato.  
- Hola Julia, habla Sergey, solo llamábamos para saber si…  
- Hola – dijo esta. – No es verdad, Lena no quiere casarse…ahora déjenme en paz o si quieren más respuestas, llámenla a ella.   
- Ok, ok, no te molestes…  
- ¡Váyanse al carajo! ¿Cómo no me voy a molestar? – los gritos de Julia eran suficientes para oírlos sin necesidad del alta voz.  
- Cálmate – dijo Sergey comprendiendo a Julia, Lena no había aceptado o algo no andaba bien. – no te enfades, llegaremos en tres días…hablaremos tranquilamente…  
- No tengo tiempo – dijo ella y colgó. Los amigos se miraron intranquilos.   
- Solo una cosa, la gente ya sabe que ella es la donante…pero no se oye nada contenta.  
- ¿Eso crees? – dijo con sarcasmo Oleg – si parecía que iba a repartir dulces en la plaza roja.  
- Oleg, te voy a descuartizar…  
- Mira...debemos saber que piensa Lena.  
- Dejemos a Lena en paz…  
- ¡Ella rechazó a mi chica!  
- Mira, yo no me casaría con la rabiosa de tu hija – dijo Sergey con dureza – ella debió tener sus razones para rechazarla.  
- Eres un mal amigo – dijo Oleg molesto – Julia ama a Lena, nunca la ha tratado mal.  
- Bueno…eso no lo sabes, ellas no dicen nunca nada.  
- Creo que es mejor que no le digamos nada.  
- Sí. – dijo este. – si algo pasa, es culpa tuya.  
- Viejo cobarde – dijo Oleg antes de salir corriendo.  
- ¡TE MATARÉ!  
  
Mientras tanto Lena se encontraba en la puerta del cuarto de Julia, la había oído hablar por teléfono y luego chillar algo, pero no escuchó nada, o por lo menos no entendió mucho, golpeó nerviosa la puerta.  
- ¿Quién? – dijo con voz ronca Julia.  
- Soy yo, ¿Puedo pasar? – Julia miró hacia la puerta.  
- Claro, es tu casa. – dijo esta, sentada en la cama en donde estaba leyendo un libro de medicina. La puerta se abrió con timidez y apareció Lena con cara de pena.   
- Hola – dijo.  
- Hola ricitos ¿Para que soy buena?  
- Quiero hablar contigo…  
- Ok, claro – dijo levantándose y ofreciendo un acojinado sofá a Lena, mientras ella se sentaba al frente de ella.  
- ¿Por qué te quieres casar Julia? – pregunto Lena nerviosa una vez que se sentó. Julia levanto una ceja incrédula.  
- Creo que te lo dije en el auto – dijo Julia con serenidad, pero sin perder el semblante de molestia.  
- ¿Es porque estoy embarazada de ti? ¿Estas tratando de cumplir con una obligación?  
- ¿Qué demonios dices? – dijo Julia poniéndose de pie exaltada.  
- Contesta, ¿Te sientes en la necesidad de cumplir con una obligación Julia? – Lena la miro seria.  
- ¿Estás intentando sicoanalizarme? – dijo molesta Julia.  
- Dime Julia, contesta por favor – dijo aún serena Lena, a pesar de que la bebé empezaba a patearla.   
- ¡Me ofendes! – dijo Julia molestísima - ¡Me ofende que pienses eso!   
- ¡No es lo que pienso es lo que quiero saber! – dijo ahora sí exaltada la pelirroja. Julia se detuvo en media habitación furiosa.  
- Eso es lo que quieres saber – repitió en un espeluznante susurro de molestia contenida - ¡Eso es lo que piensas! De una vez dime que no quieres casarte conmigo y dejo de perder mi tiempo.  
- ¡Contéstame! – dijo dolida Lena poniéndose ella también en pie.  
- ¿Qué es lo que vez? ¿Qué es lo que te hice para que me odiaras Elena? ¿Qué es lo que te hizo verme como una idiota totalitarista?  
- ¡De una vez por todas contesta Julia! ¿Te quieres casar para cumplir? ¿Para demostrar lo seria y fuerte que eres?  
- ¡NOOO! – gritó Julia - ¡Me caso por que te amo! ¡Me caso para ti! ¡Me caso para que seas solo mía! ¡SOLO MÍA! ¡no quiero demostrar nada a nadie! ¡SOLO QUIERO DEMOSTRATE QUE TE AMO! ¡SOLO ME QUIERO PROBAR ANTE TI!...solo quería que supieras que te amo. Era solo eso, Elena. – dijo tomando sus saco y saliendo en busca de su auto, no quería ver a Lena con lo molesta que estaba, no sabía porque Lena no lo veía tan claro como ella, porque no veía cuanto la amaba.

Julia salió como que si un perro la seguía, ni escuchó a Larissa que la llamaba, solo tomo las llaves esta vez del McLaren y se fue de la mansión envuelta en llanto, buscó en el centro de Moscú un bar y pidió una botella grande de vodka. Sin más la chica se bebió un vaso muy grande de licor. Se tomó la botella ella sola lentamente y ya muy entrada la noche salió en busca de su auto.  
  
Mientras en la mansión Lena llamaba histérica a su chofer para que siguiera a Julia, pero este 20 minutos más tarde le dijo que ella había salido demasiado antes y no pudo alcanzarla además ese McLaren deportivo era una bala, Lena furiosa consigo misma empezó a llamarla a su celular, pero nada, lo había dejado en la cama. Así que no hubo forma de localizar a la chica. Cuando eran la una de la mañana Julia entró sin hacer ruido, estaba un poco ebria, pero lo suficiente bien como para llegar sin caerse a su habitación. Pero cuando se disponía a entrar, los brazos de Lena la rodearon. Julia ni se resistió estaba un tanto tomada.  
- Julia mi amor – dijo Lena abrazando a Julia con fuerza.  
- Déjame sola – dijo ella intentando entrar.  
- No, no por favor escucha…te amo, te amo…quiero pasar el resto de mi vida contigo…no me dejes Julia….  
- ¿Quién te dijo que te iba a dejar? – dijo Julia con voz pastosa por la borrachera – ese es tu problema ricitos, todo lo sacas sin considerar que es probable que te equivoques, lo analizas demasiado…y al final eso te juega una mala pasada.  
- Julia… ¿Me perdonas?  
- Ricitos… ¿Te casas de una buena…jip…vez con migo?  
- Sí – dijo ella besando a Julia que la había abrazado poniéndose frente a ella. – Perdóname por favor…  
- ¿Qué? ¿De que hablas? – dijo Julia muy mareada - ¿No era que ya íbamos a hacer el amor?????   
- Estas tomada – dijo divertida Lena – Sino no hubieras dicho eso…ven vamos a dormir…  
- Nop, no…Jip…ven te quiero… - le dijo acariciando su cintura, pero encontró si vientre – ¡jip! Orale… ¿Qué ya te embarace? – dijo ella con cara divertida – No me acuerdo ricitos…  
- Julia…no quiero reírme de ti…vamos a dormir ven – dijo Lena intentando que Julia le hiciera caso.  
- ¡Hayyy! Ya sé… fue eso del experimento – dijo entrando pesadamente con Lena al cuarto, ella le empezó a quitar la ropa – No, no espera ricitos…estás embarazada…no puedo hacerte miaaaa….no, no, espera ricitos…  
- Julia, solo ponte el pijama – dijo Lena riendo.  
- Hay no…quiero dormir así….  
- No, ven ponte el pijama – dijo sacando la camisa de Julia y ayudando a ponerle la otra camisa a la chica. Cuando estuvo lista se acostó junto a Julia. – ¿Te sientes bien?  
- ¡Hay! ¡Sí ricitos! – dijo alegremente tumbada boca arriba – solo que no me explico porque todo da vueltas…  
- Estas borracha…  
- Mentirita…Nop, eso no es cierto…  
- Duerme mi amor…  
- Nop, no quero…  
- Julia…descansa…  
- Quiero hacerte el amor – dijo Julia con torpeza y besando a Lena, aprovechando que esta la abrazaba…puso sus manos en los senos de la chica y la acaricio sobre su ropa de dormir…Lena se estaba excitando…  
- Julia mi amor no…espera – pero no hacía nada por detenerla, mientras la chica comenzaba a acariciar sus piernas… - Jul, espera cariño, no…mejor esperamos – dijo por fin mirando a Julia, ella sonrió con torpeza y se quedó dormida de inmediato, lo que Lena agradeció sino ella no la hubiera detenido más.   
  
A la mañana siguiente Julia despertó un dolor de cabeza terrible, miró a su lado ya que sentía un peso cómodo sobre su cintura y descubrió a Lena dormida profundamente, llevaba un camisón de dormir muy sexy a pesar de su embarazo. Julia se sentó lentamente en la cama para intentar descansar la cabeza, sabía que el día anterior se habían peleado y que luego ella la había esperado y la había abordado en la madrugada…se sintió apenada de que Lena la había visto ebria y pues recordaba con nitidez sus incoherencias, pero luego ayudó recordar que no había sido del todo su culpa. Luego recordó con una emoción inexplicable que Lena le había dicho que sí a su proposición de matricidio…digo de matrimonio. La chica se levantó de un salto de la cama y clavó los ojos en Lena que aún estaba dormida a pesar del repentino movimiento de Julia, esta sin poderlo creer, miró a su alrededor, la adrenalina la hiso quedarse unos segundos en blanco, como que si no tuviera piernas, luego como de la nada una energía abrumadora se apoderó de ella y recordó como había toqueteado a Lena en la madrugada…cómo ella había dicho que sí, no pudo más y como alma en pena salió corriendo de la habitación y no se detuvo hasta llegar al jardín, la madre de Lena la vio y a pesar de que la llamó la morena no se detuvo, se quedo frente a su McLaren y se subió en el y gritó.  
- ¡TE AMO ELENA KATINA! – el grito se escuchó por toda la casa, los sirvientes miraron con curiosidad hacia el jardín descubriendo a la joven Volkova arriba de su auto. - ¡TE AMO! – Larissa abrió los ojos como platos, ya no entendía a esas dos, cada segundo estaban en diferentes términos. Lena despertó desconcertada, ¿Sería su imaginación o había oído gritar a Julia que la amaba? Al segundo grito, la chica pelirroja dio un salto de la cama, mirando que estaba sola, corrió hacia la salida y la vio… - ¡TE AMO Lena!   
- Yo también Julia – dijo Lena con lágrimas en los ojos. Julia bajo de su auto con una sorprendente agilidad.  
- No llores ricitos…  
- Y yo que pensaba que ibas a llamarme por fin Lena. – dijo esta abrazando a Julia, esta sonrió y con cuidado la abrazo.  
- No, serás mi ricitos…   
- Espero que nuestra hija sea cabello liso – dijo Lena.  
- No, espero que sea ensortijado como el tuyo – comentó Julia antes de besarla – entonces, ¿Es verdad? ¿Te casas conmigo?   
- Sí, me caso contigo Julia Volkova Olegovna…quiero ser tu esposa y la madre de tu hijos…bueno…de tus hijas… - Julia sonrió.  
- Gracias, gracias Ricitos, te amo, te amo tanto – dijo Julia llorando por segunda vez durante el embarazo de Lena.  
- Me van a dar un ataque al corazón – se quejó Larissa mirando a las chicas desde la casa. - ¿Quién demonios entiende a los jóvenes de hoy? Se aman, no se aman, se matan, luego resucitan… ¡Dios! ¡Regálame un poco de paciencia te lo suplico!

El día fue de lo más entretenido, Larissa hiso planes de todo tipo, ya tenía casi imaginado como iba a ser la recepción de todas las fiestas, ya que Lena le había advertido de la fiesta de la bebé que Natacha pensaba organizar, la mujer entendió el tonito de la muchacha, mientras hacía señas detrás de la espalda de Julia y decía que no quería meter ni un dedo en la fiesta mientras Natacha la organizaba con ella, así que lo primero que hiso fue llamar a Natacha y ponerle mil cosas que hacer, desde flores hasta una lista exclusiva de invitados. Las dos chicas fueron a su cuarto, ya que Julia tenía dolor de cabeza. Pero estando las chicas en el cuarto de Lena, Julia con mucha energía empezó a desempacar la cunita, la cual con mucho interés comenzó a armar, mientras que Lena la observaba sentada desde la cama divertida mientras comía frutas. Julia se miraba muy concentrada con las piezas de la cuna, y hasta dio un salto cuando su celular comenzó a sonar la chica dejo el manual en el suelo y contesto sobando el lado de su corazón, mientras Lena se reía de buenas ganas.  
- Diga – dijo ella sonriendo a Lena, la voz de su mejor amigo abogado le contestó muy contento.  
- ¿Así que te casas? Mi esposa no se lo cría… - dijo   
- Hola, ¿Cómo estas Derek? – dijo ella sentándose a la orilla de Lena para comer con ella y sosteniendo una de las piezas de la cuna.  
- Muy bien, pero dime ¿Es cierto?  
- Claro… - Lena se rió de nuevo cuando se le calló otro pedazo de sandia.  
- ¿Estas con Lena?  
- Sí, y acaba de tirar un pedazo delicioso de sandia – dijo ella molesta.  
- A pues es cierto – dijo él desde su despacho muy contento por Julia.  
- ¿Averiguaste algo? – preguntó Julia mientras esquivaba trocitos de sandia que Lena le lanzaba.  
- Claro – dijo cambiando su tono al de abogado – Escucha con cuidado… si es posible pon tu cel en conferencia con Lena, ella debe saber, es serio pero no hay problema ya me hice cargo.  
- Claro – dijo Julia seria mirando a Lena, esta la miró y se quedo extrañada – Mira Lena, es sobre lo que Irina Lokov estaba haciendo ayer, mientras comíamos en el restaurante, llame a mi amigo Derek para que me hiciera el favor de investigar que quiere la policía con nosotras, por eso quiero que escuches lo que él tiene que decirme.  
- Está bien – dijo Lena sorprendida, ya que recordaba a Julia llamando a medio Moscú molesta con la prensa el día que le pidió matrimonio.  
- Hola Lena – dijo Derek cuando el teléfono estaba en alta voz. Lena conocía al amigo abogado de Julia desde la secundaria.  
- Hola, ¿Cómo estas?  
- No tan bien como tú con el Huracán Volkov en tu vida…   
- Yo sé viajan rápido las malas noticias – dijo para molestar a Julia.  
- Oigan, ¿No tenías algo que decirnos? – dijo Julia molesta desde el suelo en donde intentaba armar sin mucho éxito la cuna.  
- Ok, ok Julia – dijo la voz de su amigo – Miren chicas, la cosa no es nada bueno pero no es tan complicado si me dicen toda la verdad, ya que Julia solo me dijo una parte – dijo él concentrándose, Julia y Lena se sentaron juntas para escuchar atentas – el incidente de Lokov tiene una sola explicación, la policía las esta investigando, de hecho Lokov está investigando…la Fiscalía tiene una acusación de Fraude, en contra de Lena, bueno ahora de los dos – las chicas se miraron con fastidio – aseguran que todo es una farsa y quieren tener a Lena vigilada, es decir bajo arresto domiciliario hasta que nazca la bebita, pero no se alteren he emitido un recurso de amparo que evita esto, asegurando que la madre de la nenita es Julia Olegovna Volkova y como derecho materno tiene la facultad de cuidar de la madre de la nenita y puede poner a disposición un juicio en contra del estado…  
- De mi parte los elimino a todos con una ojiva nuclear…  
- Bueno – dijo él al escuchar a su amiga – claro, pero la radiación es molesta, en este caso, solo queda que firmes el amparo que les llevo…estoy de camino a la casa de Lena y que me digas si en verdad eres la madre del hijo de Lena.   
- Lo es – dijo Lena sin dejar hablar a Julia.  
- Ok, eso mejora las cosas, en todo caso la fiscalía tendrá que aceptar como caso incondicional nuevo y que no tiene ninguna ley que las obligue a estar de acuerdo con ellos, solo bastara el examen de ADN que Lena se compromete a entregar en cuanto la bebita nazca para determinar el verdadero embarazo con Julia…y como no hay leyes aún para obligarlas a nada…no tienen que preocuparse.  
- Más les vale dijo Julia - ceñuda leyendo el manual de la cuna.  
- En unos minutos estoy por allá – dijo él alegremente.  
- Nos vemos entonces – dijo Julia fastidiada con el manual – dame unos minutos para terminar de hacerle el amor a Lena – dijo tirando a un lado las instrucciones. Lena le dio una palmada en la cabeza y su amigo se rió antes de colgar.  
- Julia eres una desvergonzada – dijo Lena muy roja mientras Julia sin importarle se empezaba a quitar la camiseta. - ¿Qué haces?  
- Hacerte el amor – dijo ella ahora sacando el pantalón. Lena no dijo nada solo miraba a la delgada pelinegra en ropa interior acercarse a ella muy decidida.  
- No podemos – dijo Lena muerta de los nervios.  
- Claro que podemos – replicó Julia quitándose el bracier, ante la asombrada pelirroja que se quedó ida mirando el cuerpecito desnudo de Julia – eres la madre de mi bebita y jamás te he tocado…no es justo, creo que debo hacerte mía – dijo Julia con una sonrisa.  
- Julia…espera amor… - Julia se rió de buenas ganas corriendo al baño y cerrando la puerta tras de sí – solo bromeaba – dijo dándose un ducha fresca – solo me quito las frutas que me lanzaste, ¿Esperabas que miráramos a Derek y yo llena de sandía? – Lena respiro aliviada, nunca había visto a Julia desnuda y aquello no era nada grato, era demasiado calor para ella.   
  
Luego de unos minutos esperaban a Derek en compañía de Larissa, los cuatro tuvieron una esplendida velada, Derek firmo con las chicas el caso de Amparo y muy contento acepto ser el padrino de la nenita. Los días pasaron muy rápido, Natacha se había propuesto dejar en paz a Julia mientras arreglaba la fiesta de la bebé, con la esperanza un poco tonta de que Lena se fijara en ella. Pero lo que no sabía era que Lena era solo de Julia ¡Ja! ¿Cómo te queda el ojo bruja resbalosa??? (¡Ups! Se me salió). Mientras Julia compro en secreto una mansión para las dos, equipo un cuarto entero para la niña, en compañía de su padre y Sergey que ya habían regresado y habían resuelto el dilema con la prensa al dar a conocer de manera oficial que Julia era la donante. Lena por su parte ya había dejado de trabajar, tenía 8 meses y no quería ninguna sorpresa, mientras que Julia tenía que trabajar horas extra para reprimirse el deseo de comerse a besos a Lena, pero el problema era que no tenerla cerca le daban más deseos…pero cuando la chica tenía 8 meses y medio decidió también dejar de trabajar para disfrutar del embarazo de Lena y de la fiesta que Natacha había organizado con Larissa. Muchos amigos de la pelirroja llegaron así como algunos compañeros de Julia. Natacha estaba sentada esa tarde con la madre de Lena en el jardín esperando a todos los invitados pero de reojo miraba a Lena y a Julia que se entendían de las mil maravillas, Julia era un ángel con Lena, pero con la demás personas era la misma cascarrabias, pero tubo que admitir que con Lena era linda.  
  
En la fiesta se coló Lokov, ya que ese era su trabajo, la fiscalía no iba a dejar en paz a Lena ni Lokov a Julia, pero lo que más le llamaba la atención era sin duda la bella pelirroja, tendría que fastidiar a Julia por haberse puesto difícil. Mientras las chicas, se comían a besos en el jardín trasero…mientras algunos se hacían los que no veían a otros se les caía la baba. Julia sonrió con Lena y como buenas anfitrionas dejaron ese quehacer tan entretenido para atender a los invitados. Natacha por otro lado fisgoneaba a las invitadas, esperando ver a una de las ex de Julia...y ahí estaba, era una despampanante morena de ojos verdes que era arquitecto, la mujer miraba con frialdad a la pareja que saludaba a varias personas, Natacha la miró y despacio la llamó junto a ella, la mujer extrañada se le acercó y se miraron.  
- ¿Eres Natacha?   
- Sí – dijo esta muy nerviosa oculta detrás de un arreglo de flores.  
- ¿Tú me invitaste?  
- Sí – dijo nuevamente.  
- ¿Para que demonios me quieres?   
- Quiero hacer ver al amor de mi vida que Julia no es para ella – dijo ella mirando nerviosa a Lena que saludaba a Oleg.  
- Aja – dijo la otra. – y se puede saber ¿Cómo le harás?  
- Bueno…quiero que seduzcas a Julia…para que ella vea lo bajo que cae Volkova con los encantos de otras chicas…  
- Eres patética – dijo la chica – Volkova me dejo hace mas de tres años, lo hizo porque ella no me quiere…y no me interesa nada de la tonta esa que hace llamar su prometida así como no me interesa Volkova, me da igual…  
- Solo será para molestarla… - dijo Natacha – Te daré lo que sea.  
- No quiero – dijo la mujer.  
- Por favor…lo que sea…un viaje por México y el Caribe…por favor Serena…  
- Ok, pero que sea por una semana y para dos personas.  
- Hecho.  
- ¿Qué quieres que haga?   
- Lo que quieras, pero que moleste mucho a Julia y la confianza de Lena.  
- Ok, no hay problema – dijo dándose la vuelta y caminando decidida a hacia las chicas. Natacha no quería perderse la diversión así que buscó un mejor lugar y observó. Julia tenía un vestido precioso color negro y Lena con un tierno traje de embarazada le tomaba la mano. La pareja palideció cuando la morena se acercó a ellas, Julia la reconoció al instante y el corazón se le encogió ¿Qué demonios pasaba? La morena caminó hasta ellas y de la nada bofeteó a Julia con tremenda fuerza y lloró desesperada. – ¡Me dijiste que me amabas! ¡Que era la única! ¡que seríamos una familia! ¡MENTIROSA! ¡la embarazaste para librarte de mi! Eres una malvada, fría, solo me usaste – Julia estaba aturdida por tremenda cachetada, los invitados hicieron un corro alrededor del escándalo, Lena enrojeció - ¡eres una cínica! ¡MALVADA! ¡Espero que te mueras Volkova! ¡Utilizas a las mujeres como te da la gana! – continuaba Serena, fingiendo furia.  
- Un momento – se escuchó la voz de Derek. – Serena Kristovna, me parece que no te había visto en casi tres años ¿Qué demonios haces en Moscú molestando a mi cliente?  
- ¡TÚ! – chilló la chica señalando al hombre - ¡TÚ ERES IGUAL A ELLA! ¡dejaste que me usara! – Lena soltó la mano de Julia; Esta se desesperó al notar el alejamiento de Lena, así que la tomo de la mano para voltear a Lena hacía sí…  
- Lena espera – dijo adolorida – es una farsa…no la había visto desde hace mucho tiempo… - el rostro de Lena no le dijo nada, pero ella se soltó y caminó hacia la mansión, pidiendo en voz clara pero lo suficiente fuerte, que todos los invitados se fueran y con paso rápido entro a la mansión. Natacha la siguió. Adentro Lena se encerró en su estudio, mientras afuera se podía escuchar como las personas se alejaban por el jardín murmurando, Natacha entró al estudio.  
- Hola ¿Puedo pasar?  
- Claro – dijo Lena con voz fría pero calmada, Natacha entró despacio, pero dio un salto cuando Julia entró con la cara llena de sangre y hablaba a mil por segundo a Lena que estaba de espalda sin mirarlas.  
- Te juro que no se que paso, nosededondeapareció…  
- Julia – dijo Lena sin voltear con voz tan gélida que dio miedo – ve a mi habitación y espera…tenemos que hablar…pero quiero hablar primero con Natacha – dijo Lena sin voltear, estaba furiosa, Julia no comprendía nada, se sentía perdida, no quería que Lena mal interpretara las cosas, ella la amaba…   
- Por favor – dijo desesperada Julia.  
- Te dijo que te fueras – dijo Natacha molesta, Julia reparó de su existencia y perdió el control.  
- ¡LA QUE DESAPARECE DE MI VISTA ERES TÚ! – bramó Julia fuera de sí mirando con odio a Natacha - ¡DEJA QUE HABLE CON MI NOVIA! ¡DESAPARECE DE UNA BUENA VEZ!  
- Julia ¡Ve al cuarto! – chilló Lena furiosa - ¡Quiero hablar con Natacha! Así que hazme el favor de irte. – Julia volteo a ver a Lena, pero ella no la miro, dolida dejó la habitación intentando no ver la mirada de triunfo de Natacha. Cuando la pelinegra salió dando un salvaje portazo Lena al fin se volteo y miro a Natacha a los ojos…solo que no lo hizo como Natacha lo esperaba, Lena estaba furiosa y no era con Julia. - ¿Cómo te atreves? – dijo   
- ¿De que hablas? – preguntó Natacha nerviosa.  
- No te hagas – dijo Lena peligrosamente roja.  
- No sé de que…  
- ¡No quiero verte nunca más en la vida! – rugió Lena furiosa - ¿Qué acaso no sabes que nadie entraba a esta fiesta si no estaba en una p.uta lista? ¿A caso no sabes que no soy estúpida? Esa lista la hicieron tú y mi madre y claro…mi madre iba a invitar a una ex de Julia… - dijo con un terrible sarcasmo lleno de odio.  
- Pudo colarse – dijo terriblemente asustada Natacha…  
- ¡MENTIRA! – chillo Lena - ¡Eres una mentirosa! ¡AMO A JULIA! ¡Y esa estúpida mentira te queda corta! ¡VETE! ¡NO QUIERO VERTE NUNCA MÁS! ¿Cómo te atreves a intentar separarme de Julia?  
- Yo nunca…  
- ¡DEJA DE MENTIR! ¡VETE! – los gritos de Lena sacaron a Julia del baño en donde se limpiaba la sangre y a los padres de las chicas de la sala así como a los de seguridad, todos entraron asustados, Julia en camiseta corrió hasta la pelirroja.  
- ¿Te pasa algo mi amor?  
- Sí me pasa. ¡Quiero que se vaya esta mujer! – dijo furiosa señalando a Natacha – No quiero saber de ella en mi vida. – Natacha pálida desapareció, poco después Lena explicó lo que había pasado.  
- Pensé que te había perdido – dijo Julia abrazando a Lena.   
- No seas tonta – dijo Oleg un poco asustado.  
- No te metas viejo – dijo Julia, Lena le dio una palmada.  
- Deja a tu padre Jul…  
- ¿Estas segura que es mi padre? – dijo con una arruga en la frente.  
- ¡Volkova! – dijo Oleg molesto. Lena golpeó otra vez a Julia.  
- Ya, ok, ok, es mi padre, ni modo… - dijo sobando su brazo.  
  
A pesar del incidente, Derek regresó para ver que todo estuviera bien, al notar que solo había sido un mal entendido las invito a cenar junto con su esposa. Las chicas contentas fueron y después de las nueve Lena se preparaba para dormir, mientras que Julia trabajaba en un caso por computadora y revisaba unas páginas de un ensayo en alemán. Lena la miro desde la cama y la llamó haciendo un puchero.  
- ¿Hoy no tendré mis masajes en la espalda? – Julia dejo lo que estaba haciendo y sonrió…  
- Claro mi amor. – dijo acariciando a su chica; la cual agradecida al poco tiempo se quedó dormida.  
  
Ese condenado día, Julia tenía un mareo rarísimo y no quiso moverse de la cama, además el vientre de Lena le acariciaba la espalda así como los risos de Lena lo hacían con sus hombros. Poco después se levantó mientras Lena aún dormía. Se duchó y desayuno, leyó el diario…nada importante y luego un grito ahogado desde la habitación la hicieron dar un salto, corrió al cuarto y vio a Lena sentada en la cama tomándose el vientre con ambas manos y un espasmo de dolor cruzó su rostro mientras reprimía un grito, Julia corrió a su lado, como médico sabía que significaba aquello.

Con mucha calma y dando un beso a la mujer en su frente la ayudo a levantarse, como un rayo hizo una llamada a su padre pidiendo que avisara a todos que Lena estaba en trabajo de parto, luego regresó al lado de Lena que respiraba adolorida y con los ojos cerrados, tomo las cosas que necesitaría en el Hospital y con fuerza ayudó a su mujer a bajar las escaleras antes de que el dolor no la dejara moverse. Antes de entrar en su auto, Lena dio un grito ahogado de terror y clavó las uñas en el brazo a su chica, un líquido caliente corrió por sus piernas y un nuevo grito de dolor se apoderó de los oídos de Julia.  
- Has roto fuente amor mío – dijo Julia tratando de calmarla, tomando con cuidado a Lena de las piernas pero con firmeza para ayudarla a subir al auto – tranquila amor, aún no es hora, respira, respira…  
- ¡Dios! – chilló Lena aterrada, sentía que la mitad del cuerpo ardía en llamas, que su columna se partía a la mitad - ¡DIOS! ¡HAAAAAAAA!  
- Vamos amor – susurró Julia con ternura arrancando en cuanto aseguró el cinturón de seguridad a la mujer de su vida.   
  
En el trayecto Julia a como pudo sin perder el control, tenía que tener en cuenta las respiración de Lena, así como su presión, al llegar al hospital ya esperaban con una silla a las chicas, el padre de Lena y el de Julia estaban preparados, Julia bajo del auto y ayudo a Lena a sentarse en medio de un cuadro de espasmos y de contracciones, Julia sabía que no estaba nada bien, las contracciones eran demasiado seguidas.  
- La presión lo esta apresurando, sin permitir que el canal esté lo suficiente dilatado – dijo Julia a su padre.  
- ¡JULIA! ¡NO ME DEJES! – chilló Lena aterrada al ver que los médicos la conducían al cuarto de maternidad.  
- Aquí estoy…  
- ¡Nadie me toca! – chilló Lena sudando - ¡La única que vera mi embarazo eres tú Julia Volkova!! – se quejó Lena sin soltar a Julia, la morena miró al jefe de los médicos…  
- Soy médico, ella será mi esposa…será más fácil…  
- Esta bien – dijo el hombre mientras las enfermeras acomodaban a Lena en la camilla – prepárese… - Julia corrió a lavarse, mientras sus padres se alistaban a grabar todo, como un rayo limpio sus brazos y se puso una bata que le facilitó una enfermera, en segundos, los medios de comunicación así como una asociación de científicos esperaban ansiosos en la entrada, Julia los ignoró y corrió a la sala de partos, en donde Lena pedía a gritos que la dejaran, que solo Julia la tocaría.   
- Tranquila mi amor…ya vine…  
- ¡JULIA! ¡NI TE ETREVAS A DEJARME! ¡QUE ESTOY PARIENDO A TU HIJA CONDENADA!!! – gritó Lena envuelta en una nueva ola de dolor y con perlitas de sudor por toda la cara.  
- Lena, relájate – pidió Julia calmada aunque su corazón latía con tal fuerza que le dolían las costillas, su bebita estaba en camino, el mundo le parecía irreal, las enfermeras canalizaron a Lena y Julia con unos guantes, palpo suavemente a Lena, despacio se inclinó sobre las piernas abiertas de Lena y miró su cavidad vaginal…algo la sorprendió mucho – Lena, eres, eres…virg… - Un grito de Lena la interrumpió y pidió un represor de las contracciones, cuando Lena estuvo tranquila y con calmantes, para dar tiempo a su cuerpo de tener preparado su canal – cariño – comenzó Julia mientras le acariciaba el cabello, y las enfermeras y doctores salían para esperar que la chica estuviera lista, además que era Julia sería la que traería a su niña al mundo. Lena abrió lentamente los ojos y miró a Julia un poco asustada.  
- Dime – dijo esta.  
- Yo, bueno, yo…quiero hacerte una pregunta – dijo con timidez Julia en voz baja, Lena la miró con interés.  
- ¿Pasa algo?   
- No, no…bueno…mire…pude notar…como soy médico forense…que…bueno ¿Nunca habías estado con nadie?  
- No – dijo Lena roja – Eso ¿Hará que duela más? – preguntó asustada la pelirroja.  
- Bueno – dijo Julia sincera – no tengo idea… ¿Quieres una epidural?  
- No, quiero tenerla con dolor…es mejor…no para mi…pero sí para la bebe…  
- Ok – dijo Julia besando a la chica – 10 minutos y comenzaré, solo con la ayuda de una enfermera y mis padres que lo filmaran ¿Estás de acuerdo? `  
- Está bien – dijo Lena cansada pero lista. Julia volvió a palpar a Lena para saber como se encontraba y asintió. - ¿Me estas manoseando Volkova? – bromeó Lena para calmarse.  
- Ya deseara cariño – dijo Julia colocando mejor las piernas de Lena, era hora. Las enfermeras y los señores pasaron y una vez más Julia miro a su chica Lena asintió. Julia detuvo el flujo del retardante de contracciones y los dolores comenzaron. Otra vez esa sensación de fuego en la mitad de su cuerpo, pudo sentir como sus huesos de la pelvis se desencajaban para dar paso a un remolido de dolor, que ejercía presión entre sus piernas.  
  
Julia con cuidado introdujo sus dedos para ayudar a la nenita, pudo sentir su cabecita bien colocada entre los huesos del coxis de Lena, la mujer ahogo un grito de dolor, pero pujo con todas sus fuerzas, sabía que no podría y aguantar mucho, sino la presión arterial se le subiría y nada funcionaria bien, los dedos de Julia hurgaban en su interior y el dolor era insoportable, las mujeres le decían que un poco más, la voz de Julia le hiso saber que la bebe ya mostraba su cabecita, su interior se estaba partiendo a la mitad, aquello que se movía entre sus piernas la sacó de la realidad, el brutal dolor sacudió su interior y como un pez se deslizó fuera de ella, con su esfuerzo sobrehumano de empujar por ultima vez…y como empezó acabó…un llanto saludable la trajo de regreso al mundo real y blanco de la sala de parto, pudo ver la gabacha ensangrentada de Julia, y esa cosita que abrazaba, Julia lloraba, mientras limpiaba con un gran cuidado al fardito que envolvía a su vez en suaves ropitas, la pesó, midió y llevó junto a Lena, quien sudaba muy cansada, sus padres tomaban cada nota, cada acontecimiento de sus hijas y ahora nieta…con su cámara, Julia se acercó a su chica, con cuidado le mostró a su hija…la bellísima bebita con cabello liso y pelirrojo ojos azules…sus manitas rosaditas se habían serrado en un mechón de Julia como no queriendo dejarla ir y su naricita recta…como la de Lena…miraba y ala vez no el nuevo mundo en donde había nacido.   
- Nuestra hija – dijo Julia en un mar de lagrimas…Lena tomo a su hija y pudo comprender a la sobre protectora de su madre…amaba con locura a esa preciosa obra de la ciencia y del amor que le tenía a Julia, con costo podía creer que esa preciosidad había salido de ella y que era parte de la mujer a la que amaba, ese cabello, era cincuenta y cincuenta…rojo como el de ella y liso como el de Julia…, la forma de su carita como la de Lena y tenía esos ojazos azules oscuros de Julia, dios era perfecta, sus dos manitas, piecitos todo diminuto…sus ojos se le quedaron viendo.  
- Es nuestra bebita – susurró Lena al dejar de inspeccionarla y mirando a Julia que estaba pálida como un muerto – te amo.   
- Milla Alejandra Victoria Volkovich Katina – dijo Julia en un susurro antes de desmayarse de la impresión y de la felicidad. Lena no supo si reírse de Julia o preocuparse, ya que no se había desmayado en el trabajo de parto sino que al decir el nombre que había elegido apara su preciosa bebita.

Cuando Julia despertó con un dolor en el hombro recordó que era madre, de la niña más hermosa que había visto en su vida, no podía imaginarse mejor a su hija, había pesado 900 gramos, había medido 32,3 centímetros, tenía unos ojos igual a los de ella…era un encanto…era una princesa, se movió incomoda de la camilla en donde reposaba y pudo escuchar a Lena cantar una canción de cuna…su voz era tan suave que casi se queda dormida de nuevo, pero se levanto y con una sonrisa miro a su futura esposa acunando a su hija, Lena al verla le extendió a la bebita…  
- Está inquieta, no deja de moverse – dijo en voz baja, Julia la tomo en brazos con cuidado y no pudo evitar llorar de nuevo.  
- Es tan hermosa – dijo mirando a la chiquita que se quedó dormida en sus brazos.  
- Lo es – dijo Lena con una sonrisa – tu padre ya le ha hecho los exámenes que la fiscalía pedía, mientras estabas dormida te han tomado sangre – Julia asintió sin dejar de ver a su hija – bueno, eres su madre, no hay ninguna duda, comparte 42 cromosomas contigo…así que no te salvas de casarte conmigo – bromeó Lena. Julia sonrió.  
- ¿Tu crees? Puedo argumentar que me violaste…  
- Sobre todo eso – dijo Lena tomando a la bebita – No debemos acostumbrarla a tenerla en brazos – dijo poniendo con cuidado a la pequeña en su incubadora – me darán de alta hoy mismo, creo que tu padre tiene que ver, dice que no quiere que nos moleste mucho la prensa, es más seguro en nuestra casa…  
- Tiene razón – observó Julia contenta. – te amo ricitos me has hecho la mujer más feliz del mundo…es una niña muy hermosa gracias.  
- Bueno, es hermosa porque te tiene a ti por madre. – dijo Lena besando a Julia.   
  
Después de que Lena dio un merecido descanso, una fuerte flota de agentes de seguridad privados escoltaron a la pareja entre una multitud de personas, que se aglomeraban frente al hospital, muchos de ellos muertos de la curiosidad, intentaban sacar fotos al igual que los medios de comunicación de Europa entera, pero había un grupo de la iglesia ortodoxa rusa que protestaban algo sobre el anti Cristo. Los flashes de las cámaras pusieron nerviosa a la nenita que venía en brazos de Julia que la cubrió por completo con su abrigo para alejar a la nenita del ruido y del baño fotográfico que eran presa en esos segundos estresantes, las policía se hiso presente para poder permitir que los autos blindados de la familia Katin-Volkov salieran del parqueo además de evitar incidentes con los protestantes de la Iglesia Católica Ortodoxa Rusa. Algunos de estos lograban pasar la barrera de los policías y bañaban los autos con lo que parecía ser agua bendita, por todo Julia sonrió diciendo que ya no haría falta lavar los autos aparte de que ya estaban bendecidos. Pero a Larissa ni a Lena le hicieron gracia los gestos que tenía esta gente, Oleg miró nervioso la ventana, la verdad es que ya se había imaginado que este evento era ya de escalas globales, y si antes la iglesia no se había metido en tanto, era porque Julia nunca había aparecido públicamente hasta que Lena ya casi tenía más de 6 meses y apoyaban mucho la idea de una farsa, pero al notar en estos últimos 3 meses que de farsa no había nada…que era más real de lo que se habían imaginado, las reacciones no se hicieron esperar. Además Julia era muy seria en cosas de prensa, nunca se metió con la prensa ni dijo nada en contra o a favor de las publicaciones que Oleg y Sergey hacían de sus descubrimientos…bueno, los descubrimientos no eran más que el de Recombinación Genética, proceso natural que hacían plantas y animales, pero empleado en ingeniería Genética para la clonación, pero en el caso de Oleg Volkov, genio en la materia, que había sospechado que este mismo proceso sería posible para emparejar genes impares de dos mujeres…lo que ahora ya tenía nombre y resultados y que en un par de años le diría abuelo. Oleg no tenía idea de la magnitud de las cosas…esto al ser de escala global se imaginaba la reacción de la población europea, del Vaticano y de América, pero la verdad era que la nenita, sin importar como fue concebida era una niña común y corriente, era un semiclon de sus madres, no tenían porque temer alguna especie de mal comportamiento o de inspiraciones diabólicas como aseguraban los de la iglesia. Era muy probable que la nenita con el paso del tiempo diera inicio a más preguntas, ya que no sabía si sería normal intelectualmente como los demás niños o sería especial, o si tendría algún problema congénito que era lo que más temía, solo que esto no era tan posible ya que Julia y Lena eran muy saludables y los problemas genéticos se podían notar de una buena vez al nacer, y sino con los exámenes que le habían hecho mientras Julia y Lena los observaban con curiosidad, pero estos decían todo lo contrario era sana como nadie.  
  
Por otra parte, las leyes, Oleg miro a su mejor amigo que también parecía adivinar las cavilaciones de Oleg, las leyes, otra cosa que no estaban tan claros como demonios funcionarían, ¿Dejarían el caso a como está? O ¿Comenzarían con especulaciones? Lo que menos querían era que las ahora madres tuvieran que tener una vida dentro de juzgados o con miedo de lo que la gente pudiera hacer. Bueno a pesar de que las leyes eran importantes y por ahora inexistentes no eran lo que más preocupaba a los científicos, ya que la ciencia les cobijaba sólidamente, las madres eran legítimas y como derecho innato la niña merecía estar con ellas aunque la ley no dijera explícitamente que debía tener dos padres (Hombre y mujer) se sobre entendían las intensiones de Julia y Lena. Sergey no dijo nada al igual que Oleg, mientras que Julia y Lena dormitaban y la nenita era cargada por su única abuela. La familia de Sergey no era tan grande, tenía dos hermanos uno ya muy viejo que tenía dos hijos que no tenían hijos a su vez, y el otro un hombre empresario que vivía en Alemania muy cordial que esperaba la oportunidad de conocer a Lena a quien no conocía y a su nieta sobrina de la cual no sabía mucho. Mientras que Oleg tenía una hermana que no era muy cariñosa ya que al saber que Julia era lesbiana se peleo con la difunta madre de esta y desapareció…en cuanto a la madre de Julia, esta había muerto hace 10 años cuando Julia tenía 15 y ya no tenía familia. Así que la familia Volkov-Katin por así decirlo estaba en crisis de parientes…pero bueno, Lena y Julia acababan de dar un buen aporte, una hermosa niña. Sergey sabía que si luchaban juntos nada saldría mal.  
  
Los carros blindados entraron a la mansión Volkov para sorpresa de Lena, pero Oleg le aclaró que esta mansión tenía un circuito cerrado de alta seguridad para ellas y para la nenita, ya que con un montón de locos Ortodoxos no tenían que confiarse. Acomodaron las cosas en el cuarto que era de Julia y que esta vez compartiría con Lena y la cuna de la chiquilla, tendrían que esperar que las cosas bajaran de tono y que Derek el amigo de Julia hiciera cuanto pudiera para legalizar el nacimiento de la niña como una Volkov-Katin, a demás de pedir todos los derechos que ejerce un ciudadano ruso al nacer, nombre, familia y nacionalidad, ya que a pesar de que no era hija de un ruso era hija de dos Rusas. Tenían que pedir una conferencia de prensa así como una conferencia en el parlamento de Moscú para acatar la ley en cuanto a la legalidad del experimento y para que este dejara de llamarse así, ya no era un experimento…era un procedimiento para poder tener hijos. En tan solo 24 horas…el mundo ya era diferente.  
- Milla Volkova – susurro Lena mientras daba de mamar a su hija por primera vez, con un poco de dolor. – eres la primera niña en el mundo con dos mamás biológicas… - Milla tenía sus manitas sobre el ceno de su madre y succionaba enérgicamente bajo la mirada azul de Julia.  
- Entonces, somos las mamás biológicas más felices del mundo – Dijo Julia acariciando la cabecita de la chiquita.  
- Sí – dijo Lena besando la mejía de Julia.  
- Ya vez…sigues siendo mi ricitos…ella es cabello liso…  
- Que mala suerte tengo – dijo Lena con una sonrisa. Al terminar Julia tomo con cuidado a la pequeñita y la cambio para que pudiera dormir, luego con mucho cuidado la coloco en la cunita que al fin pudo armar y la dejo entre sus almohaditas. Mientras Lena se daba un baño para relajar a su adolorido cuerpo, al salir de la ducha Julia la beso y con cuidado le hiso un masaje en la espalda para que descansara mejor. Luego ambas muy cansadas, se quedaron dormidas, aunque Julia tenía los sentidos alerta por si la pequeña Alejandra Volkova despertaba. A media noche Lena despertó y miro a Julia de rodillas frente a la cunita, sus asombrosos ojos azules inspeccionaban a la nenita quien dormía tranquila. – Jul ¿todo bien?   
- ¿Estas de acuerdo con su nombre? – preguntó Julia volteando suavemente hasta ver a Lena.   
- Claro cielo, ¿Por qué no? – Dijo esta dando un bostezo.  
- Que bueno…  
- Jul, no me importa que nombre le hayas elegido, eres su madre y te amo; ven, descansa quiero tenerte en mis brazos ven – llamó Lena a su chica para que esta con cuidado y sin hacer ruido se le acercara para abrazarse mutuamente – además Milla me encanta…Alejandra es muy bonito…todos se oyen sexys con nuestros apellidos…será toda una sex-symbol cuando crezca – bromeo besando a Julia, esta sonrió.  
- Ricitos, ¿sabes? Eres la única que a la que he amado…te he amado desde que recuerdo…me haces mu feliz y apaciguas mi humor de perros.   
- Hay amor, tu humorcito se apaga con un beso – dijo justo cuando daba un beso a Julia en la cara – Tu orgullo condenado y medio majadero se amortigua con una caricia – dijo acariciando el vientre de Julia quien sonreía – tus bromas fuera de lugar con otro beso – dijo besando a Julia otra vez.  
- Te amo.  
- Igual.

A la mañana siguiente Julia hiso cuentas de cuantas veces se había levantado la niña, esta muy quieta solo se había despertado tres veces, durante el día comía 5 veces, así que hiso el rol de alimentación de la pequeña Alejandra, como prefería llamarla ella, Victoria la llamaba su abuela y sus abuelos Milla como Lena, bueno tendría un poco de jaquecas la chiquilla cuando entendiera que esas tres formas era como se iba a llamar…espero que no diga nada ni maldiga a Julia por ponerle nombres tan diferentes y tan complicados…Julia no se cansaba de mirarla, hasta casi se había peleado con Larissa cuando llegó el turno de bañarla, ambas acaloradas decidieron bañarla juntas mientras Lena reía por las ocurrencias de su futura esposa y de su madre. Derek llegó a media mañana en compañía de su mujer para conocer a su ahijada, ambos se alegraron de ver lo bien que estaba ella en su cargador tan bonita y dormida, Lena se veía muy bien, solo un poco cansada, pero muy bien, Derek les hiso saber que era mejor que estuvieran en casa por un tiempo, mientras él pedía una orden de restricción para proteger la intimidad de las chicas y la seguridad del la niña contra la gente de la iglesia.  
  
Todos estuvieron de acuerdo que era mejor tomarse todo con calma, era mejor no dar declaraciones, solo que esa mañana Julia se había reído de lo lindo con las incoherencias que habían publicado en las revistas…le habían cambiado el nombre a la chiquita como mil veces, aseguraban que era hija de un hombre multimillonario, que tenía poderes y quien sabe cuantas cosas más que no pudo seguir leyendo ya que Larissa le quito el diario para hacer los crucigramas bajo las protestas de Julia, que no tubo mas remedio que irse a su estudio donde Lena hacía ejercicios para recuperar su figura, mientras escuchaba a su secretaria decirle cuantas cosas hacían falta en su consultorio. Julia ya venía pensando en su boda, quería casarse pronto, así se lo hiso saber a Lena cuando descansaba de hacer abdominales y Julia se ocupaba de cambiar a su nenita. Lena estuvo de acuerdo, de hecho le parecía que entre más pronto mejor. Julia dijo que para ella en cuanto la bebe estuviera de unos tres meses de edad podrían casarse…  
- Me parece lo mejor – dijo Lena secando un poco de sudor.  
- Que sea algo pequeño y…bueno nos mudamos a una casa que he comprado hace poco. – dijo Julia. Lena la miro.  
- ¿Dónde?   
- Es muy cerca, pero le están instalando todo lo que tiene que ver con seguridad…y bueno entres meses estará lista, la había comprado como un regalo de bodas de mi parte para ti…  
- Eres un amor – dijo Lena sonriendo.  
- Gracias…espero entonces que te arregles con tu madre para la fecha…   
- Será en tres meses, el mismo día en que nació Milla…  
- Un día 23…  
- Aja, me parece de buena suerte…   
- Ok, llevaré a Alejandra con nuestros padres, quieren hacer estudios de movimiento…  
- Bien – dijo ella antes de seguir entrenando. – ¿Jul…?  
- Sí….  
- Te amo. – Julia sonrió.  
- Igual…nada pasará si seguimos juntas… - le dijo antes de salir con Milla Alejandra hacia el estudio de su padre.

Ahora las criticas de la iglesias fueron inmediatas, esa mañana que Julia admitió públicamente que se casaba con Lena Katina, dos semanas después del nacimiento de Milla Alejandra Victoria, como la pareja pensaba legalmente llamar a la recién nacida, Julia había dicho a la prensa que ya estaba todo arreglado con los jueces y demás expertos de la ley, a los cuales había acudido para modernizar el código civil, que si bien ya casaba parejas del mismo sexo, no tenía un decreto para los hijos legítimos de estos. El Cardenal de Moscú, dijo que el estado Ruso no debía aceptar las condiciones de Julia Volkova ya que su hija era de dudosa procedencia y que además no había sido bautizada. La morena que ese día vestía de espléndido corte inglés no pareció ofenderse al escuchar las declaraciones del hombre robusto y alto, ese día Julia estaba sola y preparada sicológicamente para todo esto, Lena estaba en casa mirando todo apesarada por la tele, esperando que su prometida no sufriera un ataque de furia.  
  
El Cardenal de la iglesia hiso ver a los periodistas que este juego de científicos no era más que un capricho del hombre para hacerse pasar por Dios, sin tomar en cuenta que Dios creo al hombre como único capaz de embarazar a una mujer, lo que estos científicos hicieron era una especie de blasfemia y además no tenían temor a Dios en cuanto este manifestara su castigo, Julia estaba separada del hombre por un estrado como si estuvieran en una especie de panel y por muchos periodistas que estaban sentados solo con una nalga ya que esperaban más que ansiosos su turno para hablar, Julia miraba fríamente al clérigo y espero que dejara de decir idioteces. Así que el hombre continuó asegurando que este pecado se podía manifestar en muy poco tiempo, quizás esa pequeña era el comienzo de una historia oscura de la humanidad y quien sabe cuantas cosas fatales más, las cuales hacían que los movimientos al inicio tranquilo y educados de Julia se tornaran cada vez más molestos y llenos de furia contenida, pero la furia se desató cuando habló sobre como se condenaría su hija en medio del fuego eterno del infierno.  
- ¿Por qué de una vez no cierra esa boca que tiene? ¡Grandísimo imbécil, bueno para nada! – dijo Julia tirando a un lado toda la paciencia. - ¡Con todas sus majadería me lavo el trasero!! ¡Mi hija no tiene nada de malo!! ¡Tu famoso Dios se lo inventó el hombre majadero!! – Lena dejo caer el cereal que estaba comiendo sorprendida, miró a su tierna que dormía plácidamente, movió un poco sus manitas y despertó dando un sonoro llanto…la voz de Julia la alteró.  
- Tu madre está muy molesta y te ha contagiado – susurró Lena meciendo a la chiquita para tranquilizarla.  
- ¡Así que déjate ya de payasadas y dejen de meterse en la vida de mi hija, mi novia y mía! – Continuó Julia haciendo una bola de papel con su discurso y se lo lanzó con furia al hombre, que aterrado se agachó sin dejar la cara de asombro que tenía, pero el papel de lleno le dio en la cara.  
- ¡Blasfemas! ¡Blasfemas contra tu Dios!!  
- ¡YA BASTA DE FARSAS! – rugió Julia - ¿¡Con tus lindas ropitas dices que blasfemo!? ¿Desde cuando Cristo vistió de oro y lino para decirnos que Dios era amor? ¿Desde cuando viejo inútil? – siguió Julia saltando del estrado y yéndosele encima al hombre que estaba rodeado de gente, intentaron detenerla entre varios pero igual la pequeña pero furiosa leoncito Volkova siguió gritando - ¿Desde cuando Cristo necesito un mercedes para moverse? ¿Desde cuando viejo sarnoso?? ¿Por qué no te veo limpiando heridas soporosas y deteniendo guerras majadero en África? ¡Ve a hablar mierdas a otra parte!!!!! – dijo sofocadamente Julia desde detrás de unos veinte pares de brazos que la sostenían. Derek recibió un buen punta pie de parte de su amiga que luchaba por golpear al tipo de la Iglesia, el chico tubo que usar todas sus fuerzas junto con tres de los guarda espaldas de Julia para sacarla de ahí, el escándalo era tal que la prensa ya había dejado de filmar sino que se unieron en bandos diferentes a apoyar lo que la chica decía otros intentaron sacar al clérigo de ahí y alejarlo del enfurecido corro que apoyaba a Julia - ¡No huyas cobarde! ¡Eres despreciable!!   
- Julia, cariño vamos debemos salir – le dijo Derek a su amiga tratando de guiarla a la salida a los seguros autos blindados que los esperaban en la entrada…  
- Suéltame Derek, le voy a partir la madre a ese viejo…  
- Yo, yo creo que ya se la partiste con semejante papelazo… ¿Cómo se llama ese ataque?? ¿Volko-papel destruction?  
- No me hagas reír – se quejó Julia tratando de zafarse.  
- Vamos, vamos, tenemos que salir de aquí, deja ya de patalear.  
- No quiero que nadie se le acerque a mi hija.  
- Nadie lo hará, ahora camina Julia – dijo él chico empujando a su amiga al auto.  
- Quiero regresar a matarlo – intentó salir Julia pero sus guardaespaldas ya la había agarrado.  
- Deja de tonterías – dijo Derek asegurando a Julia con el cinturón de Seguridad – de seguro que tienes ganas de ir a la cárcel y desde ahí no cuidaras a tu hija.   
- Ok – dijo por fin Julia – no iré.  
- Bueno. Vámonos – ordeno el joven abogado, haciendo que el auto dejara el parlamente donde se estaba celebrando la conferencia de prensa.  
  
Mientras en casa Lena a pesar de lo preocupada que se puso, no pudo contener la carcajada al ver a Julia como se le lanzó al hombre, no podía creer que esa pequeña pelinegra tendría las agallas para saltar sobre ese tipo, no era de bromas que habían corrido como 20 personas a controlar al huracán Volkov, además de que el leoncito hiso que medio público saltara en su favor…era todo un caso Julia tendría que haber sido política. La nenita dormitaba con los ojitos entre cerrados mirando a su madre desde su cargador, poco a poco abrió los ojitos y su atención pareció fijarse en el pelo de ella. “Parece que le gusta mi cabello” pensó Lena con una sonrisa y tomando a la chiquita en brazos, ya que era muy poco el tiempo que la niña pasaba despierta. Era tan delicada, Lena sintió que su interior se hinchaba de amor, de esa sensación tan abrumadora y tibia de amor a su bebita, la nenita tomo con sus manitas los rojizos mechones rebeldes que caían sobre los hombros de Lena y lo introdujo en su boquita diminuta y roja. “eres tan linda amor mío” le dijo Lena suavemente, los ojos azules de la niña brillaban despiertos sin dejar de mirar a su madre, ambas se miraban en silencio…los labios de Lena finos se curvaron lentamente en una sonrisa y luego súbitamente en una mueca de asombro…la niña había sonreído, sus tiernísimos labios rojitos se habían contraído en su primera sonrisa a su mes y medio de nacida, su carita tan risueña habían saludado a su madre con el gesto de inteligencia humana más tierno de todos, una sonrisa. Lena de la emoción dejo escapar unas lagrimitas, pero luego rió nuevamente a su pequeñita, “no se lo digas a nadie – le decía en susurros a su hija – tienes las sonrisa de Julia, es igual de tierna…pero no le digas a tu madre” le dijo serrando con ternura un ojo a su hija. Colocó a la niña en su cunita y la contemplo, justo cuando la puerta se abrió y apareció Julia con cara de fastidio, al ver a Lena la cambio por una de pena.  
- Espero que no hayas visto las noticias – dijo apenada. – le grite al sarnoso viejo clérigo ese…  
- Sí las vi – dijo Lena con una sonrisa – que lanzamiento… ¿Juegas beisbol Julia? – Julia la miro un poco confundida, detrás de ella apareció Derek con una cara de diversión mutua.  
- Hubieras visto a Volkova Lena, hiso que medio planeta se destornillara de risa con ese papelazo…he bautizado este ataque como Volko-papelazo destruction ¿Qué te parece Lena? – Julia enrojeció por la ocurrencia de su amigo.  
- Me parece lindo el nombre – dijo Lena abrazando a Derek que miraba a su ahijada con mucho cariño.  
- Que linda se ve mi ahijadita…se ve que la cuidan mucho…ha subido de peso ¿Verdad?  
- Dos libras…no deja de beber leche, Lena ha bajado de peso ¿Sabías que la mejor manera de bajar de peso cuando te embarazas es darle el pecho a tu hijo? – Derek miró a Julia curioso.  
- No lo sabía. ¿Entonces Lena pasa dando de mamar a mi ahijadita? ¿No creen que se me va a engordar mucho? Después no me la voy a poder aguantar. – Julia sonrió, justo como lo había hecho su hija momentos antes, Lena se sonrojó al ver ese gesto que compartía su hija con la mujer a la que amaba.  
- Eres un ocurrente – dijo Julia acercándose a ver a su hija.  
- Alejandra, hubieras visto a tu madre lanzarle una bola de papel enorme a un viejo verde… - dijo Derek con una sonrisota mirando los ojazos de la niña – tiene tus ojos, tu mismo cabello liso pero pelirrojo, no hay duda es tu hija – dijo él con interés y como dando por sentado un caso difícil. – Julia, tienes que casarte con Lena por haberla embarazado – dijo dando una palmada a Julia, esta le respondió con un puñetazo y al poco tiempo estaban agarrados a golpes en la cama de las chicas, mientras Lena miraba con desaprobación a los amigos que luchaban en voz baja para no molestar a la chiquita.  
- ¿Saben?, creo que deben dejar de jugar, Julia ya tiene una hija y debe comportarse con madurez… - dijo Lena sacando a la bebita y sin dejar de ver con desaprobación a los muchachos.  
- Ejem, Julia es tu culpa – dijo él acomodando su corbata. – Nos vemos, te llamo en la noche, no salgas de la casa, veré como arreglo lo de ese viejo al que le lanzaste tu discurso. – Julia le tiró una almohada nuevamente.  
- Ok. Nos vemos. – él salió esquivando otra almohada. Cuando quedo sola, Julia se levantó y fue en busca de Lena.  
  
Las vio sentadas en la hermosa sala de estar, Lena alimentaba a la niña y ambas se miraban con ternura, Julia se acercó despacio y se hiso notar para no asustarlas, Lena sonrió y espero que Julia se sentara junto a ella, Julia rodeo con sus brazos a Lena y observó a la niña, quien miraba a Lena con sus manitos colocadas con delicadeza en el seno de Lena…Julia sonrió sintiendo que su cuerpo se llenaba de calor y fue cuando la nina dejo unos segundos de mamar y le sonrió a Julia, las dos adultas se miraron asombradas.  
- Me ha sonreído… ¿Me sonrió?  
- Sí – dijo Lena – ya lo había hecho en el cuarto antes de que llegaran…  
- Me parece a la sonrisa de mi madre – dijo Julia a media voz y con mucha felicidad…  
- A mi pareció tu sonrisa – dijo cuando termino de dar a la bebita leche y la llevó al cuarto seguida de Julia.  
- Bueno…puede ser…mi padre siempre me ha dicho que soy él en mujer, pero que tengo los gestos y el carácter de mi madre.  
- Así es – dijo Lena poniendo con cuidado a Milla en su cuna después de sacarle los gases. – Tiene la sonrisa de tu madre y por ende la tuya.  
- Pero tiene tu mirada – dijo Julia abrazando a Lena de la cintura y besando apasionadamente a su chica. – te amo – dijo cuando le hiso falta un poco de aire y hundiendo su rostro en el cuello de Lena que olía a fresa.  
- Hay mi Jul, yo también – dijo esta acariciando el sedoso cabello de Julia con un poco de desesperación, pues no hacía más de un mes que deseaba a Julia con locura, pero tenía que esperar y sabía que Julia así lo haría, pues aún no se recuperaba físicamente del parto…estaba en proceso de post parto el cual duraba 40 días, a pesar de estos ya habían pasado aún no quería atreverse. Las manos de Julia bajaron con una dolorosa sensualidad por el trasero de Lena, esta se pego aún más al cuerpo de Julia – Jul, la niña…la niña está aquí... – las manos de la pelinegra recorrió su camino de regreso a su cintura, pero no se detuvieron en ella, subieron hasta su espalda a con un rápido masaje se apoderaron de su cuello para intensificar el beso. Las manos de Lena que hasta ahora estaban tranquilas en el cuello de la morena se apoderaron de los senos de la pelinegra, la boca de Julia era deliciosa, tenia un sabor a canela con menta, lo que éxito mucho a Lena, buscó lentamente la hebilla del pantalón de la pelinegra, pero Julia repentinamente se detuvo.   
- Ricitos…creo que no es buena idea – dijo agitada y con el corazón a mil por segundo, ya que había escuchado a la nenita seguir haciendo ruiditos de bebé, obviamente ella no sabía que pasaba pero estaba despierta y al parecer quería estar haciendo mimos con sus mamás.   
- Creo que tienes razón – dijo Lena mirando a su hija que extendía sus manitos explorando su alrededor. – veamos que otra sonrisa nos regala Milla.  
- Espero que sean muchas – dijo Julia sin arrepentirse en detener algo que ella también deseaba, pero por su hija…cualquier cosa.

Así pasaron dos meses, la nuevas mamás estaban muy felices, Julia comenzaba a lidiar con la prensa extranjera pero salió bien parada de todas las ofensivas de algunos extremistas, sin embargo, poco a poco la gente en general empezó a perder el interés en molestar a la familia, la cual a pesar de los repentinos ataques de ira de Julia, comprendieron que no cualquiera se traga los insultos que se hacen a tu propia familia y menos si es tu hija. Las personas del viejo continente comenzaron por lo general a apoyar a la pareja moscovita para bien, solamente la iglesia ortodoxa y la católica no dejaba de asegurar que la hija de la pareja era una especie de anticristo. Lena poco después de entrar nuevamente a trabajar tenía ya planificado como compartir con su hija a la cual estaba amamantando, la llevaba en su cargador a su oficina y Julia con un fuerte corro de gorilas la pasaba trayendo con un flamante limosina de seguridad, no era por nada que Julia fuese una cascarrabias, se había ganado millones con sus brillantes descubrimiento de medicina legal, ahora el padre de Julia, que era uno de los genetistas más famosos junto a su mejor amigo Sergey tenían una serie de sitas estatales para hacer el experimento de uso publico y no solo para parejas homosexuales, era una forma de reproducción segura o bien legalizarlo como un derecho de las familias homosexuales femeninas, era toda una polémica pero no en sentido de moral sino en calidad de que si era justo que solo las lesbianas se beneficiaran o bien las parejas heterosexuales de mente abierta que desearan el procedimiento. Julia por su parte no se metía en nada de eso, era problema de su padre y su amigo, lo que ella quería era mudarse con su familia a su nuevo hogar y ser feliz junto a ellas. Mientras tanto la agente Lokov que se había desaparecido desde la fiesta en la cual Lena corrió a medio Moscú, pensaba en cómo conquistar esta vez a Lena, Julia le había herido el orgullo, pero sabía que no podía acercarse tan confiada, Lena era muy inteligente y no hablemos de su noviecita desgraciada era una peleona de primera y muy aguda también, personalmente ella no quería que un puño de esa descarada pelinegra arruinara su bello rostro, pero esa pelirroja estaba bien buenota, demasiado para su gusto…el embarazo le había dado una figura envidiable, humm, sus senos eran aún más grandes, siempre le había excitado la idea de acostarse con una mujer recién dada a luz, los cabellos de la nuca se le erizaron de la emoción y casi se cae de su asiento cuando una mujer imponente apareció frente a ella dando un portazo condenado que casi bota la puerta y la pared de su oficina o casi del edificio entero. Era Julia Volkova.  
- Te quiero lejos, ¿me oyes?, Lejos de Elena Katina – dijo tirando en el escritorio de ella lleno de libros y carpetas unas fotos. Su voz era calmada pero daba un medio horrible ver lo molesta que estaba, las fotos eran al parecer de algún paparazzi aparecía ella acechando a la pelirroja fuera de su consultorio, trato de no parecer contrariada pero Julia sí que daba miedo.  
- Estoy en medio de una investigación – mintió con naturalidad, los ojos azules de la pequeña pelinegra se entrecerraron hasta casi hacer ver una franjita azulada.  
- No mientas Irina Lokova, - dijo Julia señalando a la mujer muy molesta y con la vena de la frente muy resaltada – te conozco, no hay ninguna investigación, ¡Que me parta un maldito rayo! ¡Si no es que quieres con mi mujer! – le dijo furiosa – Eres una maldita resbalosa, pero mira…que le pones una de tus mugrosas manos… ¡Que una mano! ¡Un dedo! – ejemplificó la joven con sus propios dedos – en uno de sus ricitos y te desaparezco de este planeta.  
- ¿Me estas amenazando? – le inquirió levantándose de la silla para tratar de amedrantar a Julia, esta sonrió con frialdad.  
- Que bueno que nos estamos entendiendo mujer de poca calaña. Esta amenaza va muy en serio. No quiero si quiera verte a unos cien metros de mi chica.  
- Solo ella puede decir eso. – dijo encogiéndose de hombros la oficial y sentándose de nuevo pero ya perdiendo un poco la compostura.  
- Si quieres la traigo o mejor hacemos una declaración pública de lo resbalosa que nos saliste…o mejor público los videos de seguridad en donde te mando a volar…  
- Mira Volkova – comenzó ella furiosa y se levantó nuevamente apuntando a Julia también, grave error. – No eres nadie para decirme lo que debo o no debo hacer…  
- Mira ¡A mi no me señales! ¡Ofrecida en desesperación! ¡Te veo cerca de la madre de mi hija y te juro! ¡Óyeme bien! ¡Te juro que te destrozo la vida y la cara de puta que te gastas! – dijo Julia sin siquiera amedrentarse por el dedo de la chica. – Irina respiro agitada y muy molesta.   
- Sal de mi despacho.  
- No me iré hasta que te quede claro que con Julia Volkova no se juega y menos con Lena Kaina, ¿Me has entendido mujercita?  
- Sal de mi despacho – Repitió Lokov al borde del llanto.   
- Ok, espero que mi mensaje este claro. – dijo Julia saliendo de ahí como un vendaval de Borneo y amartillando otra vez la puerta con odio.  
- Te detesto. – susurró Irina llorando de la rabia que le había proporcionado Julia pero a su vez, le llenaron el cuerpo con ese deseo enfermizo que le despertaba la sexy pelinegra. Sin embargo ahora sabía que no podía pretender con mucha libertad a la pelirroja. Furiosa salió del despacho en busca de algo fuerte que tomar.  
  
Mientras Julia era un demonio sobre ruedas, sus guarda espaldas asustados presurosos abrieron la puerta de su limosina para que ella entrara y no se soltara en contra de ellos, además que no comprendían porque tenían que protegerla a ella y a su novia si se miraba que medio Moscú le tenía miedo al carácter decidido y altanero de Julia, esta carajita no le tenía miedo ni al mismísimo diablo. Los de seguridad todavía reían y admiraban en secreto a Julia desde que casi hace llorar de miedo a un ministro británico en un debate del derecho homosexual, Julia Olegovna Volkova era todo un caso. Peor en esos momentos su pequeña figura iba crispada de la molestia, desde que había hablado con Derek esa mañana, Lena había dicho que era mejor estar tranquilos, al parecer la pareja era acechada por un agente de la policía, pero los hombres de seguridad, sabían que Julia huracán Volkova no iba a dejar eso así, pues bien, se veía que la chica iba molesta y había salido molesta con una tal Lokov y les había pedido que memorizaran su rostro y que les autorizaba el uso de la fuerza se la mujer molestaba a Lena o llegaba a acercarse a la chica. Por otra parte Julia a pesar de lo molesta que estaba sabía que Irina no tendría mucho valor como para retarla en esto, sin embargo sabía que su mayor problema por ahora era la estúpida iglesia y un par de monjitas que ya la tenía de un bate con sus insistentes llamadas a su mariconada de congregación. Sin embargo Julia siempre había sido más tolerante con las monjas ya que ellas cuidaban de gente en muy mala salud en otros países de África así que Julia no tubo más remedio que aceptar la invitación para esa noche, iría con Lena y la pequeña Milla Alejandra Volkovich para ver que demonios se les ofrecía a las monjitas esas, Julia ya se imaginaba que pajas irían a decir, algunas otras viejas secas que esperaban que el mundo estuviera limpio de lesbianas peleonas como ella y de lesbianas sexys como Lena y de niñas come gente como la pobrecita Milla.  
  
Por otra parte, Milla era muy sana y ya había definido sus ojazos, que en definitiva eran como los de Julia, pero su cabello era de un rojo fuego como el de Lena. Sonreía mucho, y le encantaba escuchar a Julia, tenía una conexión muy especial con sus madres y casi nunca lloraba, todo el tiempo estaba explorando las cosas que tenía a su alrededor y hacía ruiditos tiernos a cada momento derritiendo a Lena con sus jueguitos. Por otra parte Lena no podía ser más feliz, Larissa y ella estaban terminando las cosas de la boda, que a pesar de no haber sido oficialmente publicada era la más esperada en el mundo entero; ya todo lo que se esperaba de este acontecimiento estaba terminado, la capilla, los invitados que ya sobrepasaban a las 500 personas entre personalidades políticas y amigos de la pareja y una fuerte batería de seguridad estaban solo esperando el día determinado. Julia…bueno la chica no demostraba los nervios que sentía pero no todos los días te casabas con bebé incluido y con medio globo terráqueo en una fase de transición sería todo un acontecimiento.   
  
Julia dejo de sentirse molesta al ver a su novia y a su hija en espera de ella en el despacho de Lena, la peque se había quedado dormida en esas mochilas de bebés que Lena usaba para no acostumbrarla a los brazos, y que Lena preparaba para que Julia se la pusiera, a Lena en lo particular le encantaba que Julia la llevara, ya que había notado que la voz de la morena era una especie de calmante para ella. Julia sonrió a su mujer y beso con cuidado a la pequeña Alejandra cuando se colocó correctamente la mochila.  
- ¿Estás lista ricitos? – dijo Julia en voz baja.  
- Si amor, solo saco copia a unos papeles y nos vamos a ver a tus adorabas monjas – dijo en broma Lena sonriendo a Julia, esta hiso una mueca chistosa.  
- Bien, ¿Dónde está el gorrito de Alejandra? Hay frio ahí fuera – dijo acariciando el cabello liso de su hija.  
- En su bolsito… ¿podrías ver si no se ha hecho en sus panales? Creí verla enrojecer antes de colocarla dentro del cargador…  
- Ok…espero no se moleste.  
- No lo hará, se molestará si no la cambias… - dijo Lena tomando unos casos de unas consultas y salió dando un beso a Julia. Julia con cuidado sacó a su hija y comprobó que si estaba…bueno, ya saben, pero como buena mamá en segundos tenía a la peque lista y esta en medio de ricitas nuevamente en su cargador. – se ha despertado, es mejor así duerme más durante la noche – observó Lena regresando con las copias listas.  
- Sí – dijo Julia que miraba a su hija cómo se destornillaba de la risa a aparentemente de nada, pero si supieran como le encantaba a Milla reírse de sus madres.  
- Bueno, ¿Nos vamos amor?  
- Claro.  
  
Las adorables mamás salieron del consultorio mientras Alejandra Victoria se reía abiertamente de las caras que ponía Julia, movía los piecitos de un lado a otro de la risa, Julia y Lena se reía de la chiquita, Julia la lleno de besos mientras Milla chillaba divertida. Caminaron por el pasillo y subieron a la limosina y con la niña de casi cuatro meses en sus protectores brazos. La peque a pesar de su edad era pequeña, pero muy fuerte, ya sostenía muy bien su cabecita y manejaba sus manitas con destreza, las cuales nunca estaban tranquilas, ahora halaban con fuerza la camisa de Julia intentando acercar el rostro de su madre para curiosear de cerca su nariz, oigan no todos los días puedes comerte la nariz de tu mama… ¿O alguno ha intentado hacerlo con éxito?   
- Creo que tiene hambre – dijo Julia divertida,  
- No, le acabo de dar el pecho. – dijo Lena sonriendo – creo que se quiere comer tu nariz…dice que la tienes apetitosa.  
- ¿De veras Ale? – le dijo a su chiquita mientras la limosina ya cruzaba la ciudad - ¿Te quieres comer mi nariz? – la niña dijo buuuuaaa y se rió. Con sus piernitas se impulsaba para intentar ver la nariz de Julia. Lena intentó calmarla hablando con ella y acariciando sus piernitas.  
- Ya, Milla…ya….deja de jalonear a tu madre…vamos cielo mío…  
- Piooooooaaabuuu – chillo la chiquita molesta, ella quería esa nariz y no se lo iban a impedir…que testaruda ¿A quien habrá salido?  
- Alejandra – dijo Julia acariciando su cabecita, pero con voz un poco autoritaria – tranquila chiquita. - La peque se le quedo viendo arrugo su frente y dio un sonoro grito de protesta y rojita comenzó a llorar.  
- Shhhh, tranquila – dijo Lena con una voz muy dulce acercándose a besarla.  
- Pecocita, no llores…por favor – dijo Julia con voz suave a la chiquita, la niña las miro a las dos y sus lagrimitas de protesta cesaron y se entretuvo en con los botones de la blusa de Julia.  
- Ella parece entender lo que le dices – dijo Lena aún muy cerca de Julia, esta la miró extrañada.   
- ¿Tú crees?   
- Te hace caso…cuando llora por algo, no muy seguido, pero cuando lo hace me cuesta contentarla – dijo Lena tranquila, - ella sabe que eres su madre, eres su figura de responsabilidad. – dijo por primera vez sicoanalizando a Julia, la pelinegra la miro un tanto confundida mientras Milla Victoria jaloneaba su botón para ver que demonios hacía en la camiseta de Julia.   
- ¿Y tú que eres para ella? – pregunto llena de curiosidad Julia.  
- Bueno…he notado que cuando me ve…bueno, cuando la dejo con mi madre y luego me ve, sonríe muy contenta, se abraza de mi y me chupa el cuello… - dijo Lena muy conmovida – soy la persona que representa su seguridad…creo.  
- Nada de que crees, lo eres – dijo Julia muy contenta.  
- Bueno, sí…ella nos ha dado por si sola los roles, es lo más normal en los niños, ellos no tienen complejos de ningún modo, así que no ve nada extraño que tú estés de su parte, que la cuides y que le des ordenes…ella sabe muy bien quienes somos – dijo muy contenta Lena besando la mejilla de su chica y luego se oyó un ¡plack! Y el botón de Julia salió volando, Victoria intentaba alcanzarlo con sus manitas, Lena ahogo una carcajada y Julia se rió de buenas ganas.  
- ¡Oye pequeñita no me desnudez!  
- Si no le dices que lo deje arrancará uno a uno tus botones – le advirtió Lena buscando un peluche para que se distrajera la niña y no terminara con todos los botones de Julia, ya que al no ver efectiva su recuperación comenzaba su labor con otro.  
  
Durante lo que quedó de trayecto las chicas intentaron convencer a la chiquita que los botones no eran para jugar, luego bajaron de la limosina frente a una especie de convento en donde las esperaban las monjas que habían solicitado la entrevista con Julia y su novia, sus agentes aseguraron el área y las chicas bajaron con la pequeñita envuelta en un ataque de risa ya que el patito que su madre le había dado daba un sonoro zumbido que al parecer le encantaba escuchar, Julia le colocó su gorrito, el cual lanzo lejos, Lena lo colocó de nuevo y el gorrito termino otra vez en el suelo, Julia se lo puso nuevamente por el frió y al notar que se lo quería quitar nuevamente dijo “No” muy seria, las dos se miraron muy molestas, pero luego la bebita apretó a su patito y al escuchar el sonido se rió y no intentó quitarse nuevamente el gorrito, Lena rió satisfecha, su hija a pesar de tener un carácter como el de Julia, era obediente, eso era muy Katina. Cruzaron un jardín muy hermoso y a pesar de que el invierno estaba casi en su apogeo las rosas eran brillantes y muy hermosas, Julia pasó casi corriendo por ahí, entró con la niña dentro del lugar que era muy tibio y para sorpresa no había casi nadie esperando, solo una mujer de mirada muy tierna las miraba desde un escritorio de madera muy hermoso y con una mezcla de curiosidad observó a Julia, segundos después entro Lena con su guarda espaldas y el bolso de Milla en sus manos, la mujer que vestía un típico hábito negro se levanto de inmediato y extendió las manos en forma de agradecimiento a un Cristo que había en una pared, las chicas se miraron y el agente se encogió de hombros, al terminar se acercó amablemente y sonriendo.  
- Usted debe ser Julia Volkova y ella Elena Katina ¿Verdad? – dijo con voz muy tranquila.  
- Sí, las mismas. – Dijo Lena despacio, y que la voz se multiplicaba ahí dentro.  
- En hora buena, esta hermosísima creatura debe ser vuestro bebé, ¿No es así señorita? – dijo ella alegremente, Julia y Lena se sorprendieron era primera vez que alguien de la iglesia les hablaba como si todos los días llegaba a una capilla un par de mujeres con un hijo de ellas.  
- Sí – dijo Julia, Milla hiso acto de presencia haciendo sonar su patito, como diciendo “aquí estoy”.  
- Que bueno, pasen, la madre superiora quiere hablarles, por favor síganme – dijo ella haciéndose seguir riendo por lo que había hecho la pequeñita. Las chicas caminaron unos momentos por el atrio de lugar que se miraba desierto, pero luego vieron a más monjas trabajando y haciendo el jardín con mucha calma, luego entraron a un lugar que parecía una librería antigua y un poco fría, ahí las esperaba una mujer que leía con mucho interés lo que Lena y Julia distinguieron como un Corán…la biblia de los musulmanes, hecho que no dejó de sorprender un poco a Lena. – Hermana Krisova, la familia Volkova ha llegado. – Anunció la primera mujer. – Disculpen que no me he presentado – dijo ella antes de que la otra hablara – me llamo Lucía, ella es la madre superiora, Sor María Krisova, ¿Quieren un té?  
- Si gracias – dijo Lena, Julia asintió también, observando a la mujer que era la madre superiora, tenia una mirada de paz muy profunda y de mucha sabiduría, las chicas se sentaron en compañía de su acompañante frente a la Sor, mientras la hermana Lucía iba por el té.  
- Muchas gracias por venir, sé que la iglesia no les ha dado nada de paz en estos días – dijo ella con voz suave y como pidiendo disculpas.  
- No hay problema – dijo Lena tranquila.  
- Bueno, se preguntarán que hacen aquí – dijo ella con una sonrisa – después de que media comunidad católica se comportara tan hipócrita – dijo con una sinceridad digna de Julia Volkova.  
- Bueno, he de admitir que me sorprende – habló Julia sacando a la niña de su cargador para poderla recostar en el otro mecedor ya que Jugaba con su patito un poco incomoda, la mujer la miro y sonrió.  
- Aquí esta el té – dijo la hermana Lucía con unas tasas humeantes de té para todos los presentes y sentándose junto a su superiora.  
- Muchas gracias – dijeron las chicas.  
- Es una hermosura – dijo Lucía contenta, Lena sonrió agradecida mirando a su niña darle vueltas al patito como intentando descifrar de que estaba hecho.   
- Muchas gracias.  
- Bien, la noticia que ha recorrido al mundo conmocionándolo es que ustedes tienen una hija. – dijo ella luego de observar a la pequeña con un educado interés.  
- Es verdad – susurro Julia – es nuestra hija.  
- Claro, de eso no tengo dudas – dijo la señora sonriendo – es la imagen de las dos, no tengo que dudar que esa chiquitita es su hija, para nada, tampoco las he invitado para decir sermones fuera de lugar, no, las he invitado para darles mis mas sinceras bendiciones por este milagro del Dios a través del hombre. – las dos se quedaron sorprendidas, el mismo guarda espaldas se quedó sorprendido, la niña lanzo lejos el patito.  
- Guao, eso nos toma…bueno, de sorpresa, no lo esperábamos – dijo Lena por fin con educación y agradecimiento y dando de nuevo el pato a su hija.  
- Claro las comprendo – dijo la hermana Lucía.  
- El mundo está lleno de incomprensión, de odio, de envidia , de miedo y sobre todo de discriminación – continuó la Sor – pero no todas las personas somos así, nuestra congregación está ligada a la Iglesia Católica pero no estamos obligadas a seguir sus estatutos y como verán, no discriminamos a los homosexuales ni sus deseos de tener hijos y mucho menos si estos son propios, su hija es especial y eso las hace especiales a ustedes…por ello, aunque nos sanciones la Iglesia, les queríamos pedir, claro solo si ustedes quieren…bautizar a su hija en este convento. – Lena y Julia se miraron asombradas.  
- ¿No les traería esto problemas con la arquidiócesis?  
- Sí, pero no nos importa. Lo hemos pensado desde que supimos del extraordinario nacimiento de la pequeña y nos convencimos al ver a Julia defender a su hija y decir unas cuantas verdades a un obispo que no entiende el verdadero amor de Dios. – Julia se sonrojó, ya que a su mente le venia el papelazo que le había dado a un clérigo.  
- Bueno…yo… ¿Qué opinas Lena?  
- Me parece bien – dijo Lena. – Nosotras creemos en Dios, y sabemos que Él ama a todas y cada una de las especies sobre este planeta, por ello, quiero que mi hija sepa ese verdadero significado de la fe, espero que no te moleste Julia.   
- A mi me parece bien. – dijo esta tranquila, Milla comenzó otra vez a reír esta vez era por haber descubierto como lanzar cosas a su madre, le había dado a Julia en media cara. Todos rieron.  
  
Las mujeres fijaron la fecha del bautizo para dos días antes de la boda, y luego se despidieron con unos efusivos abrazos, la pequeña fue cargada por media docena de monjas y ya cuando anochecía molesta lloró de hambre, sus madres entraron al auto y Lena amamantó a la chiquita, y contentas viajaron en rumbo a su hogar.

Bueno y hablando de la intimidad…pues…a pesar de que Julia se moría de caliente jejeje, Lena había decidido que solo dormirían juntas y hasta después de la boda se tendrían la una para la otra, decisión que casi mata a Julia de un infarto, ¿Cómo demonios pretendía Lena que se aguantara si Lena era demasiado sexy para Julia? Pero esta, juntando toda su fuerza de voluntad aceptó y para sorpresa de Lena, se cambio de habitación nuevamente discutiendo un poco con Lena, esa noche mientras se iba al otro cuarto, a Lena le pareció muy exagerado, pero Julia se justifico que le era torturante tenerla cerca y no poseerla…Lena aún así se molestó un poco, pero Julia no cambio de opinión, mientras que Larissa intentaba hacer ver a Lena que era mejor, pero Lena dijo que así no le ayudaría con Milla Alejandra por las noches, Julia juró que sí ya que tenía un trasmisor ella. Lena encontró eso ridículo ya que tendría que ir y venir de habitación y muy molesta se encerró en el estudio con la chiquita toda esa tarde sin hablar con nadie. Julia no quiso molestarla, era mejor que no se molestara más así que se fue a trabajar sin intentar hacer que Lena la comprendiera. En la tarde Lena la miro molesta, mientras Alejandra dormía en su cargador en la mesa en donde cenaban. Julia leía el diario intentando no verse afectada por la miradilla de Lena, pero esta no soportó la indiferencia de Julia y se vio obligada en comenzar la discusión mientras su padre y madre miraban entretenidos sus platos.  
- ¿Me estas evitando Julia? – dijo con voz calmada.  
- Para serte sincera, sí Lena, te estoy evitando. – dijo Julia dejando a un lado el diario. – Estás molesta y es mejor que te calmes.  
- No estoy molesta – dijo molesta Lena. – solo creo que es una idiotez que no duermas conmigo – Dijo esta, Sergey carraspeó suavemente e incomodo con la situación, Lena lo ignoró – solo porque no quiero tener sexo contigo. – Julia enrojeció un poco, Larissa miró a Lena desde el otro lado de la mesa con desaprobación.  
- Lena, no es momento para discutir eso. – dijo Julia con pena – Está bien, dormiré contigo nuevamente…  
- Claro – dijo Lena aún molesta – huyes de la verdad, solo te molesta que no quiera tener sexo, de no estar preparada para ti, eso es todo, pero ahora como no vez como zafarte de la verdad quieres dormir conmigo… - Larissa intervino.  
- Lena, Julia fue clara esta mañana…por favor no discutan, no es nada bueno…  
- Pero es la verdad. – dijo esta molesta, Julia estaba roja de la pena.  
- Lena, por favor…no sigas, ya dije que duermo contigo, perdona que te hice pensar eso, solo…que solo quería respetar lo que sientes, pero comprende que es difícil…te tengo cerca y me cuesta…  
- Excusas – dijo Lena seria y levantándose de la mesa. Tomo a la bebita y camino a su habitación. Julia miró a sus suegros y a los pocos segundos ella también dejo la mesa. Camino a la habitación de ambas y entró, Lena cambiaba a la nenita para acostarla aprovechando que esta estaba profundamente dormida, Lena no dijo nada al ver a Julia.  
- ¿La llevo yo a su cuna? – preguntó con timidez Julia. Lena asintió sin decir nada y dejo a la niña en la cama mientras ella se cambiaba, usualmente lo hacía delante de ella pero esta vez lo hizo en el baño, Julia noto esto, pero no dijo nada, tomo a la chiquita y la tubo en brazos un buen rato, contemplándola. – eres la bebita más hermosa que yo haya visto. – le susurro a la nenita antes de acomodarla en su camita-cuna. Lena salió y se acostó sin decir nada. Julia se cambio rápidamente y entro a la cama y sin decir nada se abrazo de Lena. Esta se tenso un poco pero no se resistió – Lena, sabes que te amo, espero que lo sepas.  
- Lo sé, pero eres tonta Julia.  
- No es eso – dijo esta besando su cuello – pero es verdad que me provoca tenerte, eres hermosa Lena…  
- Estoy gorda – dijo esta seria.  
- No estas para nada gorda – dijo Julia sonriendo – eres muy hermosa, eres natural y tienes una sonrisa muy tierna, ¿Cómo puedes creer que no me gustas a como estés? Te amo, escucha bien, te amo. – dijo besando aún mas apasionada el cuello de Lena.  
- Ok, ok – dijo Lena sintiendo cosquillas. – Yo te amo igual. Perdona, solo que…bueno, pensé que era por el sexo…  
- No es solo por eso – dijo Julia adormilada – es por lo preciosa que eres amor mío…ahora descansa, mañana es el bautizo de Alejandra Katina.  
- Es verdad. Te amo.  
- Buenas noches ricitos…sueña con los angelitos. – dijo antes de cerrar los ojos con cansancio.   
- Y tú sueña con los diablitos – Julia rió entre sueños.  
  
A la mañana siguiente, la familia Volkova-Katina salió en dirección a la capilla de la congregación Carmelita en donde bautizarían a la nenita, ya las monjas tenían un hermoso arreglo de flores blancas y una fuerte asistencia de fieles de esa congregación que apoyaban la decisión de la madre superiora y un padre que oficiaría la ceremonia amigo muy cercano de la Madre Krisova, Julia vestía un traje de gala blanco, con una fina cadenita de oro en el cuello moreno, mientras que Lena vestía un traje amarillo pálido con flores de primavera muy suave, la nenita se miraba preciosa con su vestido blanco de bautizo y jugaba alegremente con sus piecitos, cuando los padrinos que eran Derek y su esposa Melisa se acercaron y el padre bendijo muy contento a la chiquita a sus madres y padrinos ofició la misa y luego bañó a la nenita con el agua de la pila bautismal esta extrañada con la sensación se comenzó a reír, no lloró como muchos bebitos lo hacen. Luego halo la toga del padre contenta y jugueteó con sus ropas hasta que este contento se la devolvió a la orgullosa Lena Katina.  
- Dios te bendiga, pequeña Milla Alejandra Victoria Volkovich Katin, en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amen. – dijo este con solemnidad y Milla, ya era un corderito de dios.   
- Amen – dijeron todos los presentes, Lena sin poder contenerse beso a Julia, esta un poco roja respondió dando un piquito a Lena, pero nadie se molestó solo aplaudieron a la pareja.  
  
Durante la ceremonia mucha gente se acercó a ver a la chiquita que otra vez dormía plácidamente en su cargador, saludaron a la pareja y a los felices padrinos y felicitaron a las madres, les desearon mucha felicidad, suerte y éxitos en su vida, Julia sinceramente no lo creía, sabía que esta congregación tendría fuertes problemas con la iglesia, inclusive se arriesgaban a una excomulgación y eso era mucho, pero la Madre María Krisova le dijo que una excomulgación, era una fachada creada por el hombre que no tenía ojos para muchas realidades y un título que el corazón de ellos jamás aceptarían, no se arrepentían de nada y el padre Piort Nivalimov le dijo lo mismo, el anciano aún se alegraba de lo bien que había sido el comportamiento de Alejandra, habló largamente con los abuelos, estos explicaron tímidamente el experimento y en poco tiempo la comunidad entera los escuchaba, en la tarde, Julia decidida, invito a los 120 monjas invitados y padre que se encontraban ahí a su boda con Lena en tres días.  
- No acepto un no como respuesta – dijo la seria pelinegra. La gente asintió y de apoco ya habían 620 invitados a su boda. Sin duda el evento más grande de la historia y solo a 48 horas y contando. Boda Volkova-Katin…en marcha.

Ok, Ok, Julia se veía más que cómica huyendo del manicurista francés, el tipo no se veía nada amigable con esa toneladas de instrumentos, además, no era que Julia tuviera horror a los obsesionados y alocados estilistas, era solo que era ya suficiente de polvos raros en su rostro se suponía que debía verse “natural”, “condenados” pensó ella detrás de un florero especialmente grande de la sala, “no me veré nada natural con esa tonelada de polvos brillosos y fuera de onda que me quieren poner, además esa horrible tijera no la necesita, mi cabello esta bien como esta” se decía la chica molesta, ya tenía como media hora de haber huido, se encontraba en la mansión de Lena, mientras que su dueña estaba en la suya en compañía de Sergey, su madre y Oleg, mientras que ella, como lo decía la tradición no debía verla hasta que se vieran en la capilla, pero ya comenzaba a sentir una terrible comezón en la nariz, las flores del terrible florero eran rosas, “DIOS” se dijo retrocediendo ella era alérgica a las rosas, camino en cuatro patas a su habitación y la alergia alcanzo hacerla estornudar, media docena de gente que acompañaban al afeminado estilista la vieron, chillaron para horror de Julia señalando hacia ella y cuando se dio cuenta una docena de brazos la sostenía y comenzaban a acariciar su cara con unas doscientas brochitas, ella reponiéndose del susto de las rosas ya ni modo se dejo manociar por todos esas locas con brochas. Al poco rato se encontraba en su habitación, Oleg no tardaría en llegar para ayudarla, pero ella sabía que no lo iba a dejar ayudarla, ella llevaría un esmoquin precioso negro de diseño Inglés muy fino con escote de pianista así como la clásica cola de estos, un delgado pantalón de vestir con talle de príncipe Carlos I, le hacían ver muy delgada y elegante, solo tenía un pequeño problema la corbata con estilo de duque…no tenía ni idea como demonios se la acomodaría, en eso estaba cuando su padre apareció con la pequeña Victoria en brazos, el ya vestía muy elegante con su saco y corbata de Dolce and Gabana, él la miro con aprensión y dijo que la niña no dejaba de llorar y que tenía a Lena muerta de los nervios y que al final la misma Lena dijo que Julia era la única que la calmaba, Julia no dijo nada dejo la corbata azul oscuro en la cama y tomo a la pequeñita en brazos que aún tenía lagrimitas en la carita. Oleg aliviado de que la chiquilla se entendiera tan bien con Julia, que se veía muy tierna dando pequeños mimos a su nenita de un lado a otro en el cuarto, comentó lo bien que se veían juntas, Julia por primera vez en mucho tiempo sonrío alegremente a su padre. Poco después la nenita se quedo dormida, ambos la acomodaron en la cama de Lena, Oleg ayudó a Julia con su saco y la serie de camisas que llevaba antes, le acomodo bien los tirantes sostenes del bello pantalón y la corbata sin él Julia tubo que admitir que no hubiera encontrado la forma de ponerla correctamente. Los dos se miraron y sin previo aviso se abrazaron mutuamente y con fuerza. “Te amo” se dijeron y Oleg tubo que decir una payasada antes que Julia arruinada su maquillaje con unas lagrimitas. Poco después Julia se veía realmente hermosa al espejo, Oleg alto detrás de ella sonreía, la nenita sollozo en sueños y Julia pidió la opinión de su padre de si llevar los guantes o no, él miro los finos guantes por unos segundos y luego dijo que sus manos eran mejor desnudas, ella asintió y se miro el finísimo cabello negro, lo tenía un poco largo y peinado con suavidad, este caía libremente sobre su rostro dándole un aire de serenidad a sus hermosísimos ojos azules, se miraba diferente ya que siempre lo llevaba desordenado y corto, pero para ese día era suave, un poco largo y peinado tan sutilmente que la hacía verse mayor de lo que era, pero muy hermosa.  
- Es hora – dijo Oleg mirando su reloj. – Debemos irnos ya, deja yo llevo a Victoria.  
- Ok, dame un segundo. – dijo tomando un poco de aire – no quiero morir de nervios.  
- No lo harás – dijo él cuando salían a la capilla.  
  
Ese día Moscú estaba de fiesta, mucha gente se arremolino en las calles por donde la pareja pasaría, había una fuerte presencia policial, para evitar que la gente se sobrepasara, la capilla estaba completamente decorada de flores de primavera, ya que Julia no quería ni en bromas rosas, la chica llegó encontrándose amigos de la Universidad, amigas de Lena que tenía siglos de no ver, a Derek muy elegante con su mujer que igual que él vestía muy bella, fue felicitada por el primer ministro alemán y conoció al tío de Lena que no vivía en Rusia, saludo como a medio millón de periodistas, conocidos, vecinos y quien sabe quien más, luego muy nerviosa escuchó que Lena ya estaba en camino, miró a su padre con el corazón a mil por segundo, él sostenía en su cargador a Victoria y le hiso señas de que se tranquilizara, miró a los dos primos de Lena que le sonrieron dándoles confianza, ellos eran parte del cortejo de caballeros y damas, los cuales se formaron fuera para esperar a Lena que vendría en compañía de su padre, Julia tenía dolor de costillas por como le retumbaba el corazón de la emoción. Casi le da un paro al escuchar la marcha, ¡Lena ya había llegado!, Julia se paro ante el ministro, sintiendo que las piernas casi le fallaban y que todo le parecía venir de una radio mal sintonizada, sus ojos azules recorrieron a los invitados, Victoria estaba profundamente dormida, su padre parecía a punto de llorar y entonces la vio…la mujer más bella que jamás había visto en sus 25 primaveras, Lena vestía un precioso vestido blanco de estilo princesa, diseñado por Chanel, tenía un escote de ensueño y su cabello rojo ahora liso, eran una utopía en ese blanquísimo paisaje. La chica se asombró de ver lo delgada y seria que se miraba Julia, en definitiva era la mujer más hermosa en la que se había fijado y de la cual se había enamorado, de reojo vio a Milla dormida en brazos de Oleg, su madre lloraba a su lado y cuando por fin estuvo junto a Julia, pudo ver sus ojos azules que luchaban por no romper en llanto, ella le sonrió para tranquilizarla. Su padre susurro con solemnidad “Entrego mi hija a Julia Volkova”, Julia asintió y Lena tomo las manos de Julia tibias, con delicadeza sin dejar de sonreír al rostro lloroso de Julia. El ministro comenzó con solemnidad, y en minutos la pregunta del millón de euros:  
- Julia Volkova Olegovna ¿Aceptas como tu esposa, a Lena Katina Sergevna, para amarla, cuidarla y respetarla en las buenas y en las malas hasta que la muerte las separe? – Julia sintió como el cerebro proceso lentamente la pregunta pero respondió con naturalidad y voz segura.  
- Acepto. – el hombre asintió y miró a Lena.  
- Lena Katina Sergevna, ¿Aceptas como tu esposa, a Julia Volkova Olegovna, para amarla, cuidarla y respetarla en las buenas y en las malas hasta que la muerte las separe?  
- Por supuesto que acepto – dijo esta sonriendo. Él río contento.  
- Los anillos – dijo este con suavidad y la pareja intercambio anillos dando sus votos.  
- Lena, este anillo es muestra de mi amor, de que mi voluntad ahora es tuya y de nuestra hija, que eres dueña de mi amor que es sin fin y de mi comprensión en la vida que compartiremos juntas, Lena este anillo es tuyo como lo soy yo. – dijo Julia en voz clara y suficientemente audible.  
- Julia, este anillo es símbolo de mi amor por ti, de mi devoción hacia ti como esposa y como madre de tu hija, de la razón de mi vida, la felicidad de mi existencia, de la voluntad que ahora te profeso a ti y a nuestra pequeña familia, este anillo es tuyo como ahora lo soy yo, para siempre en esta vida. – dijo ella poniendo suavemente su anillo en su dedo corazón.  
- Pueden besarse – dijo el hombre, las chicas se acercaron, Julia levantó el velo suavemente y con ternura beso los finos y dulces labios de Lena. Una ovación general irrumpió en la capilla y la pareja intensificó el beso, en compañía del aplauso general. Bien la fiesta esta por comenzar.

La tremenda recepción fue una de las más caras de Rusia, debido a la gran seguridad del evento, ya que no querían ningún incidente, Lena bailaba feliz con Julia y la hija de ellas en brazos, era de ensueño, Oleg y Sergey lloraban a moco tendido sobre una mesa cercana, ya que según ellos, todo, pero todo les había salido muy bien, que deberían erigir un estatua a cada uno por su gran a porte a sus hijas y a la familia, Larissa los miraba con ganas de desaparecerlos de un buen golpe. La pareja había decidido tomar la luna de miel cuando Alejandra tuviera un año así que solo estarían una semana en un hotel de lujo en el mismo Moscú pero ellas solas y la nenita, así que no escuchaban a sus padres decir incoherencias mientras se comían a besos y Alejandra arrancaba con muchos ánimos la corbata a Julia. Poco después de las nueve la chiquilla ya no soportaba ir de manos en manos, así que con un sonoro llanto llamó la atención de sus madres que bailaban muuuuy pegaditas y estas decidieron luego de contentarla desaparecer de la boda y de la recepción ya que era hora de acostar a la bebita. Sin que nadie se diera cuenta la familia Volkovich desapareció de la fiesta y se enrumbaba en una camioneta blindada hacia uno de los hoteles más famosos de Moscú. Durante el viaje Milla se encargó de retirar por completo la corbata a su madre morena, mientras Lena se quitaba las zapatillas que ya la estaban matando y miraba divertida a la chiquilla comiéndose la corbata de Julia. Delante del acorazado de las chicas iban sus escoltas, no se confiarían nunca de la gente ortodoxa no ahora que apenas comenzaban a ser más que felices. En el hotel, llegaron a la amplia habitación matrimonial, ok, ok, era un Penhause, Julia se encargó de bañar a la chiquita…pero termino bañándose con ella, mientras Lena las esperaba riendo al verlas salir mojadas, con espuma, chorreando del baño…en fin hechas un desastre…la chiquita de divertía de lo lindo dando pataditas y riendo de lo lindo con Julia, que la hacía pasar por un avioncito en toda la habitación, mientras Lena intentaba aún con el vestido preciosísimo de noche darles alcance para secarlas, la chiquita en cada intento de su pelirroja madre, de ponerles la toalla encima de estas, se destornillaba de la risa, Lena casi se caía en cada intento.   
- Julia, ¡Julia! ¡Ya basta! ¡Se va a marear! – dijo Lena tratando de no reírse y no perder la autoridad de su voz.  
- ¿Ya viste a tu madre pecocita? – decía Julia con todo el traje mojado y la chiquita en toalla todita envuelta – ¡no puede darnos alcance!  
- ¡Jul! Deja ya… ¡Se va a enfermar! – la chiquita miraba a la pelirroja y luego se volteaba a abrazar a Julia muerta de la risa.  
- Ja, ja, ja, ¿ves como se divierte? – dijo Julia poniendo a la chiquita en la cama, y desenvolviendo al tamalito de bebé, con cuidado.  
- Ya veo, y a costas mías – dijo Lena haciéndose la dolida, Julia se volteó y abrazó sorpresivamente a Lena y la beso haciéndole cosquillas al mismo tiempo. – ¡Jul! Jajajajajajaja, ¡Jul! ¡basta! ¡JUL BASTA ME ORINO DE LA RISA! – dijo Lena tratando de soltarse, mientras la chiquita se desmoronaba de la risa y daba chillidos, Julia dejo a su esposa toda rojita de la risa, esta le dio una palmada y miró a Milla que aún se comía sus piecitos con una carita de angelito. – Ok, no me ayudes tanto Milla, deja que tu madre me coma a mordiscos me deje sin aliento, no pasa nada. – la chiquitina soltó sus piecitos y sonrió con ternura a Lena, esta la beso y con mucho cuidado la cambio, mientras que Julia se quitó la ropa mojada y se quedó en bóxer y con un top negro y miró a Lena venir de la habitación contigua de acostar a la chiquita – bien, esta calmadita y se dormirá como es costumbre…ya es la hora para ella… - Lena miró a Julia recostada mirándola con deseo…se le subieron los colores.   
- ¿Te ayudo con ese vestido? – preguntó la voz grave de Julia justo en su cuello, ¿Qué cómo llegó a tomarla de la cintura? Lena no tenía ni idea, solo sabía que los dedos tibios de Julia jugaban en su espalda, ¿Qué cómo diablos termino sin vestido? Menos que supiera Lena, ya que solo tenía razón para esos labios suaves en su cuello, ¿Qué como terminó en la cama con Julia encima de ella? La cordura no era suya, las ideas de cómo había llegado a acariciar el cabello negro de Julia, su piel un tanto dorada, a verificar que su boca sabía a menta con un toque de canela, a vodka y un poco de limón, quizás eso era parte de su imaginación pero imaginarlo ya la dejaba sin más neuronas, que su piel olía a cítricos, era un afrodisiaco para su propia piel. Tomo el control sin darse cuenta, beso el cuello de Julia son suavidad, apreció su delicado perfume, acarició sus orejas, luchó por sacar su top…las manos de Julia la tomaron sin previo aviso de su cintura y nuevamente ella era la dominada, bajo el peso de Julia sobre su vientre.  
- Esta noche serás mía. – le dijo la voz sexy de Julia en su oído.   
  
Las dos se miraron en la oscuridad, los ojos azules de Julia poco a poco se entrecerraron al besar nuevamente a su amante, Lena tomo nuevamente el cabello sedoso de su mujer, era tan suave el beso, poco a poco las manos de Julia jugaron con el cabello de Lena, y está tomo el control nuevamente, poco a poco tomo la cintura de Julia y la tumbó bajo ella, esta no opuso nada de resistencia, las manos suaves de Lenohska, acariciaron el vientre plano de su chica y esta desesperada intentó quitar el bra a Lena.   
- Espera – dijo Lena tomando de las muñecas a Julia – Nada de eso Jul, me perteneces – le dijo con una sonrisa muy seductora – no tienes derecho a tocar…de eso me encargo yo. – se inclinó y la besó son pasión. Luego para casi infarto de Julia, se levanto y se puso a reír con cinismo. – No haré el amor contigo Volkova, a menos…que…muestres que te lo mereces… - dijo suavemente mientras se sentaba en un sofá, cruzando sus largas piernas, Julia abrió los ojos asombrada…  
- ¿Qué…que me lo merezco? – dijo torpemente por la impresión.  
- S-sí – dijo esta con una expresión de suficiencia que enloqueció a Julia de deseos…la chica pelirroja, tenía en bandeja de plata a Julia, esta la miró nerviosa y se levantó de la cama y la miró a los ojos…  
- ¿Qué quieres que haga?  
- Que me bailes – dijo sin el menor miramiento Lena abriendo suavemente sus piernas cruzadas. – si lo haces…quizás te haré mía…hazlo bien… - Julia sonrió también provocadoramente.  
- Ok – dijo caminando lentamente hacia Lena, esta la espero y la vio con un deje de curiosidad y altanería, pero no intimidó mucho a Julia, esta suavemente fue al otro cuarto y justo cuando Lena se ponía nerviosa…pensando que Julia había huido…esta apareció con su vestido de noche, una preciosidad color negro, suavemente movió su cintura frente a Lena y suavemente comenzó a desvestirse, Lena sonrió con suficiencia y se acomodó para su espectáculo privado. Poco a poco la morena se quitó la ropa hasta quedar otra vez en ropa interior, se acercó a Lena y la beso, poco a poco Lena la tomo nuevamente de la cintura y sonrió, Julia se apartó suavemente y se quitó el bracier, Lena acarició suavemente las senos de Julia, esta completamente excitada, se sentó en las piernas de la pelirroja, esta poco a poco comenzó a bajar sus delicados labios al pecho de Julia y sin decir nada…la levantó suavemente y cayeron nuevamente en la cama…Lena se impuso a Julia al controlar las manos de esta al tomarla por las muñecas a apoderarse de su seno derecho, dios, Julia no sabía en que momento había comenzado a gemir con los besos descontrolados de Lena, la otra sonrío satisfecha…se levanto y bajo la mirada sonrojada de Julia y con una lentitud mortalmente sexy se quitó el bracier ella también, sus hermosos senos rosados casi matan a Julia de deseo. Lena se inclinó lentamente y Julia se apoderó de su chica, la noche sería Lena y ella…era suya…y lo sería hasta que la muerte las separara, su boca acaricio suavemente a su chica, pero Lena la detuvo.  
- Despacio Jul – dijo a media vos Lena muy roja – recuerda que…bueno, estoy dando el pecho a la nena.  
- Ok – dijo esta aún besando una de sus montañas.  
  
  
Los labios de Julia saborearon la piel de Lena, está perdió poco a poco el temor de la primera vez, empujo a Julia nuevamente a la cama y sin más la desnudó al igual que a ella mismo, mordió suavemente, acarició, lleno de besos el delgado cuerpo de Julia y lentamente Julia se apodero de la cintura de Lena, subió sobre ella y la miró con perlitas de sudor…Lena asintió y con mucho cuidado los dedos de Julia la volvieron loca, poco a poco las caricias subieron de tono, su cintura se movió al ritmo de las caricias de la experta Julia Volkova, las uñas de Lena recorrieron la espalda de Julia en un intento de reprimir los gritos de placer, el dolor le resultó placentero a la morena que comenzó a perder control sobre sí misma, la desnudes de Lena la volvían loca, era abrazante su delicado cuerpo, repentinamente las manos de Lena tomaron control de sus movimientos, cada rose era una bomba nuclear, otra vez Lena recorrió su espalda felinamente, Julia gimió de dolor y placer, pero no se detuvo, estaba a punto de llegar al momento del no retorno, Lena mordía si cuello tratando de no gritar, ella aprisionó la traviesa boca de Lena con la suya para reprimir los gemidos de las ambas y sin poder si quiera contenerse la beso con locura mientras ambas se fundían en una sola, el momento del no retorno fue el más largo que jamás Julia había experimentado, el placer era infinito…  
¡Hoooo Lena! ¡Dios! – gimió Julia sin poderse contener, la mano libre de Lena apretaba su hombro y la colocó de inmediato bajo ella, el peso de Lena le desato una ola de placer sin medida, era el turno de Lena de recibir unos cuantos arañazos al mejor estilo Volkova. Perdió el sentido de las cosas, Julia estaba a merced de Lena, no podía contener sus espasmos de placer, se desató la energía de 100 bombas nucleares.  
- ¡Te amoooo! – gimió Julia perdiendo todas las fuerzas que tenía, Lena arqueó su espalda, sudando como si había corrido un maratón especialmente exigente, y después de gemir se dejó caer en el pecho desnudo de su esposa.  
- Dios…esto es mejor de lo que me imaginé – susurró sin energías a Julia que aún respiraba con dificultad.   
- Lo es – dijo esta abrazando a la chica – te amo.  
- Yo igual – dijo ella mirando con sus hermosos ojos grises a Julia, se besaron…y la nena comenzó a llorar.  
- Yo iré por ella – dijo Julia antes que Lena se levantara.  
  
Luego de unos minutos regreso con la chiquita en brazos y la acostó entre ellas.   
  
- No quiere quedarse en la cuna – dijo Julia mirando a la niña mirar el techo con sueño.   
- Creo que la despertamos – dijo muy roja Lena.  
- No…recuerda que estaba cerrada su puerta….  
- Ok…je…pobre…dejemos que duerma con nosotras – le dijo mientras la acomodaba y con pequeñas caricias, las tres se durmieron.

En la mañana, la pequeña Victoria movía sus manitas tratando de alcanzar el curioso cabello de su madre pelirroja, que dormía plácidamente a unos centímetros de su alcance, al ver que aquello no era suficiente para despertar a la joven, giró sobre su costado, el movimiento hiso que sus manitas se apoyaran en la suave superficie y sus rodillitas sirvieran de impulso, la nenita se quedó unos segundos analizando su nueva habilidad y con una risita de diablillo miró primero a Lena y luego a Julia que dormía boca a bajo de espaldas a ella, con un tierno movimiento de “A la CARGA” y con toda la velocidad que logró subió sobre la espalda de Julia dando manotazos a su madre como “Despierta mira lo que puedo hacer”, Julia abrió los ojos sorprendida y no quiso mover un dedo, ya que esa risita divertida de bebé provenía de su espalda, la niña comenzó a causarle gracia el sonido de sus manitas y comenzó casi con ritmo a darle una buena tunda a Julia que no se atrevía a moverse por temor a botar a la niña.  
- ¡Lena tu hija está sobre mi! – chilló a como pudo Julia, Lena entreabrió los ojos y sorprendida miró a la chiquita riendo de lo lindo mientras usaba de tambor a Julia que no se podía mover ni poner a salvo a la chiquilla.  
- ¿Milla que haces en la espalda de tu madre? – la chiquita al oír a Lena, dirigió su tiernos ojos azules hacia ella y le sonrió como diciendo “Mira que genial, soy toda una roquera” – Lena la tomo y la puso sobre su pecho - ¿Qué hacías dando una tunda a tu madre cielo mío? ¿Tienes hambre? – por toda respuesta sonrió como angelito mientras Julia se volteaba y la miraba sorprendida  
- ¿Cómo llegó a mi espalda? – dijo mirando a la chiquita con los ojos como plato.  
- No tengo idea. – admitió Lena.   
- Mira, parece que entiende que hiso una de sus fechorías – dijo Julia mirando los redondos ojos azules de la nenita que raía muy contenta aplaudiendo.  
- Bueno, ya sabré a quien le heredó eso… - dijo Lena como quien no quiere la cosa pasando a la chiquita a Julia, quien la tomo sin dejar su asombro.  
- ¿Qué hora es?  
- Humm las 8 – dijo Lena que se acomodaba el cabello y mirando el reloj del buró. – Creo que iré abañarme…con Victoria…e iremos a desayunar… ¿nos acompañas?  
- Tengo una mejor idea – dijo Julia mientras jugaba con Alejandra en su regazo. – Vamos a la piscina y nadamos con nuestra hija… ¿Te parece?   
- Es genial – dijo Lena saliendo de la cama completamente desnuda, Julia y la nenita miraron con interés a Lena, la chiquilla por que ya tenía hambre y Julia…bueno ya se imaginaran. - ¿Saben? no hace falta que me miren de esa manera, Milla ven te daré de comer, Julia has el favor de cerrar la boca – dijo Lena riendo. Julia no dijo nada y también salió de la cama desnuda sin dejar de mirar a Lena y sin entregarle a la nena.  
- Oooorale Lena, tu hija y yo nos damos cuenta que eres… ¿Cómo decirlo? Escultural…  
- Ya deja de molestar y dame a la niña que le daré de comer – dijo Lena sonriendo.   
- Bien – dijo Julia dándole la niña y sin dejar la cara de tonta – Iré por mi vestido de escultura…digo de baño.  
  
Poco tiempo después se encontraban nadando en la piscina interna, la chiquita daba gritos de felicidad dentro de su flotador con forma de patito, Julia la vigilaba con un vestido de baño de dos piezas color negro que resaltaba su piel morena y su tonificado cuerpo y la altanería de su orgullosos ojos azules, mientras Lena llevaba uno azul marino de una pieza que mostraba las definidas curvas de ensueño del cuerpazo de la pelirroja, la nenita lucía un vestidito verde lleno de patitos, ya a sus 5 meses y medio tenía su cerebro listo para aprender y de veras que le divertía, luego de nadar con Lena comenzó a impulsarse por toda la piscina con sus piecitos y su patito. Julia asombrada seguía muy de cerca los impulsos llenos de energía que Alejandra hacía para surcar la piscina, entre risitas de felicidad, luego fue todo un vendaval sacarla de la piscina, lloró todo lo que no lloraba cuando se ponía malita, se retorció, chilló, tubo ataques de rabia poniéndose toda rojita del enfado, y tiró lejos todos los peluches que Lena desesperada le daba para que se calmara.  
- ¡BUUUUUUUUUUUUUUAAAAAAAAAAAA! – lloraba Milla Volkova ante una frustrada y sorprendida Lena Katina mientras Julia había salido a buscar unas toallas. – ¡BUUUUUUAAAAAAA! – continuaba furiosa señalando la piscina.  
- ¡No! – dijo Lena que ya tenía la piel chinita de tanto estar en el agua, desde las ocho y media hasta las 2pm – Cálmate, amor, tranquila, deja de llorar que te dará dolor de cabeza – le decía mientras la tomaba en brazos para calmarla y la presionaba contra ella para darle calor y besos…pero era inútil.  
- ¡BUUUUUUAAAAAAAAA! – se retorcía en los brazos de Lena - ¡BUUUUAAAAAAA!  
- ¡Milla Alejandra! – le decía su madre acariciando su espalda, Julia entro y se asombró al notar que aún lloraba.  
- ¿Qué demonios le pasa? – dijo Julia molesta.  
- No deja de llorar porque quiere entrar a la piscina. – le respondió Lena en medio de los chillidos de Milla.  
- ¿Qué? – dijo Julia poniéndose de frente a su esposa y a la chiquilla que lloraba a grito partido, la gente las miraba con curiosidad, Lena intentó por todos los medio calmarla. – Ya amor, ya….deja de llorar…  
- ¡Basta! – le dijo Julia seria y con voz muy fuerte.  
- ¡BUAAAAAAAAAAAAAAAA! ¡Glup! – se atragantó la chiquita el llanto mientras miraba a Julia ofendida con sus ojitos rojitos llenos de lágrimas.  
- ¡Nada te esta pasando Milla, deja de una buena vez de llorar! – dijo con decisión la morena.  
- ¡No le hables así! – le dijo molesta Lena.  
- No le está pasando nada Lena, debe aprender a dominarse. – dijo Julia sin inmutarse ante el reclamo de Lena.  
- Es solo una bebé – dijo, mientras Alejandra hundía su rostro en el regazo de ella ofendidísima.  
- Que entiende muy bien – dijo esta poniendo la toalla sobre su esposa y la nenita que se negaba a ver a su morena madre, pero que ya no lloraba. Lena seria se fue de ahí sin hablarle. Julia molesta se dejó caer en una butaca y se cubrió el rostro con la toalla. Una ancianita le dijo comprensiva que así era ser parte de una familia, Julia apartó con frustración la toalla y le agradeció con una tímida sonrisa.  
- Los bebé lloran a cada momento…no se estrese.  
- Mi hija no llora casi nunca, hoy fue su primera pataleta…  
- ¿Qué edad tiene? – siguió la señora que en compañía su marido acompañaban a Julia.  
- 6 meses…  
- Buueeeno, apenas comienza – dijo ella con una sonrisa – cuando esté de 15 verá lo que es una pataleta. – dijo ella haciendo un gesto de “yo lo he vivido”   
- Bueno, tiene razón – admitió Julia. – pero mi hija es diferente.  
- Todos los hijos son diferentes. – dijo ella aún sonriendo, su marido asintió apoyando a su esposa.  
- Claro. – dijo Julia.  
- Ahora ve por tu esposa y dale un buen beso y veras como todo se arregla. – le dijo el hombre sonriendo.  
- Bien – dijo Julia poniéndose de pie – tiene razón, no hay que perder el encanto de nuestro carácter por los buenos pulmones de nuestros hijos – luego miró a los señores aterrada – espero que a sus quince no me haga volverme loca.  
- Eso dependerá de la comunicación que tengas con tu esposa desde ahora, pero pequeñas discusiones siempre son normales – dijo el señor con tranquilidad mirando hacia la piscina con claras intensiones de irse a dar otro chapuzón. Julia asintió y fue al cuarto en busca de sus mujeres, al llegar escuchó a Lena canturrear algo mientras Milla aún lloraba, pero esta vez se sentía que lloraba de una manera diferente, como cuando te sientes mal y lloras en silencio pero que poco a poco te escuchas a ti mismo y te provoca llorar más, ó como cuando lo bebés lloran por la calentura y no dejan de llorar pausadamente…Julia asustada entro al cuarto de la nena y miró a Lena que se balanceaba en una silla de abuela con la nenita en brazos y con sus suaves manos alisaba el cabello liso de la chiquita que lloraba destrozada en su regazo, con sus diminutas manitas a pesar de su edad, tomaba la blusa de su madre sin dejar de llorar, a Julia se le encogió el corazón de la pena, Lena alzó sus ojos grises y la miró dolida, pero le habló normal.  
- Está resentida Julia. – le dijo sin dejar de acariciar a la chiquita.   
- Lo siento – dijo Julia acercándose a la joven, miró a la chiquita que tenía lagrimitas en su carita y lloraba con los ojitos cerrados y el ya disminuido corazón de Julia se hiso casi una partícula, se sentía pésimo al verla llorar así. Lena la miró y se la pasó.  
- Da una vuelta con ella – le dijo sin mirarla.  
- Ricitos – dijo tomando a la niña – De verdad, lo siento…no pienso cuando digo las cosas… - Julia puso a la chiquita a la altura de su rostro y la empezó a mimar con ternura – Ho, mi princesita…perdóname...shhhh…mi bebita preciosa… ¿Dónde esta la nenita más linda del mundo? – le dijo acariciando la carita de la chiquita, camino despacio con ella, la estrechó contra su pecho dándole pequeños besos en su frente y su cabecita – ho, mi nenita, mi pequeña Alejandra…ya mi amor, perdona mis bobadas…mira…hay muchos pajaritos ahí fuera… ¿Quieres ir a verlos? – le decía mientras las manitos de la niña poco a poco se relajaron y se estrecharon contra ella, la niña miró por la ventana buscando los pajaritos y con pequeñas perlitas de lágrimas aún en sus azules ojos – ¿Quieres ir a verlos? – le dijo la voz grave pero dulce de Julia en su oído, la nenita miró con interés hacia la ventana y luego a su madre, se a recostó en su regazo, Julia le dio un beso tierno en su manita - ¿No quieres? Son muy lindos como tú… - la nenita señaló la ventana – Sí ¿Quieres ir? Cantan lindo como tu madre, son pequeñitos como tú…te amo princesita…te amo. – le dijo besando a la nenita, Milla señaló el suelo, Julia con cuidado la dejó y comenzó a gatear en busca de un patito, las asombradas madres la miraron, tomo el patito y señaló la ventana… - Sí…eso es un pájaro –confirmó Julia y la nena sonrío Feliz a Lena y a Julia. – Bueno…es un genio - dijo Julia a Lena, está asintió aún un poco molesta, pero asombrada con la nenita que ya se había instalado a jugar sentadita en la alfombra ya sin muestras de estar molesta con su morena madre. – Ricitos…mi amor…yo, yo la verdad lo siento.  
- Está bien Julia – dijo Lena acercándose a su esposa – ve a vestirte no puedes andar por ahí en vestido de baño ¿no crees?   
- Claro – dijo esta, pero sin dejar de mirar a Lena – Te amo.  
- Lo sé – dijo Lena abrazando a Julia.  
- Aún tengo que aprender mucho de nuestra hija…  
- Igualmente – dijo mirando a Milla que miraba con interés cómo su patito se había quedado sin cabeza e intentaba que esta regresara a su lugar original.  
  
3 Años más tarde…

“Ok, genial” pensaba esa morena con cabello largo frente a una tienda de juguetes curiosos, que según Sergey eran una especie de bendición, bueno, para la morena no era precisamente una bendición ir a una tienda donde cada juguete costaba lo suficiente para comprar unos treinta juguetes en otras tiendas, pero sabía que era lo mejor estar ahí parada frente al escaparate donde con la cara de no saber que demonios hacía ahí, miraba cada uno de los brillantes empaques llenos de curiosos diseños y cosas electrónicas diseñados para niños, la verdad que su hija era especial, a su corta edad hablaba perfectamente y ya conocía todos lo colores, y todo gracias a su gran curiosidad y habilidad de sacarle a Lena y a ella lo que deseaba, pero bueno… la mujer miró con fastidio su alrededor, sabía que no tendría mucho tiempo, no era seguro Moscú en estos días, ella en lo personal había sufrido dos atentados, que guardaba en secreto a su esposa, quién hubiera muerto del susto con solo mencionarle que un tipo de 2 metros le había apuntado con un arma y la había llamado “La madre del diablo”…la morena se inclinó sobre una computadora mini llena de información para pequeños de doce años, su hija tenía ese intelecto para las cosas así que decidió llevar eso, aún recordando como el hombre que le apuntaba había herrado su disparo y como ella sintió la bala pasar a unos milímetros de su hombro, justo cuando uno de sus valientes guardas lo había noqueado. La joven pagó una fortuna por la computadora, además de eso compro cuadernos de dibujos, en donde la nenita pasaba horas haciendo curiosos diseños de arte a los que llamaba con su tierna vocecita “picacho” ya que si hablaba claramente no era sinónimo de que pronunciara bien Picasso. Tomo segura los objetos y camino a su auto que era vigilado de cerca por sus vigilantes. La vida le había cambiado, desde que se había casado era una respetable doctora en medicina legal, que trabajaba a medio tiempo y que tenía una conservadora vida en su flamante mansión en compañía de su esposa y de su hija de tres años. Sin embargo no todo era color de rosa, habían sufrido un largo ataque mediático por parte de la Iglesia Ortodoxa, los que aseguraban que su hija era un desequilibrio para la sociedad, a pesar de que el experimento de su padre ahora era legal y ya habían unas 100 familias que esperaban hijas y unas miles esperaban su turno para poder concebir una hija de esta manera, pero para mala suerte de ellas, por ser las primeras y sin haber tenido nada de privacidad eran a quienes atacaban más. El carácter de Julia era aún más endurecido con personas que no eran estrictamente su familia, era de inaguantable valentía y de un coraje envidiable, sabía que hace días la seguían y que para colmo a ellos no parecía importarle que ella caminaba casi un pequeño ejército con ella, pero eso no la hiso perder la calma, eran unos cobardes. Puso la mano en el detector electrónico de la puerta de su auto, está detecto el ADN de su dueña y con un robótico saludo “Volkova, favor asegure su cinturón” la puerta se abrió, el Ferrari negro que acababa de comprar como modelo blindado era su nuevo orgullo inclusive las llantas eran a prueba de balas y pequeñas bombas de contacto, tiró las cosas que tenía en la silla del copiloto hacia el asiento trasero y colocó sus regalos en esta, miró por el retrovisor a sus escoltas y arranco dando una orden a su coche. El auto hiso un sonido muy característico cuando se encendió automáticamente, el rugido de ese motor de 600 caballos le daba mucho vistosidad, aceleró por la avenida haciendo que sus guardas la siguiera, entonces los vio…otra vez esa camioneta negra de quinta los seguía a unos 100 metros, toda polarizada como era costumbre, la chica miró molesta su reloj, le encantaba andarles dando paseos por toda la ciudad solo para fastidiarlos, entonces aceleró de manera contundente, sus guardas intentaron seguirle, pero el poderoso motor del Ferrari era muy superior, la camioneta aceleró y como la geniecito de Volkova había previsto era una camioneta modificada, sino no hubiera ni visto ni luces del Ferrari. Giró hacia el norte en una calle bien cerrada a unos 100km/h sin importarle las señales de transito, se río de lo lindo al ver la camioneta a duras penas esquivar un bus, luego como si de una película de tratara puso a prueba la velocidad de su auto nuevo y el de su perseguidor, miró como en segundos alcanzó los 300km/h y vio para orgullo de si, desaparecer a la camioneta incapaz de darle alcance cuando ya tenía una velocidad de 350km/h, giro en varias direcciones, matando de un buen susto a uno que otro policía, que no se atrevían a seguir esa mancha negra ya que sería inútil en esas autopistas sin fin.  
  
No muy lejos de ahí sus persecutores molestos olvidaron que su terrible camioneta no era rival para ese aerodinámico auto a pesar de las modificaciones así que dejaron de seguirle. Pero sabían que tendrían que hacer algo, debían hacer algo pronto, ese engendro ya tenía tres años y la gente comenzaba a tomar muy enserio a sus madres y sus familiares y las leyes de Dios no fueron tomadas en cuenta, incluso respetadas familias católicas ya no veían con malos ojos a la pequeña y endemoniada hija de las dos lesbianas esas. Julia por su parte acomodo su cabello antes de salir al patio de la mansión donde a lo lejos en el jardín de enfrente oía las risas de Lena y Larissa, seguro jugaban con la nenita en el jardín, sus guardas estaban ya ahí con cara de ofendidos, Julia sonrió “Solo quería saber que tan fuerte es mi motor nuevo” dijo con una sonrisa. Tomo las cosas que había comprado y se las entregó a una de las amas de llaves y junto con su chaqueta negra dejando solo su camisa blanca y sus jeans negros, caminó al jardín y miró a su hija corriendo tras su abuela, como amaba a esa pequeñita, parecía conejito, era pequeña para ya sus casi 4 años, pero tenía una preciosa sonrisa…era la de su difunta madre, solo que Lena decía que era la de ella, su pelirrojo cabello no tan largo ondeaba cuando corría y su cuerpecito de bebé blanco como la nieve ágil como siempre, había descubierto algunas pequitas tímidas en su naricita recta como la de Lena y esos brillantes ojos azules le hacían ver muy tierna y vivas, era su chiquita…nunca dejaría que esos majaderos de la camioneta la lastimaran inclusive si su vida de ello dependía. Camino sonriente al ver a Lena con ese vestido de primavera haciendo cosquillas a la chiquilla que se destornillaba de risa en la grama, Lena era tan bella como siempre, incluso más bella con esos grisáceos ojos llenos de maternidad, era irreal que tres años atrás había estado embarazada de la nenita más tierna del mundo, dándole esos aires de madre, de mujer segura, su cabello rojo como el fuego era muy suave y saludable, su piel era tersa como la de su hija…Julia bajo un poco más y entonces madre e hija miraron a Julia al igual que Larissa quien la saludo en conjunto con Lena con una tierna sonrisa, pero la chiquilla no se contuvo y corrió hacia ella con sus manitas abiertas diciendo “Maaaaaaamiiii” Julia abrió los brazos y se arrodilló para recibir a su ángel, ella dio un saltito y se colgó del cuello de ella y como era su costumbre, con sus dos manitas, cuando Julia la levantó, tomo las mejillas de Julia y le dio un beso en la nariz, tenía las misma mirada de Lena a pesar de tener el color diferente de ojos, era la misma manera en que Lena la miraba cuando decía cosas tiernas, Julia la beso también en la nariz y le sonrió.  
- ¿Cómo ha estado mi princesa?  
- Genial mami – dijo ella con su voz de bebé pero clara, miró a su abuelita que reía mucho con Lena – me he divertido mucho con la noni – dijo ella, la “noni” era su abuela.  
- Bien – dijo Julia acercándose a Lena para besarla, Lena la beso con ternura y acarició la cabecita de Milla. - ¿Cómo estuvo tu día hoy, preciosa?  
- Excelente – dijo.  
- Señora ¿No estaba en Francia? – dijo Julia esta vez a su suegra que tomaba una manito de Victoria mientras sonreía.  
- Claro, pero regresé para el cumpleaños de Victoria, Sergey no deja de hablar que su nieta ya es toda una señorita – dijo ella alegremente, Julia sonrió, la verdad que no quería que su hija creciera, pero todo el mundo se empeñaba en hacerla ver que esto era inevitable.  
- Claro – dijo Julia besando otra vez a su esposa – toda una señorita ¿Verdad Alejandra?   
- No – dijo ella mirando a Lena – soy un bebé – dijo sonriendo con picardía igual como cuando Julia sabía que había dicho un buen chiste.  
- Eres mi bebé – dijo Lena sonriendo a su hija – no dejaras de ser mi nenita…  
- Ya estoy grande – dijo ella sin dejar de sonreír.  
- Huy sí, - dijo Julia sonriendo – tan grande como un conejito.  
- Sí, igual – dijo sin dar su brazo a torcer – ahora, por favor bájame, que ya estoy grande – dijo ella.  
- ¡Ho! ¡Discúlpeme señorita! – decía Julia mientras la ponía nuevamente en el suelo haciéndose la asombrada – no sabía que cargaba a una señorita…  
- Siiii – dijo y salió corriendo para jugar con su amigo el perro blanco de Lena…la verdad que se veía menudita al lado del hermoso samoyedo Siberiano blanco y cariñoso que la cuidaba.  
- Bueno – dijo Julia haciéndose la dolida ante su adorada suegra y de su esposa – un día me dirá que ya se va a casar y ahí sí me va a dar algo – dijo palpando su corazón con vehemencia.  
- Jul, apenas tiene tres años, se muere por que la cargues…sabes que le encanta alardear como a ti. – dijo Lena abrazando a su esposa y provocando la risa de su madre por su comentario.  
- Doña Larissa haga cuenta y caso que no escuchó a su hija decir eso…por favor – dijo Julia rojita de la pena.  
- No te preocupes Julia…no te preocupes…sé con que te puedes vengar… - dijo ella sonriendo, Lena arqueó la ceja incrédula mirando a su madre – su padre tiene una foto de ella desnuda con su biberón a medio beber y con una carita de diablillo que se la he visto a tu hija…sé que te encantará tener la foto – Julia sonrió con insolencia.  
- ¿Dónde puedo…?  
- Nada de eso ¬– dijo Lena mirando molesta a Julia – No te atrevas Volkova…  
- Pero si te verás linda ricitos en mi página de inicio de facebook – dijo con descaro la morena. Lena le dio un pellizco.  
- Muy graciosa – la pelirroja se alejo a traer a la pequeña que ya estaba por montar al pobre Loky el blanco y manso Samoyedo del matrimonio Katin-Volkova.  
  
Durante la cena, Milla comió con mucha hambre su sopa y luego de jugar hasta el cansancio con sus abuelos, Julia le dio un relajante baño y la llevo en brazos dormida a su habitación. La arropo con mucho cariño y la contemplo dormir sin siquiera sentir a Lena que la veía, ella se acercó a su esposa y la abrazó. Ambas en silencio la vieron por unos minutos al angelito que abrazaba su peluche preferido. Muy cansada Julia junto a Lena llegaron a su cuarto. Julia tomo a su esposa de la cintura y con una cansada risita la hiso suya lentamente, Lena disfruto de las delicadas caricias de Julia y poco a poco llegó a su éxtasis de pasión. Media hora más tarde abrazadas Julia estaba en el límite de sueño realidad y Lena aún acariciaba la espalda desnuda de su amada, la miró y le susurró algo al oído…Lena sabía que Julia no era la misma, a pesar de hacerla feliz había algo que le preocupaba y era su hija, sabía que en parte era normal pero no sabía hasta que punto Julia le ocultaba su preocupación, además semanas a tras ella se había aparecido pálida y se había dirigido directo al cuarto de Milla sin decir una palabra. Lo que escuchó entre los sueños de Julia la dejaron pensativa. Tomo con cuidado el adormecido rostro de Julia y la miró…dormía pesadamente ahora.  
- Jul…despierta, tenemos que hablar – dijo ella con ternura.  
- ¿Hum? – los ojos azules de Julia se entreabrieron.  
- ¿De que hombre hablas? ¿De que camioneta? – Julia sin despertar totalmente se enderezó y miró a Lena con curiosidad.  
- ¿De que hablas ricitos?  
- De lo que me dijiste entre sueños. – Julia sabía que había metido la pata, si Lena la había oído decir algo en sueños ella sospecharía, ya que algo tenía que haber alimentado esa idea…  
- Un mal sueño que tuve hace unos días – dijo sin tomarle importancia.  
- Claro, hoy tus escoltas dijeron que repentinamente aceleraste y te desapareciste, llegaste como 10 minutos después de ellos… ¿Qué es lo que pasa?  
- Nada…sabes que quería acelerar ese auto desde que lo compre…y bueno, hoy no pude aguantarme – Lena escudriñaba el rostro de su esposa en la oscuridad, si en algo era pésima Julia era en mentirle a ella.  
- ¿Sabes? No te creo ni la hora – dijo Lena cubriendo su pecho molesta. Julia la miró unos segundos.  
- La verdad no es nada Ricitos. – dijo esta. Lena no respondió. Su sexto sentido lo sabía…a Julia algo le había pasado que no quería decirle y por ello ahora era más estricta con respecto a la seguridad de la casa y de quienes entraban y salían de esta.  
  
En la mañana Lena salió temprano en compañía de su escolta no sin antes darle un beso a su hija que se quedaría con su nana y su abuela, Julia bajó con su gabardina verde oscuro y su maletín, Lena la miró y le hiso un gesto de impaciencia y se fue. Julia no dijo nada y desayunó con su hija. Luego se fue a trabajar, la verdad que ya estaba harta de temer que a la vuelta de la esquina algún tipo le atacaría o algo, de huir pero sabía que si no tenía cuidado la vida de su hija peligraría, así que sonrió a sus escoltas y aceleró para llegar a su clínica. Luego de lo que le pareció a Lena una eternidad su último paciente se fue, revisó rápidamente sus correos y sombrada encontró uno de su amiga o bueno de la que fue su amiga la joven Natacha se había casado y esperaba una hija con su esposa una tal Lea Kirchoff, Lena se alegró por ella, le mandó unas fotos de su boda así como también se disculpo por muchas cosas, Lena sonrió al ver a las jóvenes felices abrazadas, le recordó a su Julia…fuese lo que fuese lo que Julia tuviera, sabía que tenían que enfrentarlo juntas. Luego llegó a casa y junto con su madre decidieron ir al centro comercial en compañía de la nenita que jugaba alegremente con su abuelita. Poco después mientras Lena manejaba su McLaren azul oscuro regalo blindado de Julia para su pecosa adoración, venía seguida de sus agentes, Larissa hablaba alegremente, Lena sonreía con las ideas de ella, ya que le recomendaba que salieran de Rusia, que la iglesia ortodoxa solo estaba en ese país, que se fueran a Holanda o bien a Alemania, ambas hablaban bien el alemán y el holandés no era un gran reto, la nenita aprendería rápido y no tendrían que temer nada, Lena lo pensó bien, mientras doblaba en una de las avenidas y asintió, el semáforo cambió a rojo, Lena miró como sus agentes se colocaban detrás de su auto, luego…en segundos el mundo se vino abajo. Una terrible explosión sacudió el auto de los agentes que se habían detenido justo al lado del McLaren, el impulso hiso que el auto callera sobre el McLaren, el estruendo hiso que la realidad se volviera un monstruoso cuadro de horror.

Lena estaba paralizada de miedo, su madre dio un grito ahogado y la nena dio un chillido aterrorizado como el de su madre, la fuerte coraza del auto al ser impactada activo el sistema de seguridad que estaba instalado satelitalmente con la policía y con el celular de Julia, la morena sintió que su piel se congelaba a tal punto que le dolía, el miedo y la impotencia la estaban casi matando, no podía creerse que el celular vibraba con ese temido aviso de impacto violento al auto de Lena. Una segunda explosión sacudió al segundo auto de agentes, que a duras penas habían salido y empezaron a dispara a un edificio cercano, de donde venían los mini cohetes que habían matado a los de adelante, la calle se lleno de heridos, la gente comenzó a gritar y a correr, mientras que de un costado unos 20 hombres de negro empezaron a salir disparando como locos, Larissa reaccionó antes que su hija se soltó el cinturón y saltó a la parte trasera para abrazar a la chiquita que lloraba, la acurrucó contra su seno y la arrulló para que dejara de gritar, Lena intentó que el coche encendiera, los fuertes y reforzados vidrios estaban intactos, los disparos eran incesantes, las manos sudorosas de Lena tocaron el tablero delantero para que encendiera con su tacto, el auto rugió, una segunda explosión sacó por completo a Lena de balance, el auto dio un giro de 360 grados, sintió como el cinturón la fijo al asiento del auto, las vueltas continuaron, el ruido no cesó, el auto calló nuevamente sobre sus ruedas, sorprendentemente estaba encendido, Lena desesperada miró a su madre, ella sangraba de la frente pero le dijo a gritos que saliera de ahí, la niña lloraba desconsolada, pero sin rasguño alguno debido a que estaba en su silla y bien ajustada con el cinturón, pero Lena sabía que sino escapaba, morirían, ya algunos vidrios comenzaban a partirse por los impactos.  
  
Julia segada por la ira, llamó al mismo ministro de defensa furiosa, ya había visto las imágenes aterrada por su GPS satelital de la tremendas explosiones, manejaba a mil por hora su Ferrari empuñando una pistola y con un rifle de asalto, ya la policía se acercaba al lugar, ella dijo no responder por la vida de los infelices, si algo le había pasado a su hija, se arrepentirían todas y cada una de las iglesias protestantes de Rusia rugió al teléfono. Mientras Lena aceleró a fondo, el auto asombrosamente rugió y avanzó en medio de todos los destrozos y los otros autos destruidos, gente inocente había perecido por semejante ataque terrorista, las llantas patinaron dejando una fuerte mezcla de humo y tierra, los atacantes corrieron disparando desesperadamente el auto blindado, pero las balas rebotaban hiriendo a los mismo, el auto cruzo unos 200 metros, pero una explosión delante de el hiso que Lena chocara en una tienda, el impacto hiso que se golpeara la frente, aturdida y sangrando, rugió un comando de retroceso, el auto capto la voz de la chica y se hiso en retroceso, en medio de la confusión, aceleró carretera abajo, procurando no atropellar a nadie, pero su sangre no la dejaba ver nada.   
  
  
Julia vio el humo y los destrozos, el corazón se le hiso un puño, los hombres disparaban sin importarles nadie y fue cuando vieron un auto negro llegar como una bala, a lo lejos las sirenas comenzaron a oírse y los helicópteros del ejercito aparecieron en el cielo disparando a los armados, Julia paso silbando con su auto y paso a metros del McLaren, dio una vuelta en U perfecta, y salió furiosa disparando su rifle de asalto, dando tiempo al McLaren alejarse de la escena, luego entró a su coche cuando la policía y el ejercito capturo a varios de los atacantes, pero no se detuvo a ver nada, llegó junto al McLaren y con su código genético abrió y noto a Lena sangrando copiosamente por la frente, como pudo y evitando lastimarla hiso que se fuera al asiento del copiloto, miró rápidamente a su suegra que también sangraba y se quejaba de un dolor en el brazo derecho, el miedo casi la bloquea…era un ataque cardiaco, miro a la nenita que lloraba desconsolada viendo a su abuelita, al ver a Julia empezó a chillar “Mami, mami, mami, mami”  
- Ya cielo mío – dijo esta tratando de reanimar a Lena que se había desmayado – Ya todo paso – piso el acelerador y a toda maquina se dirigió al Hospital. Llamo a medio Moscú para que pusieran una barrera de seguridad en el hospital, Sergey salió como loco para este, Julia parqueo a como pudo al llegar y varias enfermeras atendieron a Larissa quien se resistía a ceder ante el infarto. Julia desesperada sacó a Lena y la arrecostó en una camilla, luego cuando estuvo segura corrió a ver a la niña – Hay mi amor, mi cielo… - La niña gritaba desconsolada viendo a su madre inerte en la camilla, pero no tenía nada, Julia la palpo con cuidado, tenía algunos golpes y estirones pero que no pasaban a más – el médico dijo que Lena estaría bien y que su suegra estaba en observación. Sergey y Oleg entraron asustados mientras a Julia la rodeaban como 50 policías de seguridad, la chica lloraba en silencio contentando a la nenita, quien no dejaba de llorar – ya preciosa, ya…  
- Julia, hija ¿Qué fue lo que paso?  
- Esos bastardos – dijo Julia con furia – casi me quitan a mi familia…pero no han podido….mataron a 30 civiles…los autos…los autos de los agentes explotaron…ellos murieron – dijo ella triste, Milla dejó de llorar y se quedo dormida en los brazos protectores de su madre, Sergey lloró y Oleg lo abrazó, entro corriendo Derek y miró a su amiga aterrado, la abrazó y furioso le aseguró que eso no se iba a quedar así… - lo sé…pero no podre devolverle esos valientes esposos a sus mujeres – dijo Julia amargamente intentando no despertar a la chiquilla.   
- ¡Ho! ¡Amiga! – dijo Derek también conmocionado - ¡Lo siento tanto! Temí lo peor… ¿Cómo esta Lenita? ¿Cómo esta Larissa?  
- Mejor, Lena tiene un golpe en la cabeza…Larissa sufrió un infarto…pero se recupera – dijo Oleg al ver que Julia era incapaz de decir algo.  
- Desgraciados – dijo este dolido. - ¿Qué clases de humano hace esto?  
- Los fanáticos, que se llenan la boca con eso de que es Voluntad de Dios, en nombre de Él hacen guerras…destruyen…y se encubren diciendo que es su voluntad… - dijo Julia.  
Pasaron un rato angustioso, pero al fin Lena despertó y Larissa descansaba su cuerpo y los golpes, Julia estaba agradecida por sus agentes, ellos retuvieron el ataque todo lo que pudieron y dieron tiempo a que ella y el ejercito llegaran, miró a su esposa besar a Milla mientras le cambiaba de ropita con cuidado, la nenita se veía asustada, pero con mucha madurez superaba poco a poco el susto, además su nana le había evitado golpes y ruido cubriendo sus oídos. Julia se acercó y le sonrió para alegrarla, Lena la tomó sorpresivamente del cuello y la beso, lloró angustiada, le dijo cuanto la amaba, la nena conmovida se levanto y también las abrazó y las tres lloraron entre felices y tristes por la suerte que tenían y por esos valientes agentes que habían muerto. Poco después decidieron descansar, la bebé se acostó entre sus amadas mamás y con sus manitas señaló el cielorraso del cuarto del hospital diciendo que ahí no podría contar estrellas.

La iglesia católica se pronunció en contra del ataque, unas horas después del terrible acontecimiento, las chicas se miraron un poco confusas y un tanto recelosas, pero poco después se dieron cuenta que el mundo entero hacia protestas masivas, los derechos Humanos y sus organizaciones explotaron con duras criticas, la sociedad Moscovita más moderna y tolerante también estalló con durísimas criticas en contra de la iglesia de origen ortodoxo y para asombro de la familia Volkova-Katin la ley se estaba encargando de encontrar a todos y cada uno de los atacantes. Sin embargo esa noche Julia con ese traje ejecutivo que le daba aires de seriedad de alta elite, miraba con ojos perdidos hacia el jardín, la bruma de la lluvia aún empañaba los cristales de la sala de su estudio un tanto oscuro, la vocecita de Alejandra se escuchaba mientras a unos metros de Julia en el suelo construía un palacio con objetos de oficina que tenía Julia y que ya no los usaba. Tenía tomada una decisión. Lena entró al despachó aun mostrando un golpe en la frente bastante azulado y miró a su esposa mirando a la nada a través del cristal del ventanal. Julia la sintió entrar y escucho a su adorada bebé preguntar algo sobre la cena.  
- Lena, nos mudaremos a Alemania – dijo Julia volteando hacia su esposa y aflojando su corbata negra – No es seguro Moscú para nuestra hija, por mucho que digan que están en desacuerdo con el ataque que media población proteste, siempre habrá algún loco que haga una cosas de estas…debemos irnos para que los ánimos se calmen y se olviden de nosotras. – Lena tomo en brazos a Milla que jugó con sus risos.  
- Mi madre me lo ha dicho antes, y creo que tú y ella tienen razón – dijo ella besando a la chiquita. Julia miró con seriedad a Lena, su mirada estaba llena de lo que por primera vez Lena identifico a un miedo incuestionable, no un miedo cobarde, no, era un miedo a perderlas, se imaginó lo terrible que le debe haber sido a la pelinegra ver como el auto donde su esposa e hija era acribillado a balazos, a pesar de que ella había estado dentro del auto, comprendía que el miedo del espectador pasivo que tiene sentimientos muy fuertes hacia las victimas puede sufrir incluso más que los agredidos. – Nos iremos sin llamar la atención y viviéremos al sur de Alemania, donde tu padre estudió…  
- Erlangen – susurro Julia. – Bueno, viviremos en Nürnberg, es una ciudad bella…es precisamente lo contrario a Moscú…será perfecto.  
- Me parece muy bien – dijo Lena abrazando a Julia para que se sintiera amada, para que juntas superaran el terrible acontecimiento del que fueron victimas. – Te amo Jul, es hora que tengamos una vida plena y lejos de donde nos quieren lastimar.   
- Sí – dijo ella.  
- Yo quiero un caballito – dijo Milla pensativa entre el abrazo de sus madres, Julia sonrió y besó a Milla.  
- Ya veremos, quizás vallamos a América para que veas los campos y trotes con un caballito – dijo Lena.   
- Genial – dijo ella abrazando a su madre – ¿Aún te duele mami? – preguntó la chiquita mirando el golpe de su madre aún morado y acariciando despacio sobre la ceja.  
- No mi amor, ya no me duele tanto.  
- Que bueno, pero… - miro a su madre pelinegra – Hubieras visto mami, el salto que dio el carro, era enorme y muuucho ruido…hubieras visto mamá – dijo la nena a Julia, ella a pesar que palidecía cada vez que la chiquilla hacía mención a esa terrible tarde no le demostraba miedo y le sonreía con timidez… - Por eso mi mamita Lena se ha golpeado su cabecita…  
- Ya veo – dijo Julia como intentando dar a entender que eso era muy común o como que la explicación era genial – espero que eso no vuelva a pasar… ¿No tienes hambre Alejandra?  
- ¡SÍ! – dijo ella besando a Lena - ¡Quiero muuucha soopaa! – dijo antes de bajarse de su madre y correr en rumbo al comedor…Lena miró a Julia y le sonrió.  
- Ella no entiende que el mundo esta lleno de locos, es mejor que se quede así, mucho mejor – dijo Lena y una preocupada Julia Volkova asintió besando apasionadamente a la mujer de su vida.  
- Bien, llamaré a Derek para que nos arregle la residencia alemana y que nos permita marchar en cuanto antes sin que nadie que no sean nuestros padres se enteren – dijo Julia buscando su celular…Lena la detuvo.  
- Jul… - le susurro mientras ella marcaba concentrada el celular de su mejor amigo…  
- Dime – le dijo ella sin apartar la vista de su aparato electrónico.  
- Sé que te sonará descabellado – dijo esta poniendo sus manos con delicadeza alrededor del cuello de Julia presionando las manos de esta contra su propio cuerpo, Julia la miró extrañada y acomodo sus manos en su cintura – que probablemente te niegues – continuó Lena bajando la voz aún más para acariciar con sus labios a Julia, esta aún sorprendida se limitaba a mirar sus ojos que por el clima se miraban muy grises – que creas que me hace falta un tornillo, ya que con todo esto, no es momento, pero… - Lena le quitó la corbata, con una sensual suavidad que dejó a Julia en una especie de trance, luego miró como le desabotonó con cuidado los primeros botones de su camisa y le dio un beso muy tierno en el cuello – sé que es mejor que te lo diga – sus labios la besaron con pasión – quiero que antes que nos vallamos, embarazarme nuevamente…no me importa que nazca en Alemania y se nacionalice de allá…pero quiero que tengamos otra nena… - el apasionado momento que Lena le había creado mientras le acariciaba se evaporó como el alcohol al ser calentado, con una velocidad sorprendente y en su rostro a pesar de todo apareció una sonrisa.  
- Ricitos, no me voy a negar…pero debo admitir que es una idea un tanto egoísta – Lena la miró entre sorprendida y feliz – pero esta vez, yo seré la madre que lo lleve en su vientre – dijo ella mirando suplicante a Lena, esta sonrió.   
- Claro, por mi no hay ningún problema, te amo.   
- Yo más – dijo Julia que ahora estaba por cumplir los 29 y era la edad que mejor le parecía ahora para tener su primer embarazo en sí misma.  
- Mamis – se oyó la voz dulce de Milla – mi noni quiere que bajen a comer…yo también, que tengo hambre – dijo la chiquita a recostada contra la puerta y con una sonrisita de complicidad. Sus madres sonrieron.   
- ¿Sabes, Milla que le pasa al que llega de último al comedor? – preguntó Julia poniéndose a la altura de su bebé.  
- No, no sé ¿Qué le pasa mami? – dijo la chiquita poniendo una graciosa carita de sorpresa.  
- ¡Se come el plato más pequeño! – dijo cuando salió como una bala a la cocina.   
- ¡Hey! ¡Eso no es justo! – dijo Lena cuando tomo a su hija y corrió tras la tramposa de Julia.

14 años después.   
  
Derek miraba fijamente a su hija, quien le daba una cátedra sobre profesores mal obrados, pendejos y viejos verdes…la verdad que solo le escuchaba a medias, ya tenía 16 años siendo muy paciente, su hija era un regalo que le llenaba el mundo de vida, pero esa tarde ya no podía procesar la cantidad de información que su hija le daba, que un viejo de matemáticas, que la rana verde de la traumada de biología, que la escuela completa estaba contra ella, que sus amigas todas ya tenían novio, que él la molestaba con eso que no la dejaba salir con ningún chico…la verdad que ya no sabía que más le decía su hija frustrada por haber sacado un 8 en su clases de algebra, nota que a él le hubiera encantado tener cuando estaba en su colegio, la hermosa chica miraba a su padre frustrada y molesta, era caso perdido, él no había visto como se había quemado todas las pestañas estudiando para tener la mejor nota, peeeeeroooo noooo, la cabeza de rana de una tal Kirchoff le había ganado por 25 centésimas, cifra insignificante para muchos pero para ella eran la muerte, Derek miró la diminuta mancha que había en su escritorio con interés inusual, como que si la oscura marca le contará algo más entretenido que una tal Kirchoff copiándose en los exámenes, luego se revolvió en su asiento intentando recordar lo que Julia le había dicho sobre Alejandra que ya tendría unos 17 años, la condenada chiquilla era un demonio como Julia en la escuela, mientras que su hermana de 12 años era una santa palomita, la verdad que extrañaba a las chicas, había estado unas veces en Alemania con Julia y su esposa hace muchos años, la pequeña que le decía como mil cosas del colegio ahora frente a él tenía apenas 5 años la últimas vez que viajó y Alejandra le había dicho en perfecto alemán al oído, “la pequeña Anielka será mi esposa”. Eso le había echo dar una buena carcajada…Anielka dijo ahora algo referente a la barbarie de los Franceses contra unos jugadores de quien sabe qué deporte que Derek paso por alto, pensaba en como había cambiado el mundo entero con la llegada de su pequeña ahijada, bueno ahora una hermosísima doncella de casi 18 años, seguro que si la veía no la reconocería.   
- ¡PAPÁ! – dijo molestísima la pelinegra ojos verdes brillantes, eran igual a los de su esposa - ¿Me has prestado un poco de atención?   
- Claro, claro cariño – contestó él sin saber porqué ¿En que demonios se había perdido?   
- Pues, no parece – dijo ella dolida con su padre.  
- No es eso hija pensaba en tu madrina Lena… ¿recuerdas? Espero que regresen a Moscú pronto…  
- Claro que la recuerdo – dijo ella aún dolida con su padre – claro que recuerdo al huracán de Milla y a su hermanita que es un amor… ¿Cómo es que se llama la pequeña?  
- Kristina – dijo él sonriente…  
- Si la peque… pero no me cambies de tema… ¿Me darás permiso de salir con Alex?  
- ¿Quién es ese?  
- ¡Esa! – dijo ella furiosa - ¿Te das cuenta que no me pones atención? Es mi mejor amiga, ¡Mi mejor amigaaa! – dijo histérica.  
- Calma, calma – dijo él apenado… - ¿A dónde van?  
- ¡Diooos! – dijo ella molesta - ¡Nos vamos a la LUNA! – dijo fuera de sí, mirando a su padre seria – Te he dicho como mil veces que me pusieron un 8 en matemáticas, la vieja verde de Biología casi me rapta, y que iré con mi amiga al ¡ZOO! – Derek miró su teléfono de escritorio encenderse y con una seña le pidió paciencia a su hija para que lo dejara hablar. Ella dolida se dejó caer pesadamente en el sofá despotricando insultos para nadie en particular, pero Derek si dio un insulto que dejo muda a Anielka.  
- ¿Pero en que putas esta pensando Julia Volkova? – un minuto ¿Ese no era el nombre de la esposa de su madrina? Pensó Anielka y entonces pensó que algo malo le pasó a su hija mayor, tragó saliva un poco asustada - ¡Pues ponla de inmediato! – grito Derek – Si, sí, Julia, Julia, calma soy yo… ¿Qué? ¿Qué estas loca? ¿Qué es lo que te pasa? ¿Cómo que ya se vino? – Anielka miró a su padre de repente sonreír, ok, su viejo ya estaba completamente loco, primero vociferaba como condenado ahora reía como nene con juguete nuevo - ¡Dios, Claro que estoy súper feliz veré de nuevo a Kristina Sergevna Volkovich! ¡Pero te mataré Julia por el susto! – Anielka no entendía nada hasta que la puerta del despacho de su padre se abrió de golpe y apareció Julia Volkova con su hija pequeña de la mano y Lena Katina sonriendo a su viejo amigo, la emoción los embargó y los cinco saltaron para darse un gran abrazo, Lena abrazo fuertemente a su ahijada y Julia apretó junto a su hija menor a Derek, poco después la esposa de este gran amigo de Julia se unió emocionada, y las lagrimas comenzaron a aparecer, 14 años fuera, mucho tiempo sin verse, pero un segundo…  
- Que ternura – se escucho desde la puerta a una preciosa joven de estatura media, con unos ojos azules como Julia y un hermoso cabello rojo como fuego liso y rebelde como en otros tiempos lo era el de Julia que ahora lo usaba largo y finamente acomodado, tenía una contextura delgada pero mas fuerte que la de Julia, más parecida a la de Lena, unas rebeldes pequitas se podían apenas distinguir de su morena nariz, sus ojos brillaban con inteligencia, vestía unos vaqueros azules y una camisa con cuello de tortuga negra lo que la hacía verse despreocupada, su sonrisa igualita a la de Julia que dejaba ver sus perfectos dientes blancos, Anielka sintió maripositas en el estomago al ver a su terremoto nuevamente ante ella con aires de aventuras y de muchas travesuras. - ¿Así que a mi no me saludan? Bueno, luego me quejo con el abuelo Oleg. – dijo con vos de circunstancias.  
- Dios, esta es la pequeña Milla Alejandra Victoria. – dijo Derek asombrado pero no tanto como su hija.  
- Las tres en una – dijo ella divertida - ¿A caso creías padrino que me pasaría mis 18 en Alemania? – dijo ella, pero se podía notar el acento ya muy marcado del otro idioma madre de la chica, su hermanita una preciosa pelinegra ojos grises como los de Lena y cabello ondulado sonrió.   
- Yo también quería cumplir años en la tierra natal de mis mamas, es muy hermosa todo lo que he visto me ha gustado – dijo ella, tenía una voz increíblemente parecida a la de Lena, Derek le sonrió ella era fruto de ese alocado experimento del viejo Oleg y Sergey seguro que estaban más que orgullosos, esas chicas eran un encanto además de ser las nietas más amadas de Moscú.   
- Hablas muy bien el ruso – dijo Anielka hablando por primera vez, los ojos de Milla la taladraron, ella se sonrojó.  
- Claro, pero mi hermana me ha tenido que ayudar mucho…la verdad que ahora el alemán se me hace más fácil.  
- Claro enanita preciosa – dijo Alejandra entrando – toda la vida has hablado alemán, ma, ¿Puedo ir a ver al abuelo Sergey? – dijo mirando esperanzadoramente a Lena.  
- No, nos iremos todas juntas a ver a los padres de tu madre – dijo Julia, Milla reprimió su temperamento como lo hacía cuando estaba pequeña.  
- Tenía cosas que hacer con el abuelo antes – dijo abrazando a su padrino – Hola – le dijo a la sonrojada Anielka, que retrocedió un paso, cuando ella le extendió la mano – vamos, no muerdo…  
- Claro, yo…hem, han pasado muchos años desde que te vi la ultima vez, ejem ¿Cómo estas?   
- Genial – dijo ella…  
- Bien – dijo Lena alegremente sacando de la incomoda situación a Anielka ya que parecía que a Milla le encantaba molestarla – no se diga más a vamos por mis padres, ellos ya nos esperan para que comamos algo juntos y luego nos acompañen a la mansión donde viví con Julia 3 años antes de irnos de Rusia ¿Qué opinan?  
- Genial – dijo la madre de Anielka contenta  
- Por mi es lo mejor, tenemos muchos de que hablar. – comento Derek contento.  
- Claro.  
- Bien – dijo la pequeña Kristina – quiero comer algo ruso…  
- Yo quiero perder el acento alemán – dijo Alejandra con una sonrisa para Anielka, quien se contento con mirar hacia el suelo sonrojada. Lena lo noto y Julia igual y Lena quiso molestar a Alejandra.  
- Claro, además debes contarle a Derek cuantas chicas dejaste con el corazón roto en Alemania… - Alejandra se sonrojo de golpe y miró a su madre apenada.  
- A ninguna – dijo ella caminando presurosamente hacia la salida, Anielka se rió de lo chistosa de la situación…Alejandra era una preciosa joven.  
  
El regreso a Rusia de la pareja fue vistoso, la prensa anunció su llegada un mes después de que las chicas regresaran, Lena tan preciosa como siempre, mientras Julia se miraba muy madura, su hija menor era una dulzura, las hermanas Katina se adoraban, nunca discutían y Alejandra protegía mucho a su pequeña, les encantaba aprender, así que las dos eran prodigios Alejandra en la música y las matemáticas y Kristina en la química y la electrónica, solo que la pequeña de las hermanas apenas comenzaba a descubrir su amor por la física, mientras que Alejandra recién llegada a Nürenberg comenzó a mostrar un grandioso talento por el piano y la ciencia más cierta de todas las matemáticas. Habían tenido una vida tranquila en Alemania y el idioma no fue barrera para las nenitas, ambas tenían casi como lengua materna el alemán, bueno Kristina había tenido que aprender el ruso, pero su hermana le ayudó mucho al igual que sus madres quienes le hablaban solo en ruso. Al regresar a Moscú la menor de las Katina había llorado un poco al dejar a sus amigos del colegio y muchos buenos recuerdos, pero la mayor le hiso ver que la distancia es una barrera no imposible de romper una vez cada año, pero igual Alejandra sabía que dolía dejar tantas cosas y recuerdos atrás, pero sabía que era lo mismo que les había pasado a sus madres cuando ella era muy pequeña…ahora todo era tan diferente, ver a su padrino a su alegre abuelo Oleg tan juguetón como siempre, a su centrado abuelo Sergey con su bonita noni a su lado, amaba a su noni, ella la amaba también, la noni siempre con su paciencia…pero Anielka, esa niña era algo de otro mundo…si bien había tenido tres novias en Alemania, ninguna de ellas le era tan especial como le era Anielka con esos brillantes ojos verdes. Milla miró como Lena observaba su mirada estudiosa sobre la chica, ella se sonrojó y Lena le sonrió.  
  
De regreso en Rusia era como un sueño para Julia, mirar a Alejandra y a Kristina ir al colegio sin temor de un ataque o algo le hacía sentir una libertad en extremo preciosa, Lena la beso esa noche tres meses después de haber recuperado la nacionalidad rusa, se miraron contentas con ese amor tan joven como al principio, la morena con ese sedoso cabello largo aprisionó a su esposa contra la pared besando el cuello de Lena, esta sonriendo por las cosquillas se logró liberar de Julia…  
- Espera Volkova – dijo ella sonriendo – ya casi llegan Milla…y…  
- Alejandra siempre tarda – dijo Julia acariciando el seno derecho de Lena…esta sonrió con un rubor sobre su rostro.  
- Espera cielo – dijo ella - ¿Sabes cuantos años tenemos de casadas?  
- 17 años y 3 meses – dijo Julia de inmediato sin dejar su presa a huir, Lena se acomodó mejor contra la pared para que Julia acariciara mejor su cuerpo.  
- Si…y pronto Milla Victoria tendrá 18 años – dijo ella comenzando a besar a Julia…  
- ¡Eres una tramposa! – se oyó desde el otro lado las risas de sus hijas, la voz suave de Kristina se confundió con la de su hermana que reía de buenas ganas.  
- ¿Pero a que no estuvo divertido? – le dijo la otra cuando cruzaban el umbral tirando los útiles…  
- Pues la verdad adorada Ale, me pareció comiquísimo – dijo esta destornillándose de la risa…  
- Pobre Kirchov – dijo Alejandra corriendo con su hermana dentro del pasadizo hacia sus cuartos, las dos se detuvieron al ver a sus madres paradas frente a frente muy rojas…  
- Y…y ¿Ahora que fechoría hicieron? – dijo Julia tratando de no verse nerviosa, pero la camisa desacomodada no ayudaba mucho.  
- Mira Kris, nuestras mamás, no pierden el tiempo – dijo Alejandra huyendo de su madre cuando dijo eso. Lena sonrió y abrazó a su hija menor.  
- ¿Cómo te fue cielo? – dijo la pelirroja mientras se oía el escándalo y las risas de las otras dos.  
- Gut – dijo ella en alemán sonriendo – es was gut (Estuvo bien) – dijo ella aún en alemán mientras algo caía pesadamente en el piso de arriba – creo que alguien saldrá lastimado, si no intervienes – dijo ella besando a su madre y señalando hacia arriba.  
- No te preocupes…ya has pensado en qué le haremos a tu revoltosa hermana para su cumple…  
- Creo que sí – dijo con una risita típica de Sergey – Empacarle a Anielka. – Lena rió de buenas ganas.  
- Créeme que ya lo he pensado.  
  
Las chicas tenían muchas cosas en común, pero cuando Milla se sentía con ganas de desahogar cosas sentimentales lo hacía con su madre morena, mientras que Kristina lo hacía con Lena, a pesar de que eran hijas de vientres diferentes se cruzaban en cuanto a sentimientos, Lena pasaba muchas cosas con Kristina hija de Julia en cuanto a su gestación mientras que Milla de Lena, pero se identificaba más con Julia. Así que después de correr por toda la mansión, Alejandra y Julia sentadas en el desván abrazadas descansaban de sus fechorías. Julia acariciaba el liso cabello de su hija, mientras ella descansaba en su regazo.  
- Ma, creo que me gusta Anielka. – dijo con voz suave luego de un rato.  
- Ya veo, ¿ella lo sabe?  
- No.  
- ¿No se lo piensas decir…?  
- No lo sé…creo que tiene novia… - Julia miro a su hija en la oscuridad y le dio un beso en la frente.  
- ¿Cómo sabes eso?  
- Bueno, su mejor amiga Alexa…parece…creo que ellas son novias…no lo sé…siempre están juntas y no me da tiempo de decirle nada. – dijo ella mirando a su madre y abrazando más a su mamá.  
- ¿te acuerdas lo que le dijiste a tu padrino hace mucho tiempo?, tenias como unos 8 años, ellos nos visitaron en navidad y conociste a la chiquilla de 6 años…  
- ¿Qué dije? – pregunto la chica mirando con curiosidad los ojos azules reflejos originales de los de ella.  
- Que ella sería tu esposa. – la joven se sonrojo violentamente.  
- ¿Eso dije? Pobre padrino…lo debí traumar…que horror no lo recuerdo…  
- Bueno, fue hace mucho – dijo Julia comprensiva – Yo creo que te gusta hace mucho…  
- Bueno…no sé, verla de nuevo…y estos meses siendo su amiga…me han comenzado a hacer efecto…me gusta mucho como es ella. Pero no veo que yo le guste a ella…cuando la molesto ella…bueno, ella no me pela ma, me desespera…  
- Creo que debes de cambiar de estrategia…  
- ¿Cómo conquistaste a mi madre? – pregunto con curiosidad la joven Volkova, Julia se revolvió incomoda, ¿Cómo había conquistado a la más dulce doncella de Moscú siendo ella una prepotente, orgullosa y altanera joven?   
- Bueno…fue extraño, ella y yo nos gustábamos en la Universidad…algo salió mal y nos separamos…sin ser novias…el destino con apellido Volkov…es una larga historia, tu madre se embarazó de mi ovulo y bueno, como aún la amaba intente acercarme…algo me decía que ella aún me amaba…era, mi oportunidad.  
- Genial – dijo ella – solo la embarazo y ella me amará – dijo en bromas Alejandra mirando la palidez de su madre y ambas estallaron en una carcajada.

Ok, pronto en Moscú Alejandra comenzó a ser un sex simbol tal como lo vaticinaron sus madres una tarde de broma mientras estaba aún en el vientre de Lena. Pero a pesar de esto, las hermanas Katina se mantenían al margen de lo que decían sus compañeros o bien la prensa. Lo que Milla realmente quería no era fama era a Anielka Shemshov la hija de Derek Shemshov el mejor amigo de Julia Volkova desde la infancia, desde que la había visto ese día que regresaron a Moscú no dejaba de verla ante sí como algo más que su amiga. En cuanto a Julia y a Lena, ellas tenían muy al tanto los sentimientos de la mayor, pero mucho no podían hacer más que apoyarla si ella se los pedía, pero la testaruda de Milla Alejandra era tan solitaria en esas cosas y orgullosa como lo era Julia de joven, lo único que había cambiado era la prepotencia por esa sonrisa de Julia un tanto complaciente. La menor de las hermanas era un poco más abierta que la mayor en cuanto a eso y estaba segura que podía ayudar a la mayor con su plan infalible. Así que esa mañana muy temprano mientras Julia desayunaba con ellas junto a Lena como era costumbre la vieron bajar con su uniforme bien planchado con el cabello muy al estilo de Julia de joven y unos cuadernos que ojeaba antes de saludar y sentarse, Julia vestía su usual traje de ejecutiva al cual luego revestía de su gabacha blanca en su antigua oficina (Posdata: Con una secretaria NUEVA), y Lena con su hermoso traje rojo listo para irse a la clínica donde daba sus consultas, Lena miró de reojo a Milla que parecía muy interesada en los anuncios de pececitos de sus cuadernos. Los ojos azules de esta rehuían de los de su madre pelirroja desde hace mucho, ya que sabía que ella conocía su alma con demasiada exactitud y no quería que se diera cuenta de sus sentimientos era muy orgullosa para eso.  
- Kris, se nos hace tarde…vamos – dijo Milla mirando a su hermanita, ella asintió y beso a Lena y a su medre morena dándole un exagerado abrazo.   
- ¡Te amoooo mami! – le dijo colgándose literalmente de su cuello. Julia la sostuvo con algo de dificultada pero sonrió.  
- Yo igual, cuidado con el trafico Alejandra, no manejes rápido.  
- Claro que no mamá – dijo ello besando a su pelirroja madre antes de besar a Julia mirando a su hermanita con una risita de complicidad con Lena que le pareció un poco sospechosa. Ambas hermanas salieron a buscar el auto, carro ultimo modelo de la Mercedes, regalo de su abuelo Oleg a sus 16, con un color negro iridiscente que cambiaba a plateado en dependencia de la concentración de rayos ultra violeta al que se encontraba expuesto. – y dime hermanita ¿Qué fue esa ricita tuya con mamá?  
- Nada – dijo la menor, de ojos grises – ya sabes, ya le dije que soy pésima en biología y le pareció chistoso, al ver mis notas…  
- Humm, ya veo hermanita, si fueras de mi edad, pero eres mucho menor que yo – dijo mientras manejaba al colegio mirando a su hermanita – así que no te creo, te conozco algo tramas y espero que no tenga nada que ver yo. – dijo con una sonrisa, la otra acomodo su ondulado cabello con sensualidad detrás de su oreja y sonrió.  
- Hay, ¡hay! Hermanita, si supieras – dijo ella saliendo cuando ya habían llegado, Milla miraba con una ceja levantada a su hermanita, la verdad ella también era muy hermosa y lo de hermosa tenía de inventora.   
  
La preciosa pelirroja aseguró su coche y salió a toda velocidad hacia su aula, mientras que Kristina Volkova la miraba de lejos y sonrió, tomo sus cosas y fue en busca de Anielka. Bueno, ya Kristina sabía que Anielka no le era del todo indiferente a su hermana, así que solo tenía que sacar del camino a Alexa que al parecer no quería que la famosa hija de Julia se acercara mucho a su amiga. La encontró leyendo algo en el tablón de anuncios por fin sola, la saludo amablemente y la preciosa joven respondió de igual forma. Anielka intentaba no preguntar mucho por Victoria ya que no quería parecer muy obvia, así que acompaño a la pequeña de las Volkova al pasillo.   
- Lo que más me gusta de la clase de Ruso es la escritura...aún no termino de comprender muchas cosas, Alejandra me ayuda mucho, a ella se le dan mucho los idiomas – dijo como sin querer la chica, Anielka sonrió contenta.  
- Ya veo, son muy unidas ¿verdad?  
- Claro, adoro a mi hermana, ella esta siempre para mi.  
- Ya veo – dijo ella imaginando a la Pelirroja ojos azules. – y, no sé, si sabes…ejem – se miraba un poco sonrojada - ¿Tiene novio o novia?  
- Puesss – la pequeña dilató en contestar para ver el efecto de sus palabras – ella es como mi madre Julia, ya sabes, toda coqueta, pero, al parecer – ella miró sus dedos con inusitado interés – hay alguien que pone mal a mi hermana.  
- ¿Así? – dijo la otra sin darse cuenta celosa. Kristina Katina sonrió a su amiga con inocencia.  
- Sí, veras ella es muy tímida, pero, como sabes, es una picarona con las chicas, hoy quedó de verse con una chica después de las clases de matemáticas, ya sabes en el bar del colegio.  
- Pero ella me había dicho que nadie le interesaba – dijo dolida Anielka, Kris sabía que estaba surtiendo efecto su carita de ángel.  
- Pues creo que es esa chica que espera en el bar…no sé, la verdad, mi hermana es una tumba con migo…bueno me tengo que ir. – dijo entrando al aula de física, Anielka estaba pálida del horror ¿Alejandra tendría una novia ese día? No, claro que no, si ella lo impedía.  
  
Camino rápido a su aula y en cuento el timbre anunció el cambio de clases, corrió como loca hacia el bar, ignorando a Alexa que le pedía un número de guía para unas clases, pero Anielka no le dijo nada y bajo presurosa las escaleras que unían el piso del gran salón que era el bar del colegio y la vio a lo lejos ojeando un libro, “llegue a tiempo” pensó sin saber que era lo que demonios le pasaba, seguro era una cosa, le gustaba Milla Alejandra, era la primera y única mujer que le gustaba, siempre le habían gustado los chiscos, pero esa sonrisa de ensueño era la que la desvelaba y sabía que no habría otras sonrisas como esa si la dejaba escapar con quien sabe que tonta del colegio. Llegó hasta ella y se sentó de golpe sin saludar, ya de frente a ella se sintió molesta con ella… ¿Con que nadie le gustaba he? Victoria alzó la mirada azul de su libro al ver a su amiga caer pesadamente delante de ella ¿era eso una mirada de enfado?  
- Así que tienes una conquista… me habías dicho que no había nadie aquí en Moscú que te gustara – dijo rápidamente Anielka con los ojos serrados como intentando ocultar sus ojos llenos de culpabilidad.  
- No sé de que hablas – dijo Milla sorprendida con ese acento alemán que tanto le gustaba a Anielka.  
- No mientas – dijo ella molesta abriendo los ojos verdes preciosos.  
- La verdad no sé de que hablas. – dijo ella sorprendida, pero una chica apareció de la nada y se sentó al lado de Milla y la tomo por sorpresa de la mano. Era Adriana Kirchoff Ivanov hija de la amiga de Lena que en otros tiempos estaba detrás de Lena, Natacha Ivanov, era una bella rubia ojos celestes, le dio un beso a Milla con insolencia, quien se paralizó esa chiquilla acababa de darle un beso, Milla se puso de pie molesta – ¿Se puede saber que demonios quieres? – dijo Milla ante la sombrada y sobre todo celosísima Anielka.  
- Dijiste que querías hablar con migo.   
- Nunca dije eso – dijo Milla poniéndose roja, ahí había lago que no cuadraba, miro desesperada a Anielka, quien la miro molesta.  
- Así que sales con mi archí enemiga Volkova.  
- No es lo que piensas…  
- No tienes que darme explicaciones, ella es de tu edad casi, así que no me asombra para nada que salgas con esta – dijo ella furiosa.  
- Tienes razón – dijo molesta Alejandra lo que resaltó el parecido con su morena madre – No tengo que darte explicaciones, no eres nada mío así que no me explico porque ella esta aquí, ni porque me miras como que si he cometido un crimen. – Kristina casi se da contra algo, su hermana estaba loca, ¿Cómo le iba a decir eso? Dios, tenía que hacer algo, solo seguir a Anielka no era suficiente, así que salió de detrás de la columna de donde se escondía y se sentó frente a Adriana, las dos se miraron sorprendidas, aquel plan les salió torcido.  
- Adriana, al fin te encuentro, ¿Te dije que mi hermana es buena en música? Se me olvido avisarle que venias… - dijo rápidamente Kris intentando captar la atención de las mayores. Milla miró a Kristina con esa mirada de hoy te asesino y Adriana una chica de 17 años amiga de Kristina recordó cuando le dijo que darle un beso a Milla no era buena idea.  
- Claro, ahora la vi y de la emoción hasta un beso le di, pero al parecer se esta poniendo a pelear con su novia.  
- No somos novias – dijeron Anielka y Victoria al mismo tiempo muy rojas.  
- Ok, lo que digan – dijo Adriana molesta, si no se llevaba con Anielka era el hecho de que no aceptara las cosas cuando se las decías en su cara.   
- Bueno me voy – dijo Anielka dando media vuelta y caminando hacia la salida, Victoria la vio seria y Kristina le dio un buen golpe en la cabeza.  
- ¿Qué esperas? ¡ve tras ella tonta! – le dijo empujando a su hermana mayor.   
- Claro, pero luego prepárate que ya me di cuenta. – dijo ella yendo tras Anielka.   
- Creo que tienes problemas – dijo Adriana mirando el techo.  
- Cierra la bocona, nadie te pidió tu opinión – dijo ella molesta.  
- ¡Oye!  
- Lo siento… - dijo la menor de las Volkova apenada – pero es que mi hermana me saca de quicio algunas veces.  
- Bien, no nos perdamos de esta, ¡vamos y las espiamos!  
- ¡Claro! – las chicas salieron en busca de las otras. Como pudieron las siguieron hasta el estacionamiento y se escondieron tras un auto negro, - ¡Cuido! ¡me pisaste!   
- ¡Shsss! ¡Nos va a oír cállate! – Milla alcanzó a Anielka justo cuando esta pretendía irse en su auto. Kristina y Adriana se miraron emocionadas.  
- ¡Espera! – suplico Victoria serrando la puerta del auto de Anielka impidiendo que se fuera. – Aun faltan clases… ¿A dónde vas?  
- No te importa.  
- Mira, lo que pasó ahí dentro fue muy raro, ¿he?, me disculpo por lo que dije…  
- No hace falta, ya lo dijiste no cometías un crimen ni soy nadie para molestarme – dijo molesta Anielka con los brazos cruzados, su larga cabellera negra y sus ojos verdes fueron escudriñados por Milla…estaba acaso ¿celosa? ¿Anielka celándola?  
- Te vez hermosa cuando te molestas – dijo Alejandra acercándose a la chica, que instintivamente retrocedió, pero su propio auto le impidió su huía de ultima hora, la hermosa pelirroja la tomo de la cintura sin dejar de estudiarla con esos hermosos ojos azules, el fino rostro de Milla era precioso y de cerca ¡Uf! Mejor, sus labios finos rosados delineaban su bella sonrisa y esas traviesas pequitas en su nariz le daban un aire de niña mala, el cabello rojo acaricio el rostro de Anielka, ¿Cómo estaba tan cerca que su cabello corto le daba una caricia tan tierna con el viento?  
- No…n-no, bromees, estoy molesta contigo – dijo Anielka poniendo sus manos en el pecho de la joven como protección.  
- No bromeo – dijo la otra acariciando el rostro de la muchacha – eres hermosa todo el tiempo…  
- Basta…  
- Me gustas Anielka. – dijo la otra soltándola, el repentino movimiento que la libero la dejo lívida, miro a la chica con la corbata medio hecha, el cabello rojo alborotado, la camisa un poco descolocada, sus manos pasaban por su rojizo cabello despeinándolo aún mas desesperada y luego sus hermosos ojos azules la miraron – es la verdad, pero no te lo he dicho antes por la tonta de Alexa, se te pega como pulga y no te deja sola, temí que fuera tu novia, pero ahora, con lo que pasó ahí dentro, me siento un poco confundida…pero de algo estoy segura, Alexa no es tu novia, vi como te molestaste cuando esa chica me besó.   
- Eso…e-eso no…n-no es cierto… - dijo ella sin aliento su cerebro comenzó a maquinar alternativas.  
- Ya veo – dijo triste Milla acomodando sus manos en los bolsillos para intentar tenerlas quietas. – Dime entonces ¿Por qué estas celosa?  
- Yo… - miro a Victoria, no valía la pena negarlo nuevamente – Yo estaba celosa, porque pensé que tenías una conquista…me gustas y quiero que la conquista sea solo yo. – dijo Anielka rojísima, pero ya lo había dicho, los brazos fuertes de Milla la rodearon así como su perfume y esa voz con ese acento alemán tan sexy.  
- ¿quieres ser mi novia?  
- Sí – dijo antes de que se besaran para causar las carcajadas de las otras dos que cayeron enmaletadas al pavimento tratando de no reír, las otras las miraron y Milla dio un bufido de desaprobación.  
- ¡Corre Kris! ¡tu hermana nos mata! – dijo Adriana dando un salto y corriendo para mantener a salvo su integridad física y de tras de ella venia Kristina riendo.  
- No te detengas ¡Corre! – decía la otra. Milla no había movido un músculo, las miró desaparecer y luego sus ojos miraron a su novia.  
- Están locas.  
- Sí – dijo la roja Anielka tomando la mano de Milla. – pero así me cae bien mi cuñada.  
- Que bueno – dijo Victoria sonriendo y dando otro suave beso a Anielka.

OK, bombazo del día, el colegio entero se dio cuenta, que la niña bonita de Anielka andaba de novia con el bombón o chocolatito como prefieran Volkova, menuda rabieta la dio a media sección de Anielka, ¿Cómo era posible que en solo tres meses la nena Volkova haba conquistado a la preciosa y bien sabida Heterosexual de Anielka? ASH! Sí que era un notición, ¿Cómo?, ¿Cómo? La verdad nadie sabía, si con solo ver a la parejita sentaditas como lindas cositas en el bar del colegio mirándose como que si eso era lo único que podían hacer, las chicas que estaban detrás de Vika casi se desmallan de la impresión y de la mala vibra al verlas de la manito diciéndose cositas en la oreja y riendo como tontas, la verdad que era inexplicable, pero nadie se atrevería a decir algo en contra, mucho menos los chicos que estaban detrás de Anielka, le tenían horror a la tal Volkova esa, bueno a la madre y a la hija, se decían que gozaban de un carácter no muy amigable si te metías con ellas…!uff! mejor de lejos, además en la clase de atletismos dejó muy claro que le podía partir la cara a cualquiera con una patada…bueno en futbol no hacía falta una chica tan ruda como ella…si bien sonreía como dulce conejito cuando estaba sentada, cuando entraba era un huracán…el terremoto como le había puesto la misma Anielka, había sacado del juego de un solo balonazo a la pobre portera, creemos que lamentablemente ya no recordará quien es en al menos un par de meses.  
  
¡AHS! Pero lo peor de todo era ese acento alemán que según las chicas era ridículamente sexy, ¿Sexy? ¡Sexy eran las pantis de mi abuela! ¡Dios! No podía decir ni buenos días sin ese raro acento gutural…ok, tal vez la hacían ver más fuerte y todo…pero nada más. Pero a quien le dolía y chimaba más esto era a Alexa que se retorcía de furia como si se cavaba de tragar cien litros de ácido Sulfúrico concentrado… ¿SU ADORADA AMIGA LESBIANA? Es decir, ¿Qué tenía la terca, tonta y grandulona de Alejandra que ella no? ¿Qué ese pelo rojo? ¡UFF! Para eso existe el tinte microscópico, ¿Qué ese estúpido acentito alemán? ¡DIOS! Como que si hablar roncando era lindo, tal vez los ojos azules que tenía…pero IGUAL los tenía ella…ok, lo admitía los de ella eran mas oscuros que los suyos…sí,… al verse el espejo notó con una oleada de cólera que los suyos tiraban a celestes ¡Con un demonio! Nadie es perfecto….ni esa tonta que se creía la Apolo de Rusia o la Afrodita de Éfeso…no la Adonis…sus ojos la miraban y la taladraban…miraba si delgada espalda que cubría de su miraba a Anielka que reía de alguna tontería que había dicho la cabeza de tortuga de Alejandra…dios y ahí venía la tonta de su hermanita….ok, la cría no estaba para nada mal, ni su ahora amiga…Sí, era mejor la mocosa que su hermana, al menos ella con ese cabello negro ondulado y esos ojos grises era un amor, demasiado sexy para tener solo 14 años y su amiguita esa…una sabelotodo pretenciosa como la detestaba…pero un segundo…también estaba bien buenota, era una rubia natural con unos hermosos ojos celestes de igual manera la condenada era muy sexy para sus casi 15 años. Se encogió de gusto en las escaleras, esperando que su adorada amiguita, fuera y le dijera o se dignara a explicar porque todo el colegio estaba murmurando que ella andaba con el terremoto Volkov…bueno no es que no supiera, pero quería que ella…por ser su amiga le dijera…!ASH! ¡Se levanto y viene hacia mí! Pensó elle acomodando con soltura su cabello cobrizo detrás de su oreja. Bueno no es que fuera tan insignificante, pero Anielka no la había visto y cuando lo hiso recordó que no le había comentado su nuevo noviazgo…con un carajo, lo había olvidado…pero ¿Qué mas daba? Si era su mejor amiga, se lo diría con calma y la apoyaría. Camino y antes de irse le dio un beso de piquito a Alejandra que luego de sonreírle (Cómo odiaba que sonriera de esa manera, un comercial le pagaría millones) se puso a platicar con las recién llegadas, su hermana y la amiguita de esta. Anielka cruzo el salón y sonrió a la amargada de…quiero decir a su mejor amiga que no dejaba de mirarla con un deje de molestia contenida. La escuchó decir unas cosas a las cuales ni a la mitad le entendió no dejaba de ver a Vika.  
- ¿Es que ya lo sabes? – pregunto Anielka intentando parecer tranquila.  
- Saber ¿Qué? – dijo la otra sin intentar ocultar su enfado.  
- Que estos saliendo con Vika desde hoy…bueno todo el colegio lo comenta, esta mañana me lo ha dicho, somos novias.  
- Bueno, no, no lo sabía. – dijo molesta.  
- ¿Qué tienes?  
- Pensé que te gustaban los chicos – le saltó sin explicarse del todo.  
- Bueno, eso pensaba antes de que la viera nuevamente….yo creo que me…  
- ¿Qué tú que? Que estabas confundida ¿Qué no estas confundida ahora? – continuo la otra en voz baja pero molesta y levantándose de la incomoda y condenada escalera.   
- No claro que no. No estoy…  
- No digas nada – le interrumpió otra vez. – te gusta solo porque es la hija de una tal Volkova…la muy bruja esa, cuando me habías dicho que estabas enamorada de mi hermano… ¿Qué le diré ahora? ¿Qué se te antojo andar con la chica mala hija de la tonta…tonta…yo que sé? ¿he? Pensé que era a él a quien vería de la mano contigo…pero ¿Sabes que? No importa, andas con la tonta de la hija de Volkova…la tal Julia Volkova.  
- ¿Cómo te atreves? – dijo indignada Anielka – Nunca dije que me gustaba Piort, además es mi vida. Pensé que eras mi amiga…o más bien ahora lo entiendo… - dijo ella subiendo un escalón más para estar de frente a su amiga – Estas celosa. – dijo con determinación y molesta – bueno, no es mi culpa que ella sea más sexy, bonita e interesante que tú – dijo y se fue dejando con la boca abierta a Alexa.   
  
Sí, como si le importara lo que ella pensara, pensó molestísima Alexa… ¡ASH! No era que le gustara, pero no era justo que otra persona tonta y con acento alemán le quitara así a su amiga… ¡OK! ¡SI LE GUSTABA SU AMIGA Y QUÉ! Le valía un comino su hermano, el muy idiota que había logrado mucho con la tal Anielka, de un día para otro le dijo que estaba mejor con la tal capitana de tenis…si para idiota sí era digno…pero eso le dio camino a gustarle su amiga… y si ella no sentía lo mismo por esa re tonta de…esperen un segundo… ¡UNA MUJER…NO UNA DIOSA SE ME ACERCA! ¿Cómo es posible que semejantes celestiales creaturas se aparezcan en medio de tantos mortales? Tenia unos ojos azules tan oscuros que daban una sensación de calidez indescriptible, tendría unos 30 o quizás unos 40 y tantos… ¿Una profesora? No, la hubiera visto antes, ese traje de ejecutiva, esa sexy manera de caminar con ese precioso cabello negro sedoso largo y manejable, era una preciosidad… ¡O POR DIOS SI es JULIA VOKOVA! Alexa se dejo caer pesadamente en la escalera cuando Julia pasó y la miró extrañada. ¿Qué tendrían los chicos de esa escuela todos la miraban como si fuera la última coca cola del desierto? Ok, quizás estuviera un tanto gordita….pero nada más, no es para poner cara de susto…Lena le había asegurado que estaba igual de guapa que en sus 20…o tal vez la dulce doncella le había mentido para no herir sus sentimientos. Julia miró de nuevo a la chica pálida como muerta y con los ojos cerrados, los apretaba como que si estuviera sufriendo una terrible afección cardiaca, no estaba segura si había llegado al lugar correcto en donde la esperaba Alejandra con Kristina, miró nuevamente a la chica que mascullaba cosas como condenada y pensó que Lena podría ayudar a este caso tan avanzado de esquizofrenia. El perfume de Julia invadió los sentidos de Alexa “Dios, Dios, tierra trágame, llévame al mismísimo infierno, pero esta mujer me vuelve loca…DIOS LLEVAME LEJOS”   
- ¿Te encuentras bien?   
- ¡NO! – chilló la chica mirando los ojazos de Julia – es decir sí…lo que pasa es que bueno….yo – Julia sintió pena por la pobre chica.  
- Cariño no te ofusques… - dijo y sonrió. – Ven levántate de ahí, busco a mi hija, ¿Podrías decirme si la has visto? Se llama Alejandra. – Otra vez sintió como mil galones…no toneladas de ácido sulfúrico caían en su estomago, esa pedazo de alemana mal nacida tenía una “mamacita” por madre… ¿No podía ser más cruel el mundo?  
- Ni siquiera sé quien es esa tal Alejandra – mintió descaradamente haciendo una mueca chistosa por una sonrisa. Julia no dijo nada y sus ojos se centraron en el salón bajo las escaleras.  
- No hace falta, ya la he visto. – dijo acariciando su cabello como lo suelen hacer las personas a sus mascotas. – Nos vemos.  
- Espere… ¿Cómo se llama? - ¡JA! Cómo que si no supiera, pero verla caminar y hablar era de ensueño. La mujer pareció comprender lo que había despertado en la chiquilla.  
- Julia Volkova…  
- Genial…usted es famosa….hemmm…no querrá dar una vuelta por el colegio ¿verdad?   
- No, he venido por mis hijas… - dijo con amabilidad y bajo.  
  
¡M.ierda! ¡Mi.erda! dijo furiosa la chica en sus adentros, ¿No podía ser más obvia? Dios que mal le había ido en ese día, tomo las cosas que tenía tiradas en el piso y se fue refunfuñando. Mientras Julia divertida abrazo a sus hijas y salió del colegio llevando en su auto a Kristina y a su amiga Adriana asombrada de cómo se iba el tiempo, Adriana era la hija de la ex mejor amiga de Lena, claro no le comento nada del pasado de Natacha Ivanov en sus vidas, solo se limito a decir que la había conocido antes de que ella naciera. Mientras Alejandra muy feliz y en compañía de Anielka fue por su madre al consultorio de esta. La vida era tan extraña, 15 años antes habían salido de Moscú huyendo de la gente ortodoxa, ahora habían regresado y la verdad, era otro mundo, otro plano social, sin impedimentos religiosos, Julia les contaba eso a las chicas que llevaba en su auto, ellas sonrieron contentas que todo eso había cambiado y casi se mueren de la impresión que tenía Julia de ellas.  
- ¿Son novias?   
- ¡NOOO! – chillaron las dos chicas juntas.  
- ¿En serioooo? – pregunto Julia con una ceja levantada.  
- No, no solo somos amigas – dijo roja Kristina a su madre que parecía muy confundida.  
- La verdad no parece – dijo Julia ceñuda.  
- ¡Mamá! ¡Me avergüenzas! – reclamó Kristina seria.  
- Lo siento…  
- No pasa nada, solo somos amigas – dijo Adriana sonriendo con la cara que tenía la pobre Katina junior.  
  
Y así fue, no eran novias solo amigas… (Así se le dice ahora ¡Ja!), pues bien, luego que fueron al consultorio las otras dos, se organizó una reunión de amigos, Derek con su esposa y su hijo de 3 años y claro Anielka fueron, los abuelos, la mismísima agente Lokov, que tenía una hija de 4 años con su marido alemán, Natacha con su esposa y su hija la “amiga” de Kristina Katina, algunos viejos conocidos de Lena y Julia. La cena fue exquisita, Derek se atragantó con el vino cuando Alejandra besó a su hija, por Dios que revuelo el de la mesa, Lena explicó no se que cosas de que las chiquillas se gustaban, Kristina algo sobre un plan maléfico, Anielka de que Vika era el amor de su vida…Julia algo de que no sabía nada de eso y que no la mandara al infierno…pero Derek solo se puso a reír y levanto su copa.  
- Por Milla Alejandra Volkovich Katina y mi hija Anielka Ivonne Shemshov. – Julia repitió el gesto emocionada.  
- Que sean felices – dijeron en coro todos los invitados.  
  
Y sí, eran felices, si bien Julia y Lena tuvieron otra hija, Katja venida del vientre de Lena, 9 meses después de esa cena, las hermanas mayores fueron plenas, Adriana fue gran amiga de las Volkova, al parecer había dicho la verdad a Julia con eso de que solo eran amigas, pero 7 años más tarde cuando la preciosa Kristina Valkiria cumplía 21 años, ambas fueron las novias del siglo, Julia y Lena se sintieron felices por su hija, la pequeña Katja sonreía a sus cuñadas como la parte de la familia que siempre habían sido. Esa mañana Julia miraba a la menor de sus hijas corretear por el jardín cuando el auto de Lena apareció, Julia dejó el diario que leía para recibir a su esposa, esta bajo con esa cortina de cabello rojo y corrió hacia Julia.   
- ¡Se casa! – dijo en el cuello de Julia, cuando saltó a abrazarla, la chiquilla sonrió a sus madres.  
- ¿Quién se casa mami?  
- Milla se nos casa Julia – dijo la voz quebradiza de Lena. Los ojos de Julia se cristalizaron… ¡Dios su princesita se casaba! – Ayer escribió de Inglaterra…se lo ha pedido en París…Se nos casa Jul – repitió Lena aún ahogando el llanto.  
- Dios – alcanzó a decir Julia ahora con lágrimas en los ojos. La chiquita las miró asustada.  
- ¿Por qué lloras mami? – las mujeres abrazaron a su hija pequeña.  
- No es nada cielo mío – dijo Lena besando a la chiquita. Julia las dejo y entro a su despacho tratando de asimilar eso, 25 años…la vida era tan corta, su adorada princesita se le casaría, las lagrimas y la felicidad no la dejaron pensar más.  
  
La hermosa mujer de 50 años, se encogió de llanto en su silla, cubrió su rostro con sus finas manos intentando detener esa oleada de felicidad y de sentimientos encontrados, el mundo por segunda vez en su vida se le volvió prístino como la vez que vio por primera vez a su hija mayor, dios…la amaba tanto, le dolía el pecho solo de imaginarla, ya era una mujer, la mejor pianista del siglo, su hija su nenita…los brazos de Lena la envolvieron en un tierno abrazo, la beso, la acarició…sabía que eso le había cambiado el mundo a Julia, Alejandra era su nenita, su hijita…su pecocita.  
- Ricitos…nuestra hija se casa…mi pecocita se casa.   
- Julia…sabes que eso iba a pasar ama mucho a Anielka, tienen casi 8 años de novias…era hora. – le dijo comprensiva Lena acariciando a la mujer de su vida.  
- La vida es irónica… ¿Recuerdas como comenzó todo?   
- Sí, como si fuera ayer.  
- Aún, no le he agradecido del todo a mi padre…al viejo que hiso posible junto al tuyo…que esa preciosa joven se case muy pronto – dijo aún llorando Julia.  
- ¡Hay! Mi Jul, no llores…ella seguirá siendo tu bebé…  
- Lo sé mi amor. Lo sé…gracias por amarme. – la pequeñita entró y con sus ojos verdes miró a sus mamás, se acercó y se unió al abrazo, Julia sonrió y beso el cabello ondulado de su hija…castaño como el de su madre…ella era otra estrella en su mundo de felicidad. Julia tomo su celular y llamó a su padre, mientras Lena le hacía cariños a su hija mejor y reían. – aló…si papá soy yo…No, no pasa nada ¿Cómo estas?...sí todo bien – decía ella mientras reía y miraba a su hija pequeña reír con Lena – claro…solo llamaba para decirte que te amo…y que te agradezco por esta oportunidad que me diste a mi y a muchas de saber que se siente ser padre y madre…te amo papá – dijo ella otra vez con lagrimas en los ojos pero feliz. Oleg suspiro contento.  
- Gracias Julia, yo también te amo.  
- Adiós papá.   
- Adiós hija. – Julia colgó y las mujeres la abrazaron, la chiquita le acarició el rostro y sonrió.  
- Ya no llores mami – dijo – voy a traerte un dibujo – salió en busca de sus crayolas.  
- Jul – le dijo Lena besando suavemente sus labios.  
- ¿Sí, preciosa?  
- Siempre, Julia eres y serás la madre de mi bebé.   
  
Julia sonrió y beso feliz a su mujer. Lena lo sabía, 25 años no eran nada, aún la vida les deparaba sorpresas con su pequeña y con sus otras hijas, nietos, nietas…amigos, fiestas… ¿Qué más daba? Si Julia era la madre de sus bebés.  
  
Fin.